

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



**Redes sociales y feminismos en la acción colectiva: el caso
de “Ni Una Menos” en el Perú**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN
SOCIOLOGÍA**

AUTOR:

Gerardo Alonso Caballero Rojas

ASESOR:

Luis Soberón Álvarez

Abril, 2018

Resumen

La presente investigación indaga sobre los factores que permitieron el surgimiento de una multitudinaria movilización de rechazo a la violencia contra la mujer, sucedida en Lima el 13 de agosto del 2016 y que fue conocida con el nombre de “Ni Una Menos”. Al mismo tiempo, el estudio explora las posibles repercusiones que tuvo este evento en el movimiento feminista y en la sociedad en su conjunto.

Para ello hemos recurrido a los conceptos de acción colectiva, movimientos sociales y activismo, así como a los de redes sociales y capital social.

El trabajo encuentra que contribuyeron al éxito de la movilización la existencia previa de una red de activistas del movimiento feminista y la incorporación de un grupo de mujeres ajenas a estos círculos y que tenían distintas redes y capital social. También influyó un proceso de *activación socioemocional* ocurrido en el espacio virtual gracias a una plataforma de Facebook, así como la adopción de estrategias destinadas a ampliar el potencial de movilización del feminismo.

Esto permitió que la marcha recibiera una alta cobertura mediática y la atención de autoridades del gobierno, lo que permitió visibilizar la violencia de género. Sin embargo, el proceso de organización de la marcha reprodujo las antiguas tensiones que existían entre las vertientes del movimiento de mujeres.

Palabras clave: *Redes sociales, acción colectiva, movimientos sociales, movimiento feminista, activismo, “Ni Una Menos”, violencia de género, violencia contra la mujer.*

Abstract

The present research investigates the factors that allowed the emergence of a massive mobilization of rejection of violence against women, which took place in Lima on August 13, 2016 and was known as "Ni Una Menos". At the same time, the study explores the possible repercussions that this event had on the feminist movement and on society as a whole.

For this we have resorted to the concepts of collective action, social movements and activism, as well as those of social networks and social capital.

This work finds that the previous existence of a network of activists of the feminist movement and the incorporation of a group of women outside these circles who had different networks and social capital contributed to the success of the mobilization. It also influenced a process of socio-emotional activation that occurred in the virtual space thanks to a Facebook platform, as well as the adoption of strategies aimed at expanding the mobilization potential of feminism.

This allowed the march to receive high media coverage and the attention of government authorities, which made gender violence visible. However, the process of organization of the march reproduced the old tensions that existed between the slopes of the women's movement.

Keywords: *Social networks, collective action, social movements, feminist movement, activism, “Ni Una Menos”, gender violence, violence against women.*

Agradecimientos

El trabajo de elaboración de una tesis no es únicamente un esfuerzo académico. Es también una travesía, un proceso de aprendizaje de vida que nos va cambiando. Quien termina de redactarla no es nunca el mismo que empezó a planificarla. Por eso debo agradecer a cada una de las mujeres que me dieron un poco de su tiempo y de sus palabras. No solo me brindaron información imprescindible para este trabajo de investigación. Al compartir sus relatos, también me fueron acercando mucho más al feminismo. Escucharlas fue profundamente enriquecedor.

Y debo agradecer también a una extraordinaria mujer, Denisse, quien fue la primera que me aproximó al feminismo y me hizo una mejor persona. Me acompañó en el proceso de elaboración de la tesis y me viene acompañando desde hace años en la vida. Sus comentarios sinceros, por cierto, me ayudaron a acotar mis ideas para este trabajo.

Agradezco también a mis padres, Grimaldo e Isabel, y a mi hermano Alberto, quienes siempre me han mostrado su cariño y me han querido tal vez mucho más de lo que he merecido. Sé que este esfuerzo les causará gran satisfacción y eso, para mí, ya es suficiente premio.

También agradezco al profesor Luis Soberón, mi asesor de tesis, por su infinita paciencia y porque soportó de manera estoica mi poca pericia en la

elaboración de trabajos de este tipo. Obviamente, cualquier yerro –que sé que lo habrá– es responsabilidad completamente mía.

Contenido

Resumen.....	2
Agradecimientos	6
1. INTRODUCCIÓN	11
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	16
2.1. Justificación y relevancia sociológica.....	17
2.2. Estado del arte.....	18
2.3. Objeto de estudio.....	22
2.4. Pregunta general y preguntas específicas de investigación	23
2.5. Objetivos de la investigación.....	24
3. MARCO TEÓRICO	25
3.1. Movimientos sociales y movimiento feminista	25
3.1.1. ¿Qué son los movimientos sociales?.....	26
3.1.2. El movimiento feminista y sus ciclos de protesta	34
3.1.3. El movimiento feminista en el Perú.....	37
3.1.4. El feminismo y la violencia contra la mujer	48
3.2. La acción colectiva y las activistas.....	52
3.2.1. ¿Qué es la acción colectiva?	53
3.2.2. Las activistas	56
3.2.3. La acción colectiva feminista	62
3.3. Redes sociales para la acción colectiva.....	63
3.3.1. Redes sociales y capital social para la acción colectiva.....	64
3.3.2. Las redes sociales <i>online</i> y la acción colectiva	70
3.4. Los medios de comunicación, la <i>visibilización</i> y el cambio cultural	74
3.5. La acción colectiva feminista en la era del Internet	75
4. HIPÓTESIS.....	77
5. METODOLOGÍA	79
5.1. Ámbito de estudio y población	80
5.2. Técnicas de recolección de la información.....	81
5.2.1. Entrevistas.....	81

5.2.2. La acción colectiva y el <i>protest event analysis</i>	88
5.2.3. Midiendo la cobertura mediática y la visibilización	91
5.2.4. Observación pasiva en la acción colectiva.....	94
5.2.5. Analizar el contenido en las redes sociales	95
5.3. Limitaciones.....	97
6. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS.....	100
6.1. Ni Una Menos: La indignación crece en redes	101
6.1.1. “Me agregaron a un chat”: La importancia de las redes sociales virtuales y reales en la organización de la acción colectiva.....	104
6.1.2. El grupo cerrado de Facebook “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya”: Un espacio para la movilización emocional	116
6.2. “Ni Una Menos” y las redes de activismo	125
6.2.1. La ‘cúpula’ versus las ‘asambleístas’: ¿Tensiones entre las <i>feministas a secas</i> y las <i>feministas políticas</i> ?	130
6.2.2. Las disputas políticas internas: las vocerías y la ruta de la marcha	141
6.2.3. Las percepciones sobre las diferencias de clases surgen al interior de “Ni Una Menos”	146
6.2.4. Aborto sí, Aborto no: Ampliando el potencial de movilización	150
6.2.5. Otras formas de feminismo	155
6.2.6. El capital social para la acción colectiva en el espacio digital	161
6.3. El impacto de “Ni Una Menos” en la sociedad.....	167
6.3.1. La marcha histórica	168
6.3.2. El éxito de “Ni Una Menos”: ¿Por qué se movilizaron tantos?.....	174
6.3.3. La visibilización de la violencia contra la mujer y el cambio social	190
6.4. Un año después de “Ni Una Menos”	194
6.4.1. El decrecimiento de la acción colectiva luego del 13A	194
6.4.2. “Las compañeras que perdí”: Las redes rotas del activismo	195
6.4.3. El intento de inscribir “Ni Una Menos”: La caída de la cúpula.....	200
6.4.4. Una movilización de último momento: La marcha del 12A	206
6.4.4. La marcha del 25N: ¿El regreso de “Ni Una Menos”?.....	215
7. CONCLUSIONES	228
Conclusión 1	228

Conclusión 2.....	229
Conclusión 3.....	230
Conclusión 4.....	230
Conclusión 5.....	231
Conclusión 6.....	232
Referencias.....	234
ANEXOS.....	243

1. INTRODUCCIÓN

A diferencia de lo que suele suceder con los temas de investigación, donde primero surge el objeto de investigación y luego el marco teórico, en este trabajo seguí la ruta inversa. Primero, fui a dar con una literatura que me atrapó y, solo después, elegí mi objeto de estudio.

En el ciclo del 2016-I, me topé con los textos de Manuel Castells y su aproximación a los *movimientos sociales en red*, enfoque que encontré muy interesante. En esos meses, la segunda vuelta electoral en el Perú tuvo un desenlace inesperado. La candidata presidencial de Fuerza Popular, Keiko Fujimori, que hasta una semana antes de los comicios era ampliamente favorita, acabó siendo derrotada por Pedro Pablo Kuczynski, de Peruanos por el Cambio. Las movilizaciones y el *ciberactivismo* parecieron haber influido decisivamente en el desenlace. Sin embargo, cuando estaba por comenzar el ciclo siguiente, se produjo la histórica marcha del 13 de agosto del 2016, “Ni Una Menos”. La manera en que se desencadenó, sus consecuencias y sus demandas eran elementos que parecían calzar más exactamente con la teoría de Castells. Este es el tema de tesis, me dije.

Pero en ese ciclo 2016-II llevé el curso de Movimientos y Políticas Sociales de la Maestría y en el ciclo 2017-I el de Análisis de Redes Sociales. Ambos cambiaron mi perspectiva sobre mi objeto de estudio. En principio, lo que para mí antes podría haber recibido el nombre de *movimiento social* pasó a

revelarse como una *acción colectiva*. Donde antes yo había visto solo ONG y grupos de manifestantes, veía ahora redes sociales de activismo.

Sin embargo, el entusiasmo que la marcha del 13 de agosto (13A) me había generado fue decayendo en los meses siguientes. Pasé de creer que me encontraba ante el inicio de un nuevo ciclo de acción colectiva del movimiento feminista a sentir que aquel 13A había sido solo un episodio aislado. Sentí que me había equivocado con el tema de tesis, pero el profesor Luis Soberón, quien me acompañó en todo el proceso de elaboración de la tesis, me alentó a seguir adelante y a estudiar por qué aquella movilización fue tan grande y qué factores dificultaron que se produzca un episodio similar en los meses siguientes.

Estas son precisamente las dos preguntas principales que son expuestas en el planteamiento del problema, que constituye el Capítulo 2 de este trabajo. En ese mismo capítulo se encuentran las preguntas adicionales y los objetivos de la investigación.

El tercer capítulo está dedicado a la formulación del marco teórico, que nos aporta teorías y conceptos sobre las relaciones que existen entre activismo y movimientos sociales, así como entre redes sociales y acción colectiva. También recoge los conceptos sobre las distintas vertientes que ha habido al interior del movimiento de mujeres, toda vez que estas han dado lugar a las tensiones tradicionales entre *feministas a secas* y *feministas políticas*.

El capítulo cuarto contiene las hipótesis de la investigación, las cuales apuntan a atribuirle a las redes sociales digitales y a las activistas del movimiento feminista un papel importante en el surgimiento de la acción colectiva. Las otras hipótesis sugieren que, aunque el 13A permitió que la violencia contra la mujer se visibilizara, esto solo ocurrió de manera episódica y que luego de esta marcha no hubo una campaña sostenida de protesta debido a tensiones generadas entre las mujeres feministas que se involucraron en la organización de la movilización.

El quinto capítulo está dedicado a explicar la metodología del trabajo, que es esencialmente cualitativa: buena parte de la investigación está basada en trece entrevistas realizadas a mujeres que participaron en la organización de la marcha del 13 de agosto. Ahí además se explica cómo se han utilizado los reportes de conflictos sociales de la Defensoría del Pueblo para elaborar una base de datos de lo que hemos llamado *acción colectiva de protesta feminista*. También explicamos algunos indicadores con los que pretendemos señalar si la violencia de género se visibilizó a raíz de la protesta.

El sexto capítulo está dedicado al análisis de los hallazgos y presentación de los resultados. En esa sección, vemos que el fallo judicial en el caso de violencia de Arlette Contreras produjo un clima de indignación que dio lugar a una de las machas más grandes que se han visto en el país. La primera parte de ese capítulo está dedicada a relatar cómo se produjeron la convocatoria, la organización y la movilización de la marcha. La segunda parte

nos lleva a estudiar las tensiones que este proceso –en particular, en el espacio de las asambleas de mujeres– produjo entre activistas del *feminismo a secas* y el *feminismo político*. En la práctica, se crearon dos grupos que antagonizaron: el que hemos llamado *la cúpula* y al que hemos denominado el de *las asambleístas*. Estos desencuentros, así como el intento de inscribir “Ni Una Menos” como marca registrada acabaron por romper las redes de activismo –algunas preexistentes y otras nuevas– que habían permitido una movilización tan exitosa. La tercera parte del capítulo muestra las dificultades que ha habido para que esas redes se vuelvan a construir, tomando como ejemplo el poco interés que generó la organización de la marcha por el primer aniversario de la movilización del 13 de agosto, que se llevaría a cabo el 12 de agosto del 2017 (12A). Sin embargo, se remarca que una nueva movilización sucedida el 25 de noviembre del 2017 (25N) arroja nuevas luces sobre la posibilidad de hacer sostenible el esfuerzo de lucha contra la violencia hacia la mujer.

El sexto capítulo contiene las conclusiones de este estudio, la cuales apuntan a responder a las hipótesis planteadas a partir de una lectura global de los hechos y hallazgos descritos en el quinto capítulo.

Es preciso mencionar que el proceso de recolección de información por medio de entrevistas se llevó a cabo entre los primeros días de agosto y los primeros días de octubre del 2017. Esto permitió identificar muy fácilmente las condiciones en las que se llevó a cabo la organización del 12A –la menos

multitudinaria de las tres movilizaciones—. Sin embargo, las entrevistas fueron previas a la convocatoria de la marcha del 25N, lo cual nos lleva a tener un nivel de certeza menor en las afirmaciones que se hacen sobre este último episodio de acción colectiva.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El 13 de agosto del 2016 se llevó a cabo en Lima una movilización tan multitudinaria que algunos diarios de la capital no dudaron en calificarla de histórica en sus portadas¹. Según cálculos de uno de esos periódicos, llegó a convocar a unas 150 mil personas y fue “la más grande de la historia”².

La consigna de la marcha era “Ni Una Menos”, nombre que en adelante se utilizó para referirse a este fenómeno social. Se trataba de una movilización nacional de rechazo a la violencia contra la mujer. Las decenas de miles de participantes marcharon ese 13 de agosto desde el Campo de Marte, lugar usual para las preconcentraciones. La marcha culminó frente al Palacio de Justicia, sede emblemática del Poder Judicial peruano.

Una sentencia judicial fue la chispa que encendió la indignación que dio pie a esta marcha: El jueves 14 de julio, la Corte Superior de Justicia de Ayacucho había sentenciado a Adriano Pozo Arias, hijo de un conocido regidor provincial de Huamanga, a un año de prisión suspendida por haber golpeado salvajemente a Arlette Contreras un año antes. Esto significó su inmediata excarcelación.

Unos días después, otra sentencia judicial, atizó el fuego. La Primera Sala para Reos en Cárcel de la Corte Superior de Justicia de Lima, condenó a

¹ Así lo hicieron los diarios “La República”, “Perú 21” y “El Comercio” en sus respectivas portadas del 14 de agosto del 2016.

² Ver: Chinchay & Cortijo, 2016.

cuatro años de prisión suspendida a Rony García, quien en el 2012 había golpeado brutalmente a Lizeth Rosario Socia Guillén, conocida como ‘Lady Guillén’. Ello también implicó su excarcelación.

Mientras ambas sentencias eran conocidas, un grupo de mujeres decidió organizarse para llevar a cabo una movilización nacional como respuesta a la sensación de impunidad que el sistema de justicia generaba. Ellas crearon un grupo cerrado de Facebook llamado “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya” y la *fanpage* en la misma red social llamada “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas”. Fue desde esta última plataforma que se realizó la convocatoria para la masiva marcha del 13 de agosto.

Por esta razón, la siguiente investigación pretende, en primer lugar, describir las condiciones que permitieron que aquella marcha del 13 de agosto fuera tan masiva y explicar los factores que dificultaron que un evento de similar magnitud se repitiera en los siguientes meses. En segundo lugar, este trabajo busca explicar cómo las redes sociales *online* y *offline* se complementan para dar pie a la acción colectiva.

2.1. Justificación y relevancia sociológica

La literatura tradicional sobre movimientos sociales y acción colectiva (Tilly & Tarrow, 2015; Tarrow, 2012; Tilly, 2006; Tilly & Wood, 2010) ha tendido a minimizar el papel del Internet y de las redes sociales *online* en la acción

colectiva. Además, si bien sus enfoques han tomado en cuenta la *transnacionalidad* que han adquirido los movimientos sociales en la era del Internet³, centran el análisis en la conflictividad entre sociedad civil y Estado.

De otro lado, otros autores (Castells, 2012; Juris, 2006) han sido criticados por dar mucha importancia a las conexiones digitales y por emplear con cierta ligereza el término *movimiento social*.

En tal sentido, la presente investigación pretende mostrar cómo ambos tipos de redes sociales pueden acabar complementándose en una acción colectiva de tipo feminista contra la violencia de género en el Perú. Para ello no solo se estudió las acciones colectivas que llevan a cabo colectivos feministas, sino también cómo funciona el activismo del movimiento feminista en el Perú.

El caso de “Ni una menos” resulta interesante para el estudio sociológico, debido a sus características: es una acción colectiva de tipo feminista coordinada a escala regional en América Latina para luchar contra la violencia hacia la mujer, pero en el Perú no nace propiamente al interior del movimiento feminista.

2.2. Estado del arte

Los casos de feminicidio han suscitado en los últimos años un renovado interés en la academia latinoamericana por la violencia de género. Es en particular

³Ver: Porta & Tarrow, 2005.

importante la producción que se viene llevando a cabo en Argentina y México. Precisamente uno de los estudios más citados –y que podría considerarse una piedra angular en esta línea– es el que la antropóloga argentina Rita Laura Segato (2017) publicó en el 2006 sobre los crueles feminicidios ocurridos en Ciudad Juárez, México. La autora considera erróneo atribuir estos crímenes a represalias de los carteles del narcotráfico, y considera que deben ser entendidos como mensajes de agresión y expresión de dominio masculino sobre las mujeres

Uno años después encontramos, el trabajo de Malet Vázquez (2012), quien centra la atención en los movimientos contra la violencia de género en la región, y describe cómo en Argentina y Uruguay los movimientos feministas por la igualdad de género, que tienen un *plano de acción nacional* y otro *internacional*, han conseguido llevar la violencia contra las mujeres al nivel de tema de interés público y promover legislaciones que aborden tal problemática.

En México, la desaparición de los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en setiembre del 2014, fue el contexto para el surgimiento del colectivo feminista “Vivas nos queremos”, expresión que deriva de aquella que popularizaron los que protestaban por las desapariciones ocurridas en el estado de Iguala: “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”.

Castañeda Salgado (2016) ha explicado cómo activistas, académicas y artistas mexicanas unieron esfuerzos para generar un colectivo que visibilizara la violencia contra la mujer. El punto más alto de esta movilización se produjo el

24 de abril del 2016, donde miles de personas en más de 20 países participaron en una marcha nacional contra la violencia de género (CNN Español, 2016). La movilización fue motivada por el asesinato de Maricarmen Escobar López, una joven de 16 años que fue torturada, violada y asesinada por sus captores en el estado de Chiapas⁴.

Era algo muy similar a lo que había sucedido casi un año antes en Argentina. En mayo del 2015, la sociedad argentina se conmocionó ante el asesinato de Ángeles Rawson, también una joven de 16 años, a quien el portero de su edificio mató luego de haberla intentado violar. Fue así como un grupo de periodistas, activistas y artistas difundieron a través de la red social Twitter una convocatoria para una movilización que se llevó a cabo el 3 de junio.

Cabral y Acacio (2016) han explicado que la violencia hacia las mujeres y el feminicidio se fueron constituyendo como un problema público en Argentina y originaron la movilización del 3 de junio bajo la consigna “Ni Una Menos”, la cual se organizó en redes sociales. El proceso mostró que el mundo *on-line* es un espacio de participación, opinión y debate público, y que está mucho más conectado con el mundo *off-line* de lo que se piensa. Fue así como la marcha marcó un punto de inflexión y permitió que la violencia contra las mujeres ganara mucha más visibilidad.

⁴Ver: Mandujano, 2016.

Por su parte, Rovetto (2015) ha estudiado las narrativas visuales de dos campañas que visibilizan la violencia de género a través de las plataformas de Facebook –#VivasNosQueremos en México y #NiUnaMenos en Argentina– y concluye que estos colectivos crean, se apropian y reproducen imágenes que se convierten en marcas identitarias.

Asimismo, a raíz de los feminicidios en la provincia de Córdoba y de la marcha nacional “Ni una menos”, Bard y Artazo (2015) han reflexionado sobre cómo la violencia de género y el sistema capitalista global oprimen a las mujeres. Los autores señalan que América Latina –y en especial Argentina– se ha constituido en fuente de producción crítica hacia los nudos centrales del sistema.

Estas movilizaciones han generado también el interés de periodistas, como la argentina Paula Leonor Rodríguez (2015), quien en su libro titulado “#NiUnaMenos” relata cómo se gestó la multitudinaria marcha del 3 de junio en base a entrevistas practicadas a las organizadoras de la movilización, así como a magistradas y académicas. En el Perú, la también periodista Teresina Muñoz-Nájar (2017) publicó un libro de nombre sugerente (“Morir de amor”) para reflexionar sobre la violencia contra la mujer a partir de cuatro casos de feminicidio.

2.3. Objeto de estudio

Este trabajo busca explicar cómo el polémico fallo judicial del caso de Arlette Contreras –y también el del caso de Lady Guillén– dio lugar a que un grupo de mujeres ligadas a la academia y a las artes y un grupo de mujeres feministas activistas unieran esfuerzos para organizar una multitudinaria marcha nacional en contra de la violencia de género. Al mismo tiempo se pretende exponer cuáles fueron los factores que dificultaron que en los meses siguientes se volviera a producir en el Perú una movilización de similar envergadura para rechazar la violencia contra la mujer.

Para ello debemos tomar en cuenta que en las labores de organización, coordinación y movilización tuvieron un importante papel dos plataformas digitales de Facebook: el grupo cerrado “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya”, creado el domingo 17 de julio del 2016, y el *fanpage* “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas”. En este espacio virtual mujeres que habían sido víctimas de violencia de género –incluso violencia sexual– revelaron las experiencias por las que atravesaron, lo cual generó adhesiones a la movilización.

Durante este proceso de organización, las plataformas virtuales convivieron con espacios *offline*, es decir, reales. Así, de un lado, encontramos un *grupo inicial*, que creó ambas plataformas *online*, y, de otro lado, tenemos los espacios de las asambleas abiertas de mujeres, impulsadas desde los

activismos políticos de izquierda, así como reuniones de las comisiones de trabajo que crearon a partir de aquellas asambleas.

2.4. Pregunta general y preguntas específicas de investigación

La pregunta general a la que pretende responder esta investigación tiene dos lados:

¿Cuáles fueron los factores que posibilitaron que la movilización del 13 de agosto del 2016 (13A) fuera multitudinaria y cuáles fueron sus repercusiones dentro del movimiento feminista en el Perú?

Esto nos lleva a responder las siguientes preguntas específicas:

- ¿Cuál fue el papel que tuvieron las redes sociales online en la convocatoria, movilización y organización de aquella marcha?
- ¿Cuál fue el papel que tuvieron las redes de activismo en la convocatoria, movilización y organización de aquella marcha?
- ¿Se observa luego del 13A una campaña sostenida de acción colectiva en contra de la violencia hacia la mujer o en favor de alguna reivindicación del movimiento feminista?
- ¿La marcha del 13A consiguió visibilizar la violencia contra la mujer?
- ¿Qué repercusiones se pueden detectar de “Ni Una Menos” en el movimiento feminista peruano?

2.5. Objetivos de la investigación

De acuerdo con lo expuesto hasta este punto, el primer objetivo de esta investigación es describir cómo se produjo la convocatoria, organización y movilización de la marcha del 13 de agosto del 2016. En este punto, es importante analizar el papel que tuvieron tanto las redes sociales *online* y las redes sociales *offline*, así como caracterizar la participación de las activistas del movimiento feminista.

El segundo objetivo es identificar la existencia de factores ajenos al activismo del movimiento feminista que permitieron que la movilización del 13 de agosto fuera multitudinaria.

El tercer objetivo es analizar el impacto que “Ni Una Menos” tuvo en la sociedad, en los medios de comunicación y en el movimiento feminista. Esto nos conducirá a discutir si esta acción visibilizó la violencia de género, a describir la frecuencia de acciones colectivas de protesta relacionadas al movimiento feminista producidas entre enero del 2010 y octubre del 2017 y discutir si la marcha del 13 de agosto del 2016 dio inicio a una campaña sostenida de acción colectiva.

3. MARCO TEÓRICO

Este es el punto en el que resulta necesario elaborar un marco teórico que permita explicar por qué la movilización del 13 de agosto del 2016 contra la violencia hacia la mujer fue tan numerosa y por qué no se produjo un fenómeno de tales magnitudes en los catorce meses siguientes. Para estar en condiciones de responder a esas preguntas debemos, en primer lugar, clarificar un concepto bastante amplio como el de movimiento social, y tener claro a qué nos referimos cuando hablamos de movimiento feminista. En segundo lugar, debemos repasar las nociones de acción colectiva y especificar qué entendemos por *activistas* de determinado movimiento feminista. En tercer lugar, analizaremos el papel de las redes sociales *online* y *offline* y el capital social en la acción colectiva. En este punto es necesario discutir la literatura sobre la importancia del Internet en la acción colectiva.

3.1. Movimientos sociales y movimiento feminista

Cuando se leen notas periodísticas o columnas de opinión no es inusual encontrar afirmaciones que definen a “Ni Una Menos” como un movimiento social. Como señalan Tilly y Wood: «Los analistas y activistas a menudo emplean la expresión “movimiento social” de un modo más vago para incluir bajo ese paraguas cualquier actividad de protesta o, cuando menos, a todas las protestas populares relevantes con las que están de acuerdo» (2010, pág. 27).

Asimismo, también encontramos el uso frecuente del término *movimiento social*

para hacer referencia tanto a las organizaciones que están detrás de cualquier tipo de causa popular, como para las personas que participan en ellas (Tilly, 2006). Así que, con el objetivo de evitar ese tipo de confusiones en esta investigación, vamos ahora a intentar aclarar qué es un movimiento social.

3.1.1. ¿Qué son los movimientos sociales?

Para saber qué son los movimientos sociales, debemos tener en cuenta, para empezar, que son procesos de muy largo aliento y que tienen una serie de características que los hacen más infrecuentes de lo que se piensa. El abordaje más tradicional sobre movimientos sociales propone un análisis histórico de estos procesos. Charles Tilly y Sidney Tarrow (2015, pág. 145), por ejemplo, los definen como una campaña sostenida de reivindicación que utiliza actuaciones repetidas, que proclaman las demandas y están basadas en organizaciones, redes, tradiciones y solidaridades que dan sustento a estas actividades.

En esta aproximación el conflicto y el Estado (representado a través de los gobiernos) son un elemento esencial en el estudio de los movimientos sociales. De ahí que Charles Tilly y Sidney Tarrow, considerados dos de los más influyentes teóricos de los movimientos sociales, sostienen que estos son parte de lo que llaman la *política contenciosa* (o *contentious politics*), la cual «involucra interacciones en las que los actores hacen reclamos dirigidos a los intereses de otros actores, llevando a esfuerzos coordinados en nombre de

intereses o programas compartidos, en los cuales los gobiernos están involucrados como objetivos, iniciadores de reclamos o terceros» (2015, pág. 7).

Esta *política contenciosa* se produce en *ciclos de contención*, que consisten en la recurrencia de muchos episodios en un mismo estado o en estados relacionados. Y aunque en la mayoría de estos ciclos, la contienda comienza moderadamente y en interacción con las instituciones, a veces produce reformas y otras veces revoluciones (Tilly & Tarrow, 2015, pág. 119). Sin embargo, como ya puede colegirse, no todos los episodios de *contención*⁵ son movimientos sociales. De hecho, el enfoque de la *política contenciosa* parte de la premisa que un movimiento social es una forma de hacer política, construida pública, histórica y socialmente, entre las que también se encuentran las guerras y el terrorismo. Sin embargo, los movimientos sociales se diferencian de otras formas de política contenciosa por tres elementos: la *campaña*, el *repertorio del movimiento social* y las *manifestaciones públicas y concertadas de valor, unidad, número y compromiso*.

1. La *campaña* es un esfuerzo público, organizado y sostenido por trasladar a las autoridades pertinentes las reivindicaciones colectivas y no se agota o reduce a un solo episodio (Tilly & Wood, 2010).

⁵ La expresión inglesa *contention* ha sido, a mi entender, traducida erróneamente por *contención*. *Contention* es un sustantivo derivado del verbo *to contest*, que significa *contender*, mientras que *contención* proviene del verbo *contener*, que significa retener o llevar algo dentro de sí.

2. El *repertorio* del movimiento social es el uso combinado de alguna forma de acción política, como mítines, plantones, asociaciones, reuniones públicas, procesiones, vigiliias, manifestaciones, marchas, declaraciones, etc.. Los repertorios varían de lugar a lugar, de tiempo a tiempo, pero todas las innovaciones en los reclamos colectivos se producen dentro de los límites de repertorios ya establecidos (Tilly, 2006).
3. Entre las *manifestaciones públicas y concertadas de valor, unidad, número y compromiso* (WUNC, por las iniciales en inglés), encontramos las demostraciones de *valor (worthiness)*, que se refieren a elementos como la conducta sobria y el atuendo cuidado en un movimiento. En tanto, las demostraciones públicas de *unidad* están relacionadas al uso de insignias, pancartas, vestuarios, canciones o himnos. Las demostraciones de *número* tienen que ver con cantidad de asistentes a una manifestación, la ocupación de las calles, recolección de firmas. Y las de *compromiso* están relacionadas, por ejemplo, con la capacidad de participar en una manifestación a pesar del mal tiempo o de la represión policial. Puede ser considerada como la ostentación del sacrificio (Tilly & Wood, 2010).

Ahora bien, el enfoque de la *política contenciosa*, que pone el conflicto y el Estado en el centro del análisis del movimiento social, resulta bastante útil

para explicar levantamientos o revoluciones que culminaron con el derrocamiento de algún régimen despótico o que luchaban por la reforma de alguna constitución política o cuerpo legal. En escenarios así, el gobierno y la contienda política son elementos fundamentales de la lucha. Pero es necesario preguntarse si este marco es el más adecuado para estudiar otro tipo de fenómenos sociales –como el nuestro–, donde no se persigue la captura del poder o no hay un desafío abierto al gobierno, entendido como el Poder Ejecutivo, sino a las instituciones encargadas de administrar justicia, que por lo general son autónomas del gobierno.

Un planteamiento alternativo en el estudio de los movimientos sociales es el de la *historicidad*, entendida como el conjunto de modelos culturales que dan a la sociedad la capacidad de autorreproducirse. El exponente más notable de esta corriente es Alain Touraine (1987), quien concibe los movimientos sociales como acciones colectivas que tienen como objetivo transformar las relaciones de dominación social que existen sobre los *recursos culturales* (es decir, producción, conocimiento, reglas éticas) y la *historicidad*.

Alain Touraine plantea que existen tres principios que definen los movimientos sociales como tales: *identidad*, *oposición* y *totalidad*. En primer lugar, el *principio de identidad* está relacionado con la autodefinición, y para reconocerlo es necesario preguntarse en nombre de quién se lucha. En todo movimiento social podemos encontrar la acción de un sujeto que cuestiona la formación social de la historicidad, que se define por las relaciones sociales en

las cuales está ubicado y se encuentra cohesionado por una idea de unidad superior (Touraine, 1984). En segundo término, el *principio de oposición* corresponde a la dimensión conflictiva del movimiento social y tiene que ver con quién o qué ha sido designado como enemigo; es decir: ¿contra quién lucha el movimiento social? Todo movimiento social puede ser considerado como la conducta colectiva organizada de un actor que lucha contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una sociedad concreta. Los ejemplos clásicos de *oposición* son el trabajador dependiente contra el dueño, el obrero contra el capitalista, el campesino contra el terrateniente (Touraine, 2006, pág. 255). A diferencia de la política contenciosa, que en el análisis del conflicto suele asumir que el adversario es el Estado, Touraine considera que los movimientos sociales en la actualidad no están fundamentalmente dirigidos contra este, por lo cual no pueden ser considerados como una acción política destinada a la conquista del poder sino que, más bien, están dirigidos contra un adversario propiamente social (Touraine, 2006, pág. 258). Y en tercer lugar, el *principio de totalidad* está definido por la sociedad en la que se inscribe este conflicto o el conjunto de valores generales bajo los cuales se inscribe el sujeto histórico de la acción colectiva. Por ejemplo, en el caso del movimiento obrero, la *totalidad* está definida por la sociedad industrial, que es la etapa histórica en la que se lleva a cabo el movimiento (Touraine, 1969). Sin embargo, otros estudiosos de los movimientos sociales (Guevara, 2016; Galindo, 2016; Castells, 1995), coinciden en señalar que el principio de *totalidad* en realidad se refiere a

aquello a lo que el movimiento aspira o el modelo social al cual el movimiento social se refiere como meta; es decir: ¿a qué se aspira? o ¿sobre qué terreno se lucha?

En aparente respuesta a Touraine, Alberto Melucci (1994, pág. 128) critica el reduccionismo economicista de algunos enfoques sobre los movimientos sociales, pues si bien deben tenerse en cuenta los modos de producción, esta no puede ser restringida a la esfera económico-material, sino que abarca el conjunto de relaciones sociales y orientaciones culturales. Por eso, si bien Melucci rechaza la *reificación* del concepto nuevo movimiento social, aclara que en los movimientos sociales contemporáneos: «Los conflictos se desplazan del sistema económico-industrial hacia el ámbito cultural: se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos del actuar cotidiano».

Uno de los seguidores del enfoque de Touraine es Manuel Castells, quien también pone el énfasis en las dimensiones culturales de los movimientos. Este autor español define los movimientos sociales como «los actores sociales que aspiran al *cambio cultural*», entendido este como «un *cambio de valores y de creencias* procesado en la mente humana a una escala lo suficientemente grande como para afectar a la sociedad en su conjunto» (2009, págs. 393-394).

Castells señala además que ningún cambio social es general e instantáneo, sino que se produce en ritmos diferentes, afectando de manera

distinta a grupos, territorios y ámbitos sociales. A todo este conjunto de cambios, Castells lo llama *transformación social* (Castells, 2009, pág. 395).

Una tercera aproximación que debemos tomar en cuenta es la aproximación de la *movilización de recursos*. Al momento de definir los movimientos sociales, McCarthy y Zald (1977, pág. 1217) también resaltan sus dimensiones culturales y los definen como un conjunto de opiniones y creencias que se encuentran en una población, el cual representa preferencias por cambiar algunos elementos de la estructura social.

La aproximación de estos dos autores resulta pertinente, pues ponen de relieve la existencia de las *organizaciones de movimiento social* (SMO), que ellos describen como una organización compleja o formal que identifica sus objetivos con las preferencias de un movimiento social o contramovimiento e intenta implementar esos objetivos. Además, todos las SMO que tienen como objetivo el logro de las preferencias más amplias de un movimiento social constituyen una *industria de movimiento social* (McCarthy & Zald , 1977).

Alberto Melucci también aporta conceptos que deben ser tomados en cuenta cuando hablamos de movimientos sociales: En primer lugar, el *potencial de movilización*, que implica la existencia de un sector de la población que, a causa de su situación, mantiene actitudes favorables hacia cierto movimiento o hacia ciertos temas. En segundo lugar, están las *redes de reclutamiento*, que son redes de relaciones ya presentes y que facilitan el proceso de implicación individual y reducen los costos de la inversión individual en la acción colectiva.

Y en tercer lugar, la *motivación para la participación*, es decir, la estructura de incentivos cuyo valor se origina en el nivel de las redes de relaciones entre los individuos (Melucci, 1999).

Acá queremos detenernos en el *potencial de movilización*, que no puede ser entendido, sin embargo, como una actitud subjetiva basada en precondiciones objetivas. Es decir, no tendría sentido creer que, porque un movimiento lucha por los derechos de las mujeres, todas ellas se van a involucrar en el movimiento. Por eso, “el potencial de movilización debe concebirse en sí mismo como un conjunto de relaciones sociales, como una percepción interactiva y negociada de las oportunidades y restricciones de la acción compartidas por un cierto número de personas (Melucci, 1996, pág. 64).

Klandermans y Oegema (1987) señalan que el potencial de movilización no tiene que ver con las categorías que se beneficiarían si se alcanzan las metas del movimiento, sino que consiste en aquellos que tienen una actitud positiva sobre los medios y/o metas de determinado movimiento social, y establece los límites dentro de los cuales una campaña de movilización puede ser exitosa. El potencial de movilización es siempre el resultado de campañas, frecuentemente extensas, en las que un movimiento propaga la visión de que ciertos estados de las cosas son inaceptables, que pueden ser cambiados y que la acción colectiva será efectiva en la aplicación de cambios (Klandermans & Oegema, 1987).

Para propagar estas visiones, Chen (2013) hace notar que un movimiento social requiere de argumentos discursivos, denominados marcos interpretativos, que permitan articular sus causas de manera favorable para legitimar sus acciones, atraer mayor cantidad de adherentes y movilizarlos a participar en acciones colectivas.

De esta manera, al hablar de movimiento social nos estamos refiriendo a una campaña prolongada y sostenida de reivindicación en nombre de un sector de la población al cual se pretende movilizar. Esta campaña se caracteriza por la recurrencia a un repertorio de acciones colectivas. Un movimiento social además está unido por un conjunto de opiniones o creencias que apuntan a cambiar la estructura social y/o los valores y creencias en la sociedad que sostienen personas e instituciones contra las que el movimiento antagoniza. Estas creencias, y los argumentos discursivos que de ellas se desprenden, permiten que se genere una identidad entre las personas, colectivos y organizaciones –con distinto grado de formalidad– que se definen como parte de determinado movimiento social. También lo integran redes sociales y relaciones que permiten que más personas, colectivos u organizaciones se involucren con los objetivos del movimiento social.

3.1.2. El movimiento feminista y sus ciclos de protesta

La definición de movimiento social que estamos proponiendo nos permite hablar de la existencia de un movimiento social de inspiración feminista o

movimiento feminista. Giddens y Sutton (2014, pág. 249) señalan que el movimiento feminista en Europa y Norteamérica ha tenido tres ciclos u olas de protesta. El primero de ellos se registra durante el proceso de industrialización de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Este ciclo, que está inspirado por ideales liberales y sociales, tenía como objetivo equiparar los derechos de las mujeres con los de los hombres, a fin de acceder a la educación superior y el poder político.

En el segundo ciclo, encontramos el movimiento a favor de los derechos civiles, llevado a cabo entre las décadas del 60 y 70 del siglo XX, y que está inspirado en las ideas de liberación y empoderamiento de la mujer. En esta etapa, los movimientos feministas defendían los derechos de los afroamericanos, los homosexuales y los discapacitados, y promovían un cambio más radical. El movimiento feminista se relaciona además con la teoría feminista académica. Es así como se producen las primeras iniciativas para conectar el feminismo con posturas políticas e ideologías ya existentes, como el socialismo, el liberalismo, el marxismo, el capitalismo y la igualdad de derechos. Este segundo feminismo está interesado en buscar las similitudes entre todas las mujeres, como si se tratase de un grupo o clase, independientemente de las sociedades. Por eso se lo llamó *feminismo de la igualdad*.

Pero a inicios de los 80, feministas negras, de clase trabajadora y lesbianas señalan que aquella segunda ola fue iniciada por mujeres blancas y

de clase media. La autora afroamericana bell hooks (1990) sostiene que si bien es cierto que las mujeres blancas dirigieron todos los movimientos hacia la revolución feminista en la sociedad estadounidense, ello no se debe a un desinterés femenino negro en la lucha feminista, sino a que la política de colonización y el imperialismo racial han hecho históricamente imposible que las mujeres negras en los Estados Unidos dirijan un movimiento de mujeres. (hooks, 1990, pág. 161).

Y así llegamos a la mitad de la década de los noventa, cuando surge el llamado *feminismo de la diferencia*. Extendido entre finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, este tercer ciclo del movimiento feminista surge en un contexto distinto (Giddens & Sutton, 2014, pág. 750). De acuerdo a Krolokke y Sorensen (2006), el feminismo de la tercera ola –que en Estados Unidos se conoce como el ‘*grrrl feminism*’ y en Europa como *nuevo feminismo*– también está inspirado y vinculado a una generación del nuevo orden mundial, caracterizado por la caída del comunismo, las nuevas amenazas del fundamentalismo religioso y étnico y los riesgos y promesas duales de las nuevas tecnologías de la información y la biotecnología. Sobre las características de esta tercera ola del movimiento feminista, las autoras señalan:

«Este “nuevo feminismo” se caracteriza por el activismo local, nacional y transnacional, en áreas tales como la violencia contra la mujer, la trata de personas, la cirugía estética, la automutilación y la “pornificación” general de los medios de comunicación. Si bien se preocupa por las nuevas amenazas a los derechos de las mujeres a

raíz del nuevo orden mundial, critica las olas feministas anteriores por presentar respuestas o definiciones de feminidad universales y por desarrollar sus intereses particulares en políticas de identidad algo estáticas» (Krolokke & Sorensen, 2006, pág. 17).

Si algo llama la atención en este nuevo feminismo es la capacidad de crear un amplio movimiento social internacional en un contexto en el cual, al menos en apariencia, las mujeres habían alcanzado sus derechos: la igualdad legal parecía un hecho consumado y se reconocía el principio de la equidad entre los sexos: Habían accedido a sus derechos, a la educación superior y al mundo profesional. Pero las consumía un malestar sin nombre. A diferencia del feminismo histórico, el movimiento por la liberación de la mujer no es producto de la constatación de una abierta opresión obvia (Nash, 2012).

3.1.3. El movimiento feminista en el Perú

Violeta Barrientos y Fanni Muñoz Cabrejo (2014) han identificado dos momentos del feminismo peruano: El primero de ellos, al que llaman el periodo del *reclamo de la ciudadanía formal*, va de 1911 a 1930 y consiste en la lucha por el reconocimiento de la igualdad jurídica de la mujer, cuyo objetivo concreto era la obtención del derecho al sufragio para la mujer.

El segundo momento del feminismo peruano es el del *reclamo por una ciudadanía real desde el sujeto femenino*, y va de 1973 hasta la actualidad. El periodo de los 70 estuvo caracterizada por expresiones callejeras de visibilidad,

la incomprensión de otros movimientos y de sectores populares que no sintonizaban con las causas de la mujer (Barrientos Silva & Muñoz Cabrejo, 2014).

A comienzos de esa década se formó el grupo feminista Acción por la liberación de la Mujer (Alimuper), cuyas integrantes rechazaban la imagen de la mujer como objeto sexual. (Vargas Valente, 2008). Un hito fundamental ocurrido en esos años fue la protesta que unas cien mujeres realizaron el 7 de abril de 1973 contra el certamen de belleza “Reina del Verano” en las afueras del Hotel Sheraton. Se trató del primer acto público de las mujeres y fue convocado por una de las primeras organizaciones feministas: Acción por la Liberación de la Mujer Peruana (Alimuper). Al día siguiente, el diario “Ultima Hora” informaba sobre este hecho con un sugerente titular: “La rebelión de las brujas” (Olea Mauleón, 2007).

El 31 de marzo de 1979⁶ marcó también un hito en la formación del movimiento feminista peruano. Aquel sábado se celebró en el mundo el día internacional de lucha por la legalización del aborto. Esta fecha representa la primera movilización del feminismo peruano en favor de esa causa (Olea Mauleón, 2007). En Lima, un grupo reducido de mujeres marchó con pancartas desde el Parque Universitario hasta la sede de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para exigir a la Asamblea

⁶ Ninguno de los artículos que hablan sobre esta movilización menciona el mes o la fecha de esta marcha. Un artículo del diario español “El País” (ver: Jimenez Lozano, 1979), del jueves 5 de abril de 1979, menciona que el día internacional en favor del aborto, se realizó el “pasado sábado”. Es de suponer, que el día de la movilización haya sido el sábado 31 de marzo de 1979.

Constituyente la despenalización del aborto. Pero en ese trayecto, las manifestantes fueron objetos de burlas y agresiones verbales tan violentas que un grupo de ellas prefirieron abandonar la marcha avergonzadas⁷. Sin embargo, en retrospectiva, aquella movilización es considerada histórica por “lo audaz y revolucionario que fue salir, en ese año, a pedir la legalización del aborto” (Trapasso, 2005).

Aquel episodio también representó un divorcio entre el movimiento feminista y los espacios políticos tradicionales, pues partidos y organizaciones de izquierda así como sindicatos les dieron la espalda a aquellas mujeres. Virginia Vargas lo cuenta de esta forma:

«Aprendimos de manera brutal que los partidos políticos no eran nuestro espacio, que si no levantábamos nuestros propios asuntos, nadie lo haría por nosotras. Nuestra primera movilización exigiendo el control de nuestra reproducción, que abrió el debate sobre el aborto, tuvo una reacción tremendamente negativa de parte de los hombres y también de muchas mujeres dentro y fuera de los partidos políticos. De ser consideradas mujeres competentes e inteligentes que apoyábamos la lucha general, nos convertimos en mujeres histéricas de clase media que buscaban dividir la unidad popular bajo la influencia del feminismo occidental» (Vargas Valente, 2008, pág. 55).

En realidad, los espacios feministas y los espacios políticos tradicionales han mostrado siempre una tendencia a alejarse mutuamente. Vargas Valente (2008) considera que, desde su aparición, el movimiento de

⁷ Ver: Olea Mauleón, 2007; Trapasso, 2005; Vargas, 1985; Barboza Tello, 2013.

mujeres en el Perú (que no es lo mismo que movimiento feminista), ha tenido tres vertientes.

- 1) La *vertiente feminista* es aquella cuyos esfuerzos están dirigidos de manera explícita a identificar y denunciar la existencia de un sistema de sexo-género que subordina a las mujeres.
- 2) La *vertiente popular* está integrada en su mayoría por mujeres que buscan satisfacer necesidades y demandas que surgen de sus roles tradicionales, a los que han dado un contenido más público. Esta vertiente está compuesta en su mayoría por mujeres que viven en barrios marginales o pueblos jóvenes, e integran organizaciones de tipo paternalista, como lo clubes de madres, u otras organizaciones ligadas a sectores conservadoras de la Iglesia Católica.
- 3) La *vertiente política* es la de los espacios públicos tradicionales, como partidos, sindicatos y asociaciones. Las mujeres de esta vertiente buscan modificar estos espacios y abrir otros nuevos para lograr una mayor participación y luchan por un reconocimiento formal y más público de los derechos femeninos.

Las vertientes pueden interceptarse o tocarse continuamente, es decir, mujeres de partidos políticos o dirigentes barriales pueden reconocerse como feministas, así como mujeres que se reconocen feministas pueden acercarse a

la política partidaria, pero estas vertientes también pueden chocar o entrar en contradicción entre ellas (Vargas Valente, 2008).

De acuerdo a Maritza Villavicencio (1990), esta vertiente política estuvo adscrita desde sus inicios a la izquierda, los movimientos de tipo reformista o revolucionario, antioligárquicos, antiimperialistas y anticapitalistas. Así, encontramos a las anarquistas, que surgen con el auge del anarcosindicalismo (1911-1924) y tuvieron como vocero al periódico “La Protesta”⁸. El anarcosindicalismo enfatizaba que la mujer obrera estaba sometida a la doble explotación: la explotación económica como trabajador y la explotación sexual como mujer. De otro lado, las socialistas y comunistas, que participaron en la fundación del Partido Socialista en 1928 (que en 1930 se convirtió en Partido Comunista), eran en su mayoría artistas e intelectuales que se habían congregado alrededor de la revista “Amauta”. En sus artículos, estas mujeres expresaban ideas modernas sobre la condición femenina, como los efectos del capital sobre la maternidad y la crianza de los hijos, la relación entre los sexos en los nuevos espacios de la actividad pública, como el trabajo, la política y el deporte (Villavicencio F., 1990). Sin embargo, a inicios de los 30, cuando se habían formado los primeros partidos modernos, como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (Apra) y el Partido Comunista, y se creó la primera central de trabajadores moderna, la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), las mujeres fueron marginadas. El ejemplo más claro de

⁸ Las anarquistas levantaron el llamado *feminismo económico*, que erigió a las mujeres trabajadoras como la vanguardia de la lucha feminista (Vargas Valente, 2008).

aquel desencuentro fue que ni el Apra ni el Partido Comunista ni la CGTP apoyaron la aprobación del voto femenino en 1933 (Vargas Valente, 2008).

Esta incompatibilidad en las agendas se volvió a vivir en los 70, cuando las mujeres abandonaron desilusionadas los partidos de izquierda. La experiencia partidaria les demostró a las mujeres que los partidos reproducían a su interior no solo la división de roles sexuales, sino también las limitaciones que la estructura partidaria (como homogenizar opiniones, coactar la libertad y la creatividad) tenía para un cambio radical (Vargas, *Movimiento feminista en el Perú: balance y perspectivas*, 1985).

Es así como a fines de la década del 70, las mujeres empiezan a movilizarse también contra la comercialización del Día de la Madre y, en 1979, también lo hacen contra el régimen nicaragüense de Anastasio Somoza Debayle, en apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional. Fueron unas 250 mujeres que se movilizaron a pesar de la hostilización de la policía. A partir de esta experiencia –significativa por el número de participantes y por su carácter político, pero no por su carácter feminista–, se conformó a fines de 1979 el Comité de Coordinación de Organizaciones Femeninas (Vargas, *Movimiento feminista en el Perú: balance y perspectivas*, 1985).

Fue en este año, 1979, que mujeres de clase media habían empezado a formar, de manera paralela, las primeras organizaciones feministas, como Mujeres en Lucha, el Frente Socialistas de Mujeres y el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, hoy convertido en una de las principales organizaciones

no gubernamentales (ONG) feministas. Al año siguiente, aparecería el Movimiento Manuela Ramos (hoy también una de las más importantes ONG feministas), donde confluyeron principalmente esposas de militantes de Vanguardia Revolucionaria. Si bien ambas organizaciones eran feministas, tenían un perfil distinto, pues mientras Manuela Ramos tenía una reflexión de la mujer desde las organizaciones populares, Flora Tristán optaba por una reflexión de todas las mujeres por el hecho de serlo (Barrientos Silva & Muñoz Cabrejo, 2014).

También en 1979, la huelga magisterial significó un punto controversial para el movimiento feminista, pues, mientras la mayoría de quienes marchaban por las calles eran mujeres, que luego debían atender a sus familias, los cargos directivos estaban ocupados por hombres. Las feministas intentaron mostrar su apoyo a las mujeres y a la lucha sindical con un ayuno de 24 horas en una iglesia de Villa El Salvador, pero la acción tuvo escaso o nulo impacto en los medios, en los partidos y en las mismas maestras (Villanueva, 2004).

Una vez creado el Comité de Coordinación de Organizaciones Femeninas se empezaron a suceder las movilizaciones de mujeres, pero sobre causas que no eran propiamente las suyas. El repertorio de acción colectiva tampoco era distinto al que exhibían otros movimientos. Sin embargo, en una ocasión consiguieron llamar la atención al emplear un repertorio nuevo: la marcha con ropa de luto.

«Nos dedicamos, así, a una serie de tareas coyunturales: de apoyo a las luchas del conjunto del movimiento social y ocasionalmente a algunos gremios de mujeres, la mayoría de las veces dentro del más puro estilo tradicional: ayuno solidario con la huelga magisterial, marcha contra la comercialización del Día de la Madre, marcha contra el hambre, etc. La marcha silenciosa, con mujeres enlutadas, en protesta por el asesinato de argentinas montoneras en nuestro país constituyó una rara excepción, pues intentó desarrollar un estilo diferente de protesta. Analizando esta situación retrospectivamente, no existía en verdad diferencias entre las acciones de lucha emprendidas por el Comité de Coordinación y las que hubiese podido llevar a cabo cualquier gremio, cualquier sindicato o movimiento» (Vargas, Movimiento feminista en el Perú: balance y perspectivas, 1985).

La realización del concurso de belleza Miss Perú de 1982 también evidenció las dificultades que había para conciliar las agendas feministas con las agendas político-partidarias de izquierda. Aquel certamen coincidía con el Congreso Campesino del Perú. Ambos eventos tenían importancia porque, mientras la primera movilización era un público rechazo a la cosificación de las mujeres y a la intervención extranjera, en el segundo se debatía la creación de la secretaría de la mujer y la inserción de campesinas en puestos de liderazgo. «No hubo tiempo para un debate sobre las enormes dudas de muchas de nosotras sobre nuestro lugar histórico, y mientras algunas estuvieron detenidas por la marcha contra el concurso, otras estuvimos con las campesinas esa misma noche y en horas de madrugada» (Villanueva, 2004).

En aquellos años, la llamada vertiente feminista había desarrollado el primer impulso visible y explícito de lucha organizada y avanzó más en cuanto

a propuestas de sexualidad y libertad de decidir sobre el cuerpo: el cuerpo era ahora un sujeto político (Vargas Valente, 2008; Olea Mauleón, 2007). De esta manera, los grupos feministas tomaron autoconciencia y empezaron a desarrollar una perspectiva política feminista basada en su realidad como mujeres (Vargas Valente, 2008).

Ya en 1983, cuando se llevó a cabo en Lima el II Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe se hizo evidente que había dos estilos dentro del feminismo. De un lado, estaban las *feministas políticas*, acusadas por las otras de "no feministas"; y las *feministas a secas*, llamadas "burguesas" por las feministas políticas. Aunque no hubo una ruptura dramática, ambas tendencias se fueron separando en los años siguientes (Blondet, 1995).

La mención de estos desencuentros no tiene otro fin que el de seguir una recomendación hecha por Tilly y Wood (2010), quienes cuestionan que los analistas traten a los movimientos sociales como si fueran actores unitarios. Esta práctica ensombrece las disputas y los reajustes que se producen al interior de los movimientos sociales y la interacción entre activistas, electores, objetivos, autoridades, aliados, rivales, enemigos y público.

Los años ochenta representaron no solamente un escenario de disputa política para el movimiento feminista, sino también un escenario de guerra con el surgimiento de Sendero Luminoso. Ello no impidió que el 28 de mayo de 1988, cuando se celebraba el Día Internacional de Acción por la Salud de la Mujer, se llevara a cabo una marcha desde el centro de Lima hasta el

cementerio de la ciudad. La movilización había sido organizada por el Colectivo Feminista por los Derechos Reproductivos de Lima. Encabezaba el cortejo una carroza negra que portaba un ataúd, el cual representaba a las mujeres a causa del embarazo y el parto. Las manifestantes que seguían el vehículo marchaban en silencio y llevaban flores blancas. Al llegar al cementerio se leyeron letanías sobre la precaria condición sanitaria de la mujer y criticaban la indiferencia de la sociedad frente a la muerte materna (Chen, 2013).

En los 80 se produjo lo que algunas estudiosas (Vargas Valente, 2008; Silva Santisteban, 2004; Vargas, 2004) han llamado la 'ONGización'. Para 1983, ya existían 19 organizaciones no gubernamentales (ONG) que trabajaban con mujeres populares, y que gestionaban 185 proyectos de promoción, capacitación y/o asesoría. Para 1986, el número de proyectos se había elevado a 298 (Blondet, 1995). Las ONG pasaron entonces a representar el *feminismo institucionalizado*. Estos centros de trabajo/ONG, que nacieron en un clima de solidaridad, movilización, acción colectiva, cercanía a las organizaciones sociales y presión sobre los temas en disputa, empezaron a tener una forma institucionalizada de existencia más eficiente y efectiva, lo que les permitió una mejor capacidad de propuesta, profesionalización y cierto nivel de influencia en el Estado (Vargas, 2004). Pero de otro lado hizo que las agendas de las organizaciones y agencias de cooperación financiera internacional no fueran negociadas, sino más bien fueran impuestas sobre problemas locales urgentes (Silva Santisteban, 2004).

Ya en la década del 90, la vertiente feminista y la vertiente popular vuelven a distanciarse. Si bien entre 1985 y 1992, el movimiento feminista estableció relaciones importantes con el movimiento popular de mujeres (encarnado por los comedores populares, los clubes de madres y dirigentes vecinales como María Elena Moyano), esto no se ha mantenido debido a que este último fue cooptado por las políticas asistencialistas del régimen fujimorista (Silva Santisteban, 2004).

Ya en el Siglo XXI, en el movimiento feminista es posible encontrar grupos feministas agrupados alrededor de temas específicos, tales como los derechos reproductivos, la violencia, los derechos humanos y las artes. Hay académicas, poetas, periodistas, realizadoras de video, actrices, y abogadas que ofrecen servicios de ayuda legal. Existen ONG feministas que combinan el activismo con la producción de conocimiento y la formación. Y hay también un núcleo de investigadoras feministas. Incluso hay universidades que ofrecen la maestría de estudios de género (Vargas Valente, 2008).

A partir del 2003, se produjo lo que Barrientos y Muñoz (2014) han llamado el *relanzamiento del feminismo a partir de la sexualidad*, periodo en el cual los colectivos de derechos de la diversidad sexual vuelven a poner en agenda antiguas banderas de la radicalidad feminista. Entonces se revalorizan textos de autoras lesbianas feministas. Tal como menciona Olea (2007), en el discurso del cuerpo como sujeto político que elabora el movimiento feminista, es posible encontrar dos dimensiones claves: la de la diversidad sexual, que

cuestiona la heterosexualidad, uno de los pilares ancestrales del patriarcado; y la del derecho al aborto, que es parte de la demanda del movimiento feminista a decidir libremente sobre el cuerpo y la sexualidad.

Las reflexiones hasta aquí expuestas deben dejarnos claro que –más allá de “Ni Una Menos”– existe y ha existido un movimiento feminista en el Perú, cuyos orígenes se encuentran hace unos 45 años. Se trata de actores colectivos que, con periodos más álgidos y otros menos agitados, han emprendido una campaña sostenida de reivindicación feminista de las mujeres y han buscado transformar las relaciones de dominación social que imperan en la sociedad patriarcal. En ese camino, han tenido actuaciones repetidas y variadas de un repertorio que ha transitado de las marchas y ha pasado por los plantones hasta llegar a las *performances* y, mucho más recientemente, a los ‘tuitazos’. A las mujeres que integran este movimiento las ha unido un principio de identidad, que consiste en saberse y definirse como feministas. En este camino, han movilizad recursos: no solo económicos, sino principalmente su tiempo. Asimismo, han formado ellas mismas organizaciones de movimiento social que fueron primero grupos o asociaciones y luego colectivos. Más tarde, algunas se convirtieron en ONG.

3.1.4. El feminismo y la violencia contra la mujer

En este punto es importante preguntarnos contra qué lucha actualmente (*principio de oposición*) el movimiento de las mujeres no solo en el Perú, sino

en América Latina y cuál es el fin al que aspira (*totalidad*). En líneas generales, podemos decir que las mujeres luchan contra la violencia que padecen. ¿Pero de qué tipo de violencia hablamos?

Algunos textos (Nash, 2012; Peris Vidal, 2016; Vargas Valente, 2008; Bard Wigdor & Artazo, 2015) usan de manera indistinta los términos *violencia de género*, *violencia machista* y *violencia contra la mujer* o al menos dos de ellos, mientras que trabajos influyentes en la escena latinoamericana, como los de Rita Laura Segato (2003; 2017), utilizan únicamente la expresión *violencia de género* para referirse a este fenómeno. En otro trabajo (Rovetto, 2015), en cambio, se emplea los términos *violencia machista* y *violencia contra las mujeres* y se desestima el de *violencia de género*, pues se considera que este último oculta la responsabilidad de los varones que perpetran la violencia tanto de manera directa como indirecta.

Al respecto, los dispositivos normativos internacionales han sido bastante claros al definir la violencia de la que estamos hablando. La Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó el 20 de diciembre de 1993, define violencia contra la mujer como «todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada» (Organización de las

Naciones Unidas, 1993). De manera similar, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, aprobada por la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos en 1994, define la violencia contra la mujer como «cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado» (Organización de los Estados Americanos, 1994).

En esta investigación, no haremos mayor distinción entre *violencia de género*, *violencia contra la mujer* y *violencia machista*, pues consideramos que un movimiento social y las acciones colectivas que se llevan a cabo en su interior apuntan a socavar las bases sociales y culturales que se encuentran detrás de estas formas de violencia: *el patriarcado*.

El patriarcado es una estructura básica de todas las sociedades contemporáneas y se caracteriza por la autoridad, impuesta desde las instituciones, de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar, nos dice Castells (2003). El patriarcado está inscrito en todas las instituciones encargadas de gestionar y de regular la existencia cotidiana de la unidad doméstica. De este modo, convierte a la familia patriarcal en el principio y en el modelo del orden social como orden moral, basado en la preeminencia absoluta de los hombres respecto a las mujeres, de los adultos sobre los niños y la identificación de la moralidad con la fuerza. De ahí que en las sociedades patriarcales, es el padre quien detenta el monopolio de la violencia simbólica

legítima, que es aquella que coacciona al dominado de manera tal que no puede dejar de reconocer al dominante como tal (Bourdieu, 2000).

Sin embargo, debemos tener en claro que el patriarcado puede ejercer su autoridad gracias a que domina toda la organización de la sociedad: desde la producción y el consumo hasta la política, el derecho y la cultura. Incluso las relaciones interpersonales están marcadas por la dominación y la violencia que se originan en la cultura y las instituciones del patriarcado (Castells, 2003).

Desde una perspectiva antropológica, Rita Segato (2003) remarca que el género es una relación marcada por el status, y define *violación* como cualquier forma de sexo forzado impuesto por un individuo con poder de intimidación sobre otro y como acceso sexual al cuerpo de la mujer sin su consentimiento.

Al estudiar la violación, Segato encuentra que existe lo que ella denomina un *mandato de violación*: El acto violento es cometido por un *sujeto masculino* contra quien muestra los signos y gestos de la femineidad. Como las relaciones de género están marcadas por el status, cualquier mujer que se salga de su lugar, es decir, de su posición subordinada y tutelada, pone en entredicho la posición del hombre y, por lo tanto, debe ser castigada. Luego de entrevistar a un grupo de condenados por violación en Brasil, Segato halló que a estos no les resultaba claro que estaban cometiendo un delito al momento de perpetrarlo. Ellos percibían la violación como un acto disciplinador y vengador

contra la mujer insubordinada. Es decir, en su mente, violador se percibía a sí mismo como un moralizador que tenía un mandato de castigarla.

En algunos casos, este tipo de actos son vistos como una demostración de fuerza y virilidad entre pares, pues la violación permite a los varones preservar una posición al interior del grupo probando competencia sexual y fuerza física. Pero aunque la pandilla no esté presente, el grupo de pares sí se encuentra presente en el horizonte mental del joven violador: no es la satisfacción sexual lo que interesa, sino la capacidad de demostrar fuerza y virilidad ante los pares.

Estos otros genéricos que pueblan el imaginario del violador –dice Segato– son una presencia que debe suspenderse, neutralizarse, eliminarse y sustituirse en cualquier proceso de rehabilitación que pretenda resultar eficaz. Es decir, debe producirse en la mentalidad de los hombres un cambio tal que desaparezca a aquellos pares que se encuentran en el horizonte mental del hombre violento, ante los cuales este se siente obligado a disciplinar a aquella mujer que amenaza su posición de estatus. Y esto, a nuestra manera de ver, es un cambio cultural que persigue el movimiento feminista.

3.2. La acción colectiva y las activistas

¿Cómo define la literatura de las ciencias sociales aquello que sucedió en Lima el 13 de agosto del 2016? ¿Cómo se refiere a este fenómeno en el que

decenas de miles de personas –mujeres y hombres adultos, jóvenes, pequeños y también adultos mayores– dejaron sus casas para expresar su rechazo a la violencia de género bajo la consigna “Ni Una Menos”? ¿Qué es este caminar juntos por las calles del centro de la ciudad gritando arengas que reivindican a la mujer y censuran el machismo? Un episodio así, en ciencias sociales, recibe el nombre de *acción colectiva*.

3.2.1. ¿Qué es la acción colectiva?

Nos dice Sidney Tarrow (2012, pág. 31) que aquello que “se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes –con frecuencia en alianza con ciudadanos más influyentes y con cambios en el ambiente general– unen sus fuerzas para enfrentarse a las élites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales” es *acción colectiva*.

Pero es necesario ser cuidadosos con este término, pues –advierten Tilly y Tarrow (2015)– también es *acción colectiva* lo que sucede cuando miles de hinchas acuden a los estadios a ver y apoyar a los clubes de fútbol con los que simpatizan. Y acudir a trabajar a una gran compañía o ir a estudiar a un colegio también significa verse envuelto en una acción colectiva.

Por esta razón, cuando hablamos de fenómenos como la marcha del 13 de agosto (13A), nos estamos refiriendo a un tipo particular de acción colectiva. Sidney Tarrow (2012) llama *acción política colectiva* a «lo que ocurre

cuando actores colectivos unen sus fuerzas para oponerse a las élites, autoridades y adversarios en defensas de sus reivindicaciones o de las reivindicaciones de aquellos a quienes dicen representar». La acción política colectiva, también llamada *acción colectiva contenciosa*, es la base de los movimientos sociales (Tarrow, 2012, pág. 34), y lo que la define son los esfuerzos coordinados en nombre de intereses o programas compartidos, y que involucran al gobierno y tienen un significado contencioso. (Tilly & Tarrow, 2015).

Una de las formas de acción colectiva es la *manifestación*, que es un fenómeno esencialmente urbano y se encuentra ligado a la calle como espacio concreto de la protesta política. Se trata de la ocupación momentánea de lugares físicos abiertos, ya sean públicos, como las calles, avenidas o plazas; o privados, como una galería, el *hall* de un hotel (Fillieule & Tartakowsky, 2015).

La manifestación tiene esencialmente tres características. 1) Expresividad: Es la afirmación visible de un grupo, preexistente o no, mediante la presentación explícita de demandas sociales más o menos precisas. 2) Cantidad de participantes: Aunque no tiene sentido fijar un umbral mínimo de personas para hablar de una manifestación, es claro que se requiere de una cantidad mínima de actores involucrados para hablar de ella. 3) Naturaleza política de la demostración: Deben haberse hecho explícitas reivindicaciones de naturaleza política o social (Fillieule & Tartakowsky, 2015).

Sin embargo, denominar a episodios de este tipo como *disturbios*, *reyertas*, *manifestaciones* o con otras expresiones similares acaba estigmatizando a sus participantes (Tilly & Wood, 2010). Por esa razón, una de las denominaciones que sugieren Tilly y Wood es *acción popular colectiva*.

Tarrow (2012, pág. 177 y sig.) propone la expresión *acción colectiva de protesta* y refiere que los activistas pueden emplear una gran variedad de formas de acción, que van desde recoger firmas para hacer una petición hasta la celebración de actos públicos. Si bien no se tratan de episodios necesariamente violentos, las acciones colectivas de protesta tienen como objetivo alterar la rutina cotidiana. Como los manifestantes esperan que estas acciones colectivas desarmen, inquieten y trastornen a sus oponentes, la alteración de lo establecido es la moneda común de las *acciones colectivas de protesta* (Tarrow, 2012), que es un término que emplearemos frecuentemente en esta investigación.

Las protestas también pueden ser tomadas como mensajes dirigidos a adversarios políticos, simpatizantes, tomadores de decisiones y público en general, y son herramientas importantes para los movimientos sociales, pues, al atraer la atención, hacen que los reclamos sean escuchados y se vuelvan visibles, y eventualmente pueden tener impacto en las políticas y la sociedad (Koopmans & Rucht, 2002).

Lo importante de este tipo de acción colectiva es que puede tener también elementos simbólicos y culturales que le otorgan una forma

“representativa”. De ahí que haya en la protesta social en el Siglo XXI una tendencia hacia la representación pública ritualizada. Las marchas ordenadas por las calles tienen un sentido de representación. No en vano, el nombre en inglés de estas acciones es *demonstration*. Estas representaciones de protesta añaden diversión o emociones a la política pública y alientan la solidaridad (Tarrow, 2012).

El incremento de la intensidad de estos episodios da lugar a ciclos de acción colectiva. Estos generan, de un lado, *periodos de movilización*, que es lo que se produce cuando las personas que en un momento dado no están haciendo reclamos contenciosos, empiezan a hacerlo; y de otro lado, *periodos de desmovilización*, que se emplean para describir cómo las personas que están haciendo reclamos dejan de hacerlos (Tilly & Tarrow, 2015, pág. 119).

En todo caso, como aconsejan Tilly y Wood (2010), lo importante es tener en cuenta que no se debe confundir la acción colectiva de un movimiento con las organizaciones y las redes que respaldan dicha acción, ni tampoco se debe pensar que las organizaciones y las redes conforman ese movimiento dejando de lado las campañas.

3.2.2. Las activistas

En este trabajo emplearemos con frecuencia el término *activista*, pero es preciso señalar que su uso no tiene un sentido denotativo, sino que persigue un

mejor entendimiento de la acción colectiva. Así que en este punto pasaremos a explicar a qué nos referimos cuando hablamos de “activistas”.

Al estudiar la *acción colectiva transnacional*, Della Porta y Tarrow (2005) la describen como campañas internacionales coordinadas por parte de *redes de activistas* contra actores internacionales, otros estados o instituciones internacionales⁹. Esto nos lleva a pensar que las campañas de los movimientos sociales son sostenidas por activistas. Pero ¿qué son activistas?

La literatura sobre movimientos sociales y acción colectiva se refiere con frecuencia al activismo y a los activistas como términos cuyas definiciones ya se dan por sentadas y no le dedica tiempo a expresar qué se entiende por activistas. Como en este trabajo, en cambio, sí nos resulta necesario precisar a qué nos referimos con *activistas*, nos detendremos un momento a explicarlo. Para empezar, debemos apuntar que, así como no todas las mujeres son parte del llamado movimiento de mujeres, tampoco todas las personas que se autodefinen como feministas son parte del movimiento feminista. Y, además, no todas las personas que forman parte del movimiento feminista son activistas.

La globalización ha impuesto nuevas circunstancias en las que el antiguo activismo de las mujeres, de base nacional o regional, se ha transmutado en una nueva entidad social de alcance planetario (Díaz Martínez & González Orta, 2016). Y el uso de redes sociales digitales en episodios de

⁹El subrayado es nuestro.

acción colectiva ha generado cierta tendencia a usar con soltura el término *movimientos sociales* para hacer referencia a episodios de protesta ocurridos en los últimos años, cuando en realidad se trata de *redes de activistas*, que son una especie de “enjambres de individuos que confluyen en el espacio público y en el ciberespacio” Rovira Sancho (2013, pág. 113).

Esto nos lleva a hacer algunas acotaciones. Para fines de este trabajo, no vamos a considerar a una persona como activista únicamente porque tiene una actividad intensa en redes sociales digitales como Facebook o Twitter relacionada a la reivindicación de una causa. Con acierto, Bakardjieva (2009, pág. 92) ha llamado *subactivismo* a esa forma de política que es parte de la vida cotidiana, que está constituida por decisiones y acciones a pequeña escala, a menudo individuales y que ha surgido con el mayor uso de Internet.

En este sentido, al describir los orígenes del movimiento feminista peruano, Helen Orvig (2004, pág. 21) se refiere a una de las fundadoras de Alimuper como una “activista que participaba en manifestaciones en la calle”. He aquí un elemento que no queremos dejar de lado, que es la estrecha vinculación del activismo con las acciones colectivas de protesta callejera.

En un estudio sobre las organizaciones políticas, Piñeiro y Rosenblatt (2017) explican que en estas, además de líderes políticos que buscan acceder a cargos, encontramos grupos de militantes que no están necesariamente, al menos en ese momento, tras una carrera política. Sucede que las organizaciones políticas requieren el involucramiento de voluntarios para la

acción política. Y estos militantes, que integran la estructura partidaria en todos los niveles, operan en campaña y en tiempo no electoral, dispuestos a invertir recursos –dinero y, sobre todo, tiempo– en sostener la organización. Esto es similar a lo que hacen los activistas.

Neumayer y Svensson (2016) señalan que el activismo es una forma de participación política externa a las instituciones de la democracia representativa y consiste en la participación en actividades que tienen el propósito explícito de influir sobre quienes toman las decisiones que afectan al público y sobre la sociedad en su conjunto.

McAdam, Tarrow y Tilly (2005) utilizan el término *actores* para referirse a cualquier conjunto conectado de personas que participan en una reivindicación. Entre estos actores –explican– existe por lo menos un grupo de personas «previamente conectadas entre las cuales han circulado ampliamente historias sobre su situación estratégica, oportunidades, amenazas, medios disponibles de acción, consecuencias probables de tales acciones, evaluaciones de dichas consecuencias, capacidades de actuación, recuerdos de contiendas previas e inventarios de otras partes probables en cualquier acción» (McAdam, Tarrow, & Tilly, 2005, pág. 146).

Lo que queremos decir es que consideramos activistas a las personas, por lo general jóvenes, que participan de manera coordinada y sostenida en la convocatoria, movilización, organización y ejecución de acciones colectivas en nombre de un movimiento social. Esta participación se puede llevar a cabo en

espacios físicos y virtuales, o solamente físicos. Con sus acciones, a las que dedican su tiempo y su esfuerzo de manera voluntaria, buscan influir en la sociedad o en quienes toman decisiones. No solo los une un conjunto de opiniones y creencias sobre la justicia de sus reivindicaciones, sino también relaciones de confianza y cooperación recíproca. Que un activista se adscriba a determinado movimiento social, no le impide ser parte de otro movimiento.

Ahora bien, a falta de una literatura específica sobre las etapas de una acción colectiva, en las cuales se involucran los activistas, hemos optado por proponer las siguientes: 1) *Convocatoria*: Consiste en el anuncio, llamado o divulgación de una acción colectiva de protesta. En esta etapa, por lo general, se da a conocer por algún medio de difusión al menos la fecha, el lugar y la hora del evento. 2) *Organización*: Es la etapa de planeamiento y preparación de la acción colectiva en la que suelen abrirse espacios de discusión y decisión sobre asuntos programáticos (plataforma, objetivos, reclamos, etcétera) o logísticos (elaboración de pancartas y carteles, confección de prendas de vestir, contratación de equipos de audio, trámite de permiso para, etcétera). 3) *Movilización*: Es la etapa en la cual se activan las redes de reclutamiento y se inician las tareas de convencimiento para que las personas decidan movilizarse. Suele tener como objetivo que se involucre el mayor número de organizaciones, grupos, colectivos o personas. 4) *Representación o ejecución*: Es lo que podría considerarse como la acción colectiva en sí misma. Es el acto mismo de ocupar los espacios públicos. A falta de un verbo castellano que

recoja mejor el sentido de los vocablos anglosajones *performance* y *demonstration*, hemos optado por estos dos sustantivos, que aplican para todo tipo de acción colectiva de protesta: desde el plantón y la representación artística hasta la marcha convencional.

Ahora bien, como hemos visto, en el movimiento de mujeres en el Perú han convivido tres vertientes: la vertiente propiamente feminista, la vertiente política y la vertiente popular. En este trabajo, nos referiremos como *activistas feministas o del movimiento feminista*¹⁰ a aquellas que se han iniciado en el activismo dentro del movimiento feminista, así se hayan aproximado luego a alguna organización política¹¹. Así queremos distinguir las de las *activistas políticas*, que son aquellas que se han iniciado en el activismo en organizaciones, grupos o colectivos político-partidarios y luego se han aproximado al movimiento feminista¹².

En un estudio sobre la participación política juvenil de activistas de colectivos culturales y estudiantiles de Chile, Valenzuela Fuentes (2007, pág. 46) encuentra que una de las expresiones sociopolíticas alternativas que caracteriza a estos espacios de activismo político es el *asambleísmo*: se trata de la tendencia de los jóvenes a otorgarle considerable importancia a la equidad entre los miembros de los grupos juveniles en reuniones y encuentros con la intención de superar los límites que “las reuniones cupulares y de

¹⁰ Son las *feministas a secas* de las que habla Blondet (1995).

¹¹ Las vertientes del movimiento de mujeres pueden cruzarse a veces, como señala Vargas Valente (2008).

¹² Son las *feministas políticas* de las que habla Blondet (1995).

dirigentes” imponen a la plena participación: Esta forma asambleísta se opone a la existencia de “cúpulas”, “dirigencias”, “comité central”, en general cualquier forma vertical de conducción de la organización.

3.2.3. La acción colectiva feminista

Esto nos lleva a proponer la existencia de un tipo particular de acción colectiva: *La acción colectiva de protesta feminista*. Estas son las acciones colectivas que nacen desde el movimiento feminista y que reivindican algunas de las demandas del movimiento feminista.

Por ejemplo, podemos encontrar acciones colectivas convocadas en favor de las trabajadoras del hogar, pero si estas han sido convocadas por las vertientes políticas o populares, y no provienen de la vertiente feminista, no es considerada como acción colectiva de protesta feminista.

Esta definición excluye también las acciones que sean convocadas y organizadas por dirigentes de clubes de madres, de los comités de base de leche, por sindicatos compuestos mayoritariamente por mujeres, por mujeres campesinas o de mujeres de comunidades indígenas.

El repaso del movimiento feminista en el mundo nos permite apreciar que en el feminismo de la tercera ola encontramos activismos contra la violencia hacia la mujer, la trata de personas, la cirugía estética, la automutilación y la sexualización de las mujeres en los medios de

comunicación. De igual forma, la revisión del movimiento feminista en el Perú también nos permite ver con claridad cómo en sus inicios respaldaba demandas que no eran las propias, como la huelga de maestros de 1979 o el congreso de campesinos de 1982. Es claro que, aunque hubiera activistas feministas involucradas en estas acciones, no se trataba de acciones colectivas feministas.

Como ya hemos visto, el movimiento feminista ha conseguido en estas décadas consolidar una agenda propia, que en los últimos años tiene entre sus principales reivindicaciones la lucha contra la violencia hacia la mujer, la despenalización o legalización del aborto y el derecho para las personas de la diversidad sexual. Si alguno de estos temas es objeto de una acción colectiva bien puede ser considerada una acción colectiva de protesta femenina independientemente de la naturaleza de los grupos o colectivos que la organicen.

3.3. Redes sociales para la acción colectiva

Tal como apunta Sidney Tarrow (2012, pág. 47), para pasar a hablar de *acción colectiva* a *movimientos sociales* es necesario que aquellas utilicen marcos culturales consensuados orientados a la acción, que puedan mantener su oposición en conflictos con adversarios poderosos y –lo que va a ocuparnos a continuación– que estén basadas en redes sociales compactas y estructuras

de conexión eficaces. Esto nos conduce a explicar qué entendemos por redes sociales y cuál es su relación con la acción colectiva.

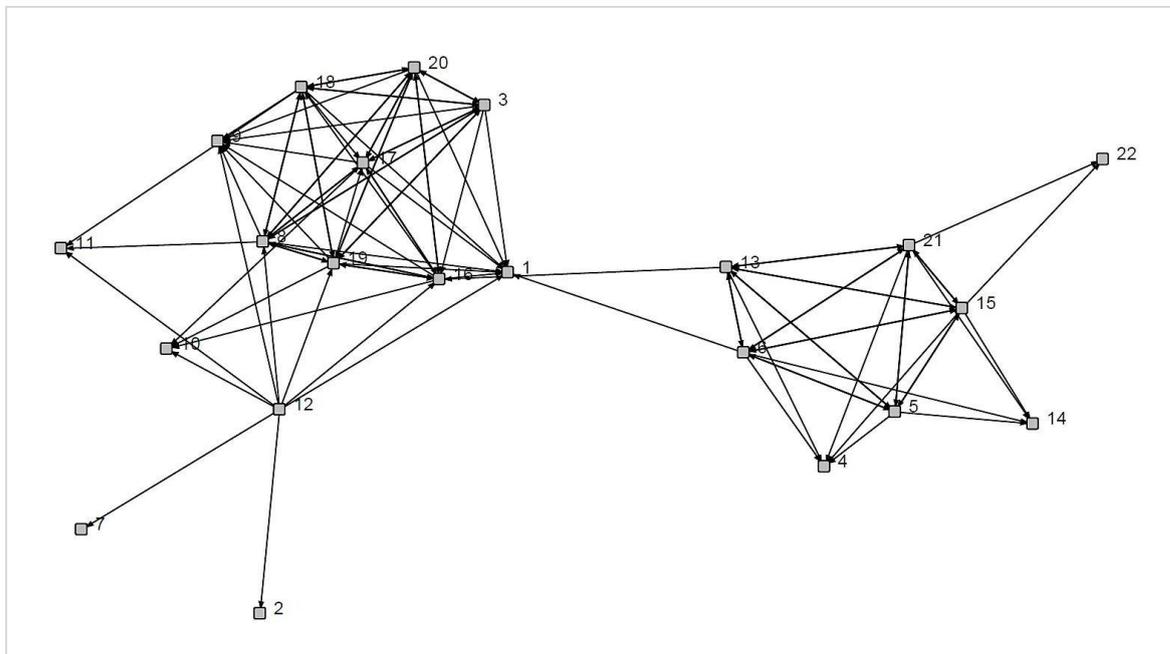
3.3.1. Redes sociales y capital social para la acción colectiva

El término *redes sociales* (*social networks*) se ha hecho harto popular en los últimos años con la irrupción de plataformas de interacción a través de Internet, como Facebook, Twitter, Whatsapp, Instagram, etc. Sin embargo, el término *redes sociales* existe en las ciencias sociales desde mucho antes y frecuentemente es utilizado para referirse a todas aquellas conexiones directas e indirectas que relacionan a una persona o a un grupo con otras personas o grupos (Giddens & Sutton, 2014). Es decir, todas aquellas amistades o contactos que las personas hacen constituyen sus propias redes. Y estas no solo están formadas por las personas que conocen directamente, sino también a quienes estas conocen.

Desde el punto de vista sociométrico, una *red social* es una forma de representar una estructura social mediante el establecimiento de relaciones de muy diverso tipo e intensidad entre conjuntos de actores, ya sean estos individuos u organizaciones, en función de algún criterio (Manrique Gálvez, 2016). Tal estructura está compuesta por nodos (que son individuos o grupos) y las relaciones que hay entre ellos, tal como se puede ver en el Gráfico N°3.1.

Figura N°3.1.

Red de relaciones de amistad entre alumnos de una escuela en EE.UU.



Fuente: Santos, 2010

Como puede apreciarse en el Gráfico N°3.1, en las redes sociales las conexiones entre sus actores presentan diversas configuraciones: no todos tienen vínculos directos, se observan subgrupos con conexiones diversas entre ellos y actores relativamente aislados,

Esto se produce porque las personas tenemos una tendencia – consciente o inconsciente– a asociarnos con personas que se parecen a nosotros. Es lo que se llama *homofilia*, lo cual nos lleva a buscar a aquellas personas que comparten nuestros intereses, historias y sueños (Christakis & Fowler, 2010).

Si viéramos el mundo como un interminable entramado de relaciones sociales, podríamos encontrar lo que Kadushin (2013) llama los *círculos sociales*, que son redes que normalmente se construyen sobre la base de unos intereses comunes o están vinculados a estatus, roles y organizaciones. No son grupos, tampoco tienen fronteras claras ni un liderazgo formal, aunque algunas personas pueden ser más importantes que otras. Se trata básicamente de una región donde es posible encontrar más relaciones. A diferencia de los grupos pequeños, en donde todos están conectados con todos, en los círculos sociales los vínculos pueden no ser directos, sino a través de un “amigo de un amigo” (Kadushin, 2013).

De otro lado, en las redes también pueden existir agujeros estructurales, que son situaciones en las que, debido a una ausencia de conexión inherente a la estructura, un nodo conecta a individuos que están conectados entre sí mismos, pero que, sin la presencia de ese nodo, no tendrían conexión unos con otros. (Kadushin, 2013). Estos individuos cumplen el papel de *puente*, que son los nodos que consiguen unir grupos (o conglomerados de relaciones) poco conectados entre sí (Maya Jariego, 2016).

Como sea, la capacidad de tener relación con más personas –es decir, de estar más conectados– otorga a los actores *centralidad*: cuando nuestros amigos y nuestra familia se conectan mejor, aumenta nuestro nivel de conexión con el conjunto de la red social (Christakis & Fowler, 2010).

Ahora bien, ¿por qué nos interesa las redes sociales en una investigación sobre el movimiento feminista y la acción colectiva. La literatura sobre acción colectiva nos habla de la importancia que tienen las relaciones interpersonales entre los o las activistas para la acción colectiva. Tal como explica Passy (2001), las redes interpersonales sirven para socializar y construir las identidades del movimiento, para ofrecer oportunidades de participación a los individuos sensibilizados sobre un tema en concreto, y conforman las preferencias individuales antes de que las personas se una a un movimiento

Desde la década de 1970, los científicos han incido en que las redes sociales son importantes a la hora de impulsar la acción colectiva. En escenarios diversos se ha demostrado que son el soporte fundamental de los movimientos sociales, toda vez que no todos los episodios de contienda dan lugar a ciclos de acción colectiva, sino que los que tienen más probabilidades de sobrevivir son aquellos que se basan en redes sociales preexistentes o que crean organizaciones autosostenibles (Tilly & Tarrow, 2015).

Como menciona Tarrow (Tarrow, 2012), algunas redes se basan en la confianza; otras, en el intercambio de información o de recursos, y otras, en alianzas instrumentales. En el caso que nos proponemos estudiar, debemos decir que las redes de activismo en el movimiento feminista se basan –como ya mencionamos– en relaciones recíprocas de confianza y cooperación, que se

forman a pesar de que puede haber tensiones o discrepancias entre los activistas.

En este punto, conviene mencionar que las redes sociales tienen valor precisamente porque nos pueden ayudar a conseguir lo que no seríamos capaces de lograr por nosotros mismos (Christakis & Fowler, 2010). La literatura sobre movimientos sociales resalta la importancia de los vínculos sociales como un recurso de los actores individuales que incrementa la probabilidad de éxito de sus acciones (Caiani, 2014), y también nos dice que la acción colectiva requiere de la existencia de *capital social*, el cual surge cuando las redes sociales tienen una estructura y un tipo de vínculos con determinadas propiedades (Fonseca, Montalba, & García, 2015).

El *capital social* son recursos que pueden constituir una ventaja. Son también atributos de los individuos y de sus relaciones que acrecienta su habilidad para resolver problemas de acción colectiva. Algunos de los tipos de capital social para la acción colectiva son confianza y normas de reciprocidad, redes/participación civil, reglas o instituciones formales e informales (Ostrom, Ahn, & Olivares, 2003).

Della Porta y Tarrow (2005) también identifican como capital social a los principales recursos –como conocimiento, capacidad de disrupción, legitimidad, vínculos con actores institucionales– que un movimiento social moviliza para dirigir sus demandas políticas hacia un sistema complejo de gobernanza. En ese sentido, la literatura sobre capital social nos dice que los

vínculos sociales, es decir, las redes, son recursos relacionales de los actores (Caiani, 2014, pág. 374).

Lin (2008) enfatiza que el capital social entendido como redes sociales es importante en la vida social porque permite que gracias a estas redes los individuos brinden a las organizaciones: 1) información; 2) influencia sobre actores o agentes; 3) credenciales sociales, y 4) refuerzos. En este punto queremos retenernos en los puntos 2) y 3). La influencia quiere decir que los lazos sociales y las relaciones reconocidas que tiene el individuo son recursos que la organización y sus agentes pueden concebir como certificación de las credenciales sociales del individuo, algunas de las cuales reflejan su acceso a recursos a través de redes sociales y relaciones, que son su capital social.

La misma autora (Lin, 2002) señala que las *ciber-redes*¹³, es decir, las redes sociales formadas en el ciberespacio y específicamente en la Internet, son también una forma de capital social. Estas redes pueden estar construidas por individuos y grupos de individuos, ya sean estas organizaciones formales o informales. Las *ciber-redes* proveen capital social en el sentido de que trasladan recursos como la información y proveen caminos para intercambios y posible formación de colectividades. En síntesis, lo que hace a las *ciber-redes* ricas en capital social es que estas conexiones virtuales permiten a los usuarios conectarse con otros con pocas limitaciones de tiempo y espacio.

¹³ *Cybernetworks*.

3.3.2. Las redes sociales *online* y la acción colectiva

El norteamericano Jeffrey Juris y sus colegas (Juris, Pereira, & Feixa, 2012), quienes se han dedicado a estudiar lo que denominan los *novísimos movimientos sociales*, particularmente aquellos que critican la globalización económica, proponen una clasificación histórica de los *movimientos sociales*, que incluye los *viejos movimientos sociales* (*old social movements*), los *nuevos movimientos sociales* (*new social movements*) y los *novísimos* (*new, new social movements*). Estos últimos se caracterizan por organizarse en torno a redes informales que se ven facilitadas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, por tener un alcance geográfico y temático global, y por registrar formas no tradicionales y altamente teatrales de protesta (Juris, Pereira, & Feixa, 2012).

De manera similar, al estudiar las revueltas surgidas en Egipto, Túnez (que fueron parte de la llamada *primavera árabe*), Islandia, España (*Los indignados* o 15M) y Estados Unidos (*Occupy Wall Street*), Manuel Castells (2012) las denominó *movimientos sociales en red*. Si bien el uso del término *movimientos* puede resultar exagerado o discutible, el aporte de Castells se encuentra en que incorpora en el análisis el uso del Internet, al que considera un elemento necesario aunque no suficiente para la acción colectiva. Y es necesario, afirma el autor, porque las redes sociales digitales basadas en Internet y en plataformas inalámbricas son herramientas decisivas para movilizar, organizar, deliberar, coordinar y decidir. Por este motivo, señala:

«[Estos movimientos] están conectados en red de numerosas formas. El uso de Internet y de las redes de comunicación móviles es fundamental, pero la forma de conexión en red es multimodal. Esta conexión incluye redes sociales online y offline, así como redes sociales ya existentes y otras formadas durante las acciones del movimiento» (Castells, 2012, pág. 212).

El marco teórico propuesto por Castells plantea un conjunto de características de los movimientos sociales en red, algunas de las cuales resultan pertinentes para explicar determinadas campañas o episodios de acción colectiva. En primer lugar, son *espontáneos* en su origen, es decir, son desencadenados por una chispa de indignación o por la constatación de que las instituciones del Estado superan el límite de repugnancia de la sociedad. En segundo lugar, si bien son locales, porque empiezan en determinados contextos y por sus propias razones, son globales al mismo tiempo pues están conectados en todo el mundo y aprenden de las experiencias de los demás y se inspiran en esas experiencias. En tercer lugar, aunque estos movimientos suelen comenzar en las redes sociales de Internet, solo se convierten en movimientos al ocupar el *espacio urbano*, ya sea mediante la ocupación permanente de plazas públicas o por las manifestaciones continuadas (Castells, 2012).

Y en cuarto lugar, y he aquí un aspecto que consideramos central para nuestro análisis, estos movimientos también se caracterizan porque dentro de ellos se puede encontrar un proceso de *activación emocional*, que es un

proceso de comunicación en el cual la *ira* permite superar la *ansiedad* (entendida como la evitación del peligro y es producida por una amenaza externa) que el miedo ha desencadenado. La ira aumenta con la percepción de injusticia y con la identificación del agente responsable, y entonces se convierte en *entusiasmo* gracias a la *esperanza* de que el modelo social al que se aspira es posible (Castells, 2012).

Y para que ello suceda, indica el autor, la *activación emocional* de los individuos –a la que preferimos llamar *socioemocional*, pues existe únicamente en la medida que es compartida por otros miembros de la sociedad– debe conectar con la de otros individuos en un proceso de comunicación. Este tiene dos requisitos: de un lado, la consonancia cognitiva entre emisores y receptores del mensaje y, de otro lado, un canal de comunicación eficaz. Y es así como funciona:

«La empatía en el proceso de comunicación está determinada por experiencias similares a las que motivaron el estallido emocional original. En concreto: si muchos individuos se sienten humillados, explotados, ignorados o mal representados, estarán dispuestos a transformar su ira en acción en cuanto superen el miedo. Este miedo lo superan mediante la manifestación extrema de la ira en forma de indignación cuando tienen noticia de que alguien con quien se identifican ha sufrido algo insoportable. Esta identificación se consigue compartiendo sentimientos en una forma de compañerismo que se crea en el proceso de comunicación. La segunda condición para que las experiencias individuales se conecten y formen un movimiento es, por tanto, la existencia de un proceso de comunicación que propague los acontecimientos y las emociones asociadas a las mismas. Cuanto más rápido e interactivo sea el proceso de comunicación más probable es que se forme un proceso de acción colectiva, arraigado en la indignación, impulsado por el

entusiasmo y motivado por la esperanza» (Castells, 2012, págs. 31-32).

Sobre el papel que cumplen las redes sociales digitales en la acción colectiva, consideramos pertinente recoger el marco que los profesores finlandeses Niina Sormanen, Epp Lauk y Turo Uskali (2017) emplearon para lo que ellos denominan *grupos ad hoc* de Facebook, que son grupos y páginas formadas con un propósito particular y que emergen como sitios de redes sociales (*social networks sites*). Los autores señalan que estos *grupos ad hoc* pueden, de un lado, actuar como constructores de agenda social y, de otro lado, agrupar a un gran número de miembros online alrededor de sus temas, así como intercambiar información e instigar el cambio social. Otra característica de estos grupos es que consiguen ganar la atención de los medios de comunicación para su causa, y forman así una sinergia potencial con los medios tradicionales al convertirse en nuevas fuentes de información.

Y es que, si algo caracteriza a los movimientos sociales que se desarrollan intensivamente en Internet y en las redes sociales, es que tienen la capacidad para atraer la cobertura mediática y colocar sus demandas en la agenda mediática (Casas, Davesa, & Congosto, 2016).

3.4. Los medios de comunicación, la *visibilización* y el cambio cultural

Como hemos mencionado, desde la perspectiva que podríamos llamar *culturalista*, los movimientos sociales apuntan a un cambio cultural, que es un cambio de valores y creencias que afecta a la sociedad en su totalidad (Castells, 2012) y es también un conjunto de opiniones y creencias que expresen preferencias por cambiar algunos elementos de la estructura social (McCarthy & Zald , 1977).

Y en este sentido, los medios juegan un papel preponderante cuando las personas cambian sus maneras de pensar, debido a que son la principal fuente de *comunicación socializada*, que es aquella que tiene el potencial de alcanzar a la sociedad en su conjunto (Castells, 2009).

Como hemos visto líneas arriba, los movimientos sociales aspiran a cambiar estructuras sociales y las formas de pensar en las que están amparadas. Por ejemplo, al hablar de la trata de personas, Lema Matehu (2014) explica que para que esta exista son necesarias representaciones sociales y culturales que la legitiman que la sostengan, alimenten y resistan por medio de una sociedad que las reproduzca y las naturalice. Y, como directos interlocutores del conocimiento social, los medios de comunicación construyen y deconstruyen el imaginario social a través de sus coberturas periodísticas de manera que acaban *visibilizando* o *invisibilizando* determinados problemas.

Cuando hablamos de la *visibilización*, nos referimos al proceso por el cual determinado problema cobra atención prioritaria pública (Lema Matehu, 2014) o por el cual ciertos "contrapúblicos", compuestos por grupos e intereses que no están representados en los discursos públicos dominantes, empiecen a estarlo, empiezan a dejar de estar aislados en la esfera privada (Bakardjieva, 2009).

Al analizar la literatura sobre la cobertura informativa que los medios de comunicación dan en España a la violencia de género, Gámez Fuentes (2012) encuentra que la cobertura contribuye a la visibilización del problema. Sin embargo, concluye la autora, la forma en que los medios de comunicación visibilizan la violencia de género –en particular en los casos en los que la judicialización es la estrategia mediatizadora– no solo desactiva las posibilidades de transformarla sino que reproduce marcos de reconocimiento donde el sujeto mujer como víctima denunciante se haya supeditado a aspectos policiales y judiciales. Y es que, tal como advierte Rojas Rajs (2014), la visibilidad de determinado tema y su problematización en las noticias también depende de otros actores sociales y no únicamente de los medios.

3.5. La acción colectiva feminista en la era del Internet

El marco teórico repasado hasta este momento debe ayudarnos a discutir cómo las redes sociales de activistas y las redes sociales *online* (o digitales) facilitan una acción colectiva que consigue convocar a varias decenas de miles

de participantes. Para esto ha sido necesario un marco teórico que permita decirnos quiénes pueden ser consideradas como parte del movimiento feminista y quiénes, aun autodefiniéndose como feministas, no son consideradas propiamente como parte del movimiento feminista. Este conjunto de reflexiones también nos permitirá distinguir entre activistas del movimiento feminista y activistas que podrían ser llamadas *feministas políticas*.

La literatura revisada además nos ayudará a entender cómo es que, las redes sociales *online* (digitales) pueden ser decisivas en la etapa de convocatoria, movilización y organización de una acción colectiva. Asimismo, podemos comprender cómo las redes de activismo –que son relaciones de confianza y cooperación recíproca– preexistentes a la acción colectiva pueden involucrar a nuevos participantes con distintas redes y distinto capital social, y dar lugar a nuevas redes y generar propiedades emergentes en esas redes.

Asimismo, el marco teórico también nos ayudará a entender cómo las antiguas tensiones producidas entre las *feministas a secas* (o la *vertiente feminista del movimiento de mujeres*) y las feministas políticas (o *vertiente del movimiento de mujeres ligado a los espacios públicos tradicionales*) aún se siguen reproduciendo y pueden ser la causa de la ruptura de las relaciones de confianza y colaboración recíproca que sustentan la acción colectiva.

4. HIPÓTESIS

El marco teórico que hemos expuesto en el capítulo anterior y las preguntas de investigación que hemos planteado en el segundo capítulo apuntan a discutir las razones que permitieron que la marcha del 13 de agosto del 2016 contra la violencia hacia la mujer, convocada bajo la consigna “Ni una menos”, fue tan multitudinaria y por qué no se repitió un hecho similar en los 14 meses siguientes:

1. Las redes sociales digitales, en especial las plataformas de Facebook, tuvieron un papel fundamental en el proceso que convirtió la indignación por el caso de Arlette Contreras en una multitudinaria acción colectiva de protesta contra la violencia de género.
2. Las activistas del movimiento feminista tuvieron un papel importante en la organización de la movilización del 13 de agosto del 2016.
3. A pesar de lo multitudinario que fue su convocatoria, La marcha "Ni Una Menos" no dio lugar a una campaña de protesta sostenida en contra de la violencia hacia la mujer.
4. La movilización del 13 de agosto del 2016 visibilizó, aunque de manera episódica, la violencia contra la mujer, tanto ante los medios de comunicación y las autoridades de gobierno, como ante la sociedad en su conjunto.
5. La participación de mujeres ajenas al activismo del movimiento feminista en la organización de “Ni Una Menos” permitió ampliar el potencial de

movilización de una acción colectiva con demandas feminista, pero generó tensiones que acabaron afectando las relaciones de confianza y cooperación que permitieron que surgiera la acción del 13 de agosto del 2016.

5. METODOLOGÍA

Realizar una investigación que involucre un movimiento social puede resultar desafiante, pues se trata de un fenómeno socialmente complejo. En primer lugar, como la política contenciosa tiene una naturaleza dinámica y puede ser estudiada a través de métodos diversos, los académicos de los movimientos sociales han promovido el uso de fuentes de información y métodos de recolección múltiples (Ayoub, Wallace, & Zepeda-Millán, 2014). En segundo lugar, podemos decir que los principales estudios de movimientos sociales se han enfocado generalmente en los niveles de análisis medio y macro (Andretta & Della Porta, 2014). Por ello conviene acercarse al *pluralismo metodológico*, que admite que cada método tiene fortalezas y debilidades específicas y propone un diálogo entre diferentes enfoques metodológicos. Lo que realmente debe contar es que las preguntas de investigación encajen bien con los instrumentos empíricos (Della Porta, 2014a). Otra propuesta metodológica es la *triangulación*, que es el uso de múltiples métodos de investigación y tipos de información para analizar el mismo problema. Es decir, consiste en combinar al unísono y de manera sistemática diferentes tipos de análisis con el fin de evaluar si los hallazgos son contradictorios o se confirman mutuamente (Ayoub, Wallace, & Zepeda-Millán, 2014).

5.1. **Ámbito de estudio y población**

La presente investigación es un estudio de casos que pretende analizar la importancia de las redes sociales digitales y las redes activismo en las etapas de convocatoria, organización y movilización en una acción colectiva relacionada a un movimiento social. Se trata de la marcha del 13 de agosto del 2016, una de las más multitudinarias que ha visto el país¹⁴, que era una acción contra la violencia hacia la mujer y llevó un nombre a modo de consigna: “Ni Una Menos”.

Conviene aclarar que, si bien aquella jornada de movilización fue nacional, para responder a las preguntas de investigación nuestra población a estudiar son las personas que participaron en la convocatoria y organización de la marcha llevada a cabo en Lima, que fue por mucho la más multitudinaria. Todas ellas son mujeres.

Asimismo, también para estudiar el proceso de convocatoria y movilización que se llevó a cabo en redes sociales digitales, hemos centrado el estudio en el grupo cerrado de Facebook “Ni Una Menos: Movilización nacional ya” y el *fanpage* de Facebook “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas”. También se revisaron algunas *fanpage* de colectivos feministas mencionados en las entrevistas.

¹⁴ Como ya hemos visto en el Capítulo 2 y como veremos en el capítulo siguiente, varios diarios calificaron de histórica la marcha. El diario “La República” afirmó que en Lima fueron 150 mil personas las que participaron en la movilización de ese día.

A fin de estudiar el ciclo de acción colectiva se recurrió a la técnica del *protest event analysis*¹⁵ utilizando la información contenida en los reportes de conflictos sociales que mensualmente elabora la Defensoría del Pueblo. El periodo analizado va desde enero del 2010 hasta septiembre del 2017.

Además, se analizó la cobertura mediática que las páginas web de los diarios “Correo”, “El Comercio”, “La República” y “Perú 21” le dieron a la violencia de género entre enero del 2014 y octubre del 2017. También se revisó la cobertura que estos mismos medios dieron a la marcha del 13A y a movilizaciones relacionadas a la violencia contra la mujer entre julio del 2016 y octubre del 2017.

Por último, como indicador de algún cambio en las formas de pensar en la sociedad peruana respecto a la violencia contra la mujer también se ha consultado la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) que trimestralmente elabora el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

5.2. Técnicas de recolección de la información

5.2.1. Entrevistas

En esta investigación hemos utilizado la entrevista como herramienta para buscar información que nos ayude a responder nuestras preguntas de investigación. Son en total 13 entrevistas, realizadas entre los primeros días de

¹⁵ Más adelante haremos una explicación detallada sobre esta técnica.

agosto y los primeros días de octubre. Doce de ellas fueron grabadas con el consentimiento de las entrevistadas: Solo estas conversaciones suman juntas más de 13 horas y media de audios que están en poder del investigador. En una de las entrevistas, la última de ellas, la entrevistada no deseo ser citada ni tampoco que se grabe la conversación. Los nombres de las personas entrevistadas, así como la fecha y la duración de las entrevistas aparecen el Cuadro N°5.1.

Cuadro N°5.1.

Entrevistada	Duración de la entrevista	Fecha de la entrevista
Karol Altamirano	00:27:25	5/08/2017
Verónica Ferrari	00:48:23	8/08/2017
Carla Díaz	01:23:06	17/08/2017
Sandra de la Cruz	01:00:09	15/08/2017
Natalia Iguñiz	02:36:13	16/08/2017
Johana Asurza	00:48:20	21/08/2017
Elena Mejía	01:41:42	12/09/2017
Jimena Ledgard	01:27:24	12/09/2017
Kathe Soto	01:02:44	15/09/2017
Elizabeth Vallejo	00:55:16	17/09/2017
Magaly Voto Bernales	00:51:05	22/09/2017
Micaela Távara	00:31:58	2/10/2017
NN	-- : -- : --	4/10/2017
	Total	13:33:45

La metodología empleada para elegir la muestra a ser entrevistada es la técnica de la *bola de nieve*, que se utiliza para encontrar sujetos de estudio, de modo que un sujeto le da al investigador el nombre de otro sujeto, quien a

su vez provee el nombre de un tercero y así sucesivamente (Vogt & Johnson, 1999)¹⁶. Se trata de una forma de detectar unidades muestrales a través de redes directas e indirectas del investigador y o del sujeto de estudio (Baltar & Gorjup, 2012).

En esta forma de muestreo los primeros sujetos en ser entrevistados sirven como *semillas*, pues ayudan a identificar a otros miembros del subgrupo para que sean incluidos en la muestra. En teoría, las semillas iniciales son elegidas al azar, pero en la práctica esto dificultaría o haría imposible la labor de investigación. Por eso las semillas iniciales tienden a ser elegidos por conveniencia (Magnani, Sabin, Saidel, & Heckathorn, 2005).

En un principio, los criterios para determinar la muestra fueron: *conveniencia*, es decir, que es un actor cuya participación en la marcha del 13A sea accesible o que –literalmente– se encuentre entre las redes del investigador, y *nivel de involucramiento* en la marcha, o sea, si participó en la convocatoria y organización de “Ni Una Menos”.

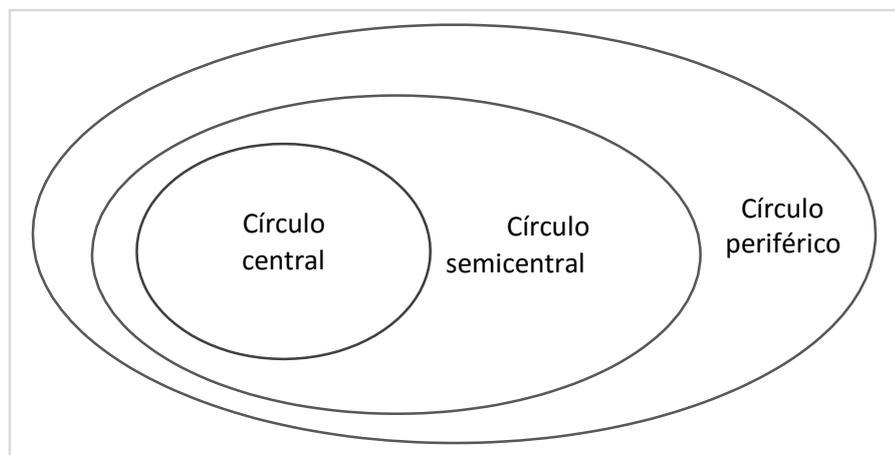
Este último criterio, a juzgar por entrevistas realizadas a las organizadoras de la marcha¹⁷, debía generar una especie de círculos concéntricos (ver Gráfico N°5.1). En el *círculo central*, debía encontrarse un grupo convocante y organizador. En torno a él, debíamos encontrar el *círculo semicentral*, conformado por quienes se sumaron a la organización y la

¹⁶ Citado por: Atkinson & Flint, 2001.

¹⁷ Ver: PUCP, 2016; Harada, 2016.

movilización. Y por fuera, tendríamos un *círculo periférico*, con aquellas personas que se sumaron a labores específicas en la marcha, como las de seguridad.

Gráfico N°5.1



Elaboración propia

La primera persona en ser entrevistada fue Karol Altamirano, comunicadora y estudiante de la Maestría en Género y Desarrollo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), quien había participado en las labores de seguridad de la marcha del 13A. Ella debía ser la semilla del *círculo periférico*. La segunda entrevistada fue Verónica Ferrari, comunicadora, activista feminista, fundadora de la Escuela de Feminismo Itinerante, ex presidenta del Movimiento Homosexual de Lima (MOHL) y también estudiante de la Maestría de Género y Desarrollo en la UNMSM. En el *círculo central*, la

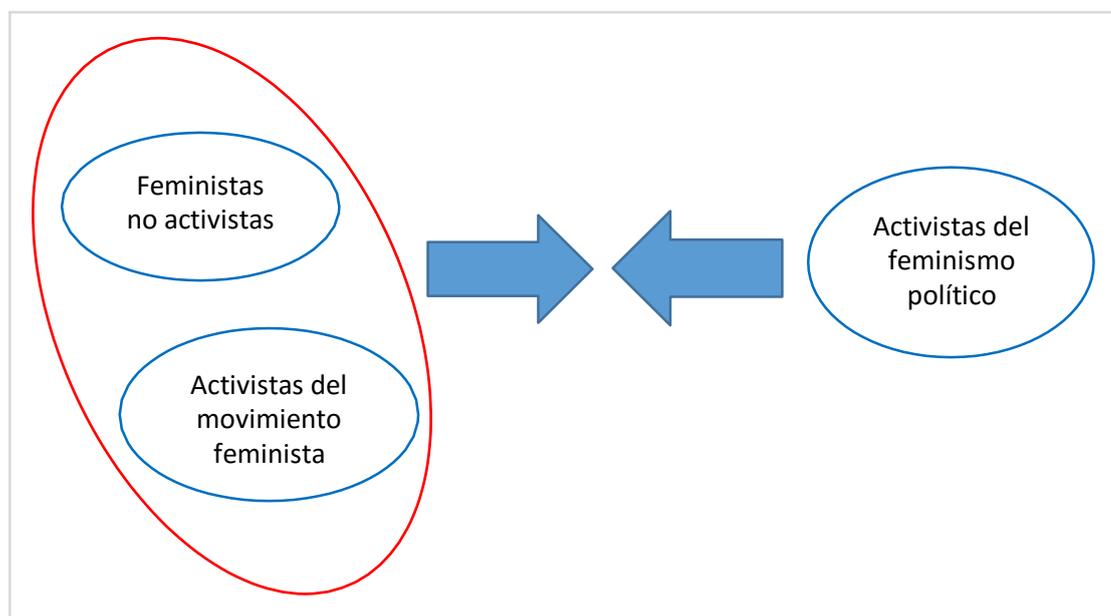
semilla sería Natalia Iguñiz, artista visual y profesora de arte en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Las entrevistas a Karol y Verónica ocurrieron poco antes de la marcha de conmemoración del aniversario de “Ni Una Menos”, llevada a cabo el 12 de agosto del 2017 (12A). Ambas conversaciones, así como otras conversaciones informales producidas durante esta última marcha, nos hicieron replantear la estrategia de colocación de las muestras. En efecto, existía una suerte *círculo central*, que estaba conformado por activistas del movimiento feminista y mujeres ajenas al activismo. Pero también existía otro grupo, conformado por activistas del feminismo político, con el que antagonizaron. De esta manera, los subgrupos donde debían sembrarse semillas era los siguientes: *Feministas no activistas*, *activistas del movimiento feminista* y *activistas del feminismo político* (ver Gráfico N°5.2).

Así las cosas, las semillas en cada subgrupo fueron: Verónica Ferrari en el subgrupo de activistas del movimiento feminista; Natalia Iguñiz, en el subgrupo de feministas no activistas, y Sandra de la Cruz en el subgrupo de activistas del feminismo político. El Cuadro N°5.2. nos muestra quién pertenece a cada subgrupo.

La entrevista es un método cuyo tipo de dato son las palabras. El tipo de conocimiento que genera es la explicación. La naturaleza de esta información es rica y profunda, y el formato de presentación de la información es una narrativa densa (Della Porta, 2014a).

Gráfico N°5.2



Elaboración propia

Cuadro N°5.2

Subgrupo de feministas no activistas	Subgrupo de activistas del movimiento feminista	Subgrupo de activistas del feminismo político
Natalia Iguñiz	Verónica Ferrari	Sandra de la Cruz
Jimena Ledgard	Carla Díaz	Johana Asurza**
Elizabeth Vallejo*	Kathe Soto	Elena Mejía
	Micaela Távara	Magaly Voto Bernales
	NN	

*Elizabeth se encuentra a medio camino entre el subgrupo de feministas no activistas y el de activistas del movimiento feminista. A diferencia de las del segundo grupo, se halla ligada al mundo académico. Al de la PUCP, específicamente.

**Johana Asurza se encuentra a medio camino entre el subgrupo de activistas del feminismo político y el de activistas del movimiento feminista.

Dado que en el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva nos encontramos con una relativa escasez de colecciones sistemáticas de documentos y poca confianza en las bases de datos, las

entrevistas cobran mayor importancia pues permiten al investigador estimular la provisión de cierta información. En tal sentido, las entrevistas a informantes claves son frecuentemente usadas para obtener información de específicos aspectos de un movimiento: desde las estrategias de movilización hasta las dinámicas internas (Della Porta, 2014b).

Aunque no hubo encuentros reiterados cara a cara, las entrevistas realizadas para esta investigación son *cualitativas o en profundidad* (Taylor & Bogdan, 1987), pues fueron flexibles y dinámicas, y estaban dirigidas a la comprensión de las perspectivas que tenían los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones expresadas en sus propias palabras.

En cuanto, a la estructuración de las entrevistas, estas estuvieron *basadas en un guion* (Valles Martínez, 1997), el cual incluía temas a tratar y el entrevistador tuvo la libertad de ordenar y formular las preguntas. Ello nos llevó a diseñar una lista de los temas que abordaríamos en las entrevistas. Como puede apreciarse en el Cuadro N°5.3., las preguntas son abiertas y –en especial las dos primeras– tenían como objetivo dar pie a las entrevistadas a que inicien una extensa narrativa sobre el proceso de “Ni Una Menos”. Sin embargo, no se trató de un cuestionario rígido, sino que se les sumó preguntas destinadas a que ofrezcan precisiones, ahonden en algunos comentarios y también a triangular información formulada por otra entrevistada.

Cuadro N°5.3

	Pregunta	Categoría
1.	¿Cómo te involucraste en la organización de la marcha del 13 de agosto (13A)?	Redes de activismo y redes sociales online
2.	¿Cuál fue tu participación de la organización de la marcha del 13A?	Redes de activismo y redes sociales online
3.	¿A qué atribuyes la multitudinaria convocatoria a la marcha del 13A?	Percepción sobre la acción colectiva
4.	¿Cómo fue tu experiencia en el proceso de organización de “Ni Una Menos”?	Acción colectiva
5.	¿Cuál fue tu participación de la organización de la marcha del 12 de agosto (12A)?	Activismo
6.	¿Has participado antes en la organización de otras movilizaciones en general?	Historia de activismo
7.	¿Has participado en la organización de otras movilizaciones relacionadas a la violencia contra la mujer?	Historia de activismo feminista
8.	Luego del 13A, ¿participaste (sea como asistente o en la organización) en alguna marcha contra violencia hacia la mujer?	Permanencia de las redes de activismo
9.	¿Te consideras feminista? ¿Qué es el feminismo para ti?	Identidad feminista/vertiente del movimiento de mujeres
10.	Como feminista, ¿contra qué o contra quiénes es tu lucha?	Identidad feminista/vertiente del movimiento de mujeres

5.2.2. La acción colectiva y el *protest event analysis*

El método más usual para estudiar las acciones colectivas y las campañas que llevan a cabo los movimientos sociales es el llamado *protest event analysis*

(PEA o *análisis de eventos de protesta*). Como su nombre lo indica, el PEA es una metodología utilizada para realizar investigaciones sobre eventos de protesta. El número de estos eventos son contados en un periodo de tiempo y el registro nos permite obtener detalles como número de participantes, duración, metas, reclamos, objetivos, localización y resultados (Edwards, 2014).

Así, el PEA permite mapear de manera sistemática, analizar e interpretar la ocurrencia y propiedades de un gran número de protestas (Koopmans & Rucht, 2002). Tradicionalmente, utiliza como fuentes los diarios y los archivos policiales. Sin embargo, los periódicos suelen realizar una cobertura injusta y sesgada de las protestas debido a sus líneas editoriales (Edwards, 2014).

Aunque las bases de datos creadas en base al PEA suelen abarcar periodos bastante extensos¹⁸, en este trabajo el periodo a analizar será de algo menos de dos años: entre enero del 2010 y septiembre del 2017. Como fuente de información se ha elegido los reportes de conflictos sociales que mensualmente elabora la Adjuntía para la Prevención de Conflictos Sociales y la Gobernabilidad de la Defensoría del Pueblo. Fueron en total 93 reportes revisados. Nuestro objetivo era determinar los ciclos de lo que hemos llamado *acción colectiva de protesta feminista (ACPF)*.

¹⁸ Por ejemplo, el PRODAT cuenta con información sobre las protestas realizadas en Alemania entre 1950 y el 2002. ITERATE recopila información de acciones terroristas en el mundo de 1968 al 2011. Ver: Edwards, 2014.

Entre los indicadores que contienen los reportes de la Defensoría del Pueblo, se encuentra una tabla mensual con un listado de acciones colectivas de protesta registradas en todo el país y día por día. Cada registro, incluye fecha, medida, actores, lugar y demanda¹⁹. En primer lugar, se cotejó cada registro en reporte en formato PDF. En segundo lugar, se realizó un cotejo digital: Primero, con la opción de búsqueda del Explorador de Archivos de Windows se seleccionó los archivos que tenían los siguientes términos: 'Aborto', 'doméstica', 'femini'²⁰, 'género', 'mujer' y 'violencia'. Luego, en cada uno de los archivos seleccionados, se empleó la opción de búsqueda de Adobe Reader para ubicar cada uno de los ítems que tenían dichos términos en la tabla de acciones colectivas de protesta. Y en tercer lugar, se hizo una verificación extra para encontrar si en fechas consideradas emblemáticas para el movimiento feminista (8 de marzo, Día Internacional de la Mujer; y 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer) o en las vísperas se había producido alguna acción colectiva que involucre a las mujeres.

Los ítems seleccionados fueron analizados para determinar si se trataban de lo que hemos llamado *acción colectiva de protesta feminista*: Si se trataba de una acción organizada por mujeres o campesinas pero la demanda era un asunto ambiental, laboral o comunal, era dejada de lado. Si la acción

¹⁹ Entre los trabajos que utilizan los reportes mensuales de la Adjuntía para la Prevención de Conflictos Sociales y la Gobernabilidad de la Defensoría del Pueblo encontramos: (Fernández-Maldonado, 2015)

²⁰ Esta raíz permite al buscador detectar las palabras *feminista*, *feminismo* y *feminicidio*.

tenía entre sus demandas un punto relacionado a la agenda del movimiento feminista, era considerada una ACPF. Entre estas demandas, se encontraban la protesta contra cualquier tipo de violencia hacia la mujer, la despenalización o legalización del aborto y cualquier tema.

5.2.3. Midiendo la cobertura mediática y la visibilización

En este trabajo también se hizo un análisis de cobertura mediática, el cual tenía dos objetivos: De un lado, se buscaba medir la cobertura que recibió la marcha del 13A y, de otro lado, se buscaba encontrar evidencia que nos permitiera afirmar que a partir de la marcha hubo una visibilización de la violencia de género.

Para sistematizar el contenido periodístico recurrimos a las *etiquetas* (*tags*) que los medios de comunicación *online* colocan a las notas que elaboran. Estas no solo funcionan para que el consumidor de los mensajes conozca el tema que estos abordan, sino que también sirven como especies de repositorios donde se pueden encontrar, ordenadas cronológicamente, todas las noticias que los medios han publicado y rotulado sobre determinado tema.

Los medios de comunicación cuya cobertura fue analizada son los sitios *online* de los diarios “Correo”, “El Comercio”, “La República” y “Perú 21”. La etiqueta que se revisó para el estudio de la cobertura que recibió la movilización del 13A y posteriores marchas contra la violencia de género fue

“Ni una menos”, y la etiqueta que se empleó para analizar, a través de las informaciones periodísticas, la visibilización de la violencia de género “Violencia contra la mujer”. Cabe mencionar que en el sitio web de “La República” no existía una etiqueta con este nombre, por lo cual se recurrió a la de “Violencia de género”. De esta manera, los enlaces en donde se encuentran las notas que sirvieron para analizar la cobertura periodística son los que aparecen en el cuadro N°5.4.

Cuadro N°5.4

Medio de comunicación	Tema de la etiqueta	Dirección de la etiqueta
Correo diariocorreo.pe	Violencia contra la mujer	https://diariocorreo.pe/noticias/violencia-contra-la-mujer
	Ni Una Menos	https://diariocorreo.pe/noticias/niunamenos
El Comercio elcomercio.pe	Violencia contra la mujer	https://elcomercio.pe/noticias/violencia-contra-la-mujer
	Ni Una Menos	http://elcomercio.pe/noticias/ni-una-menos
La República larepublica.pe	Violencia de género	http://larepublica.pe/tag/violencia-de-genero/page/1
	Ni Una Menos	http://larepublica.pe/tag/niunamenos
Perú 21 peru21.pe	Violencia contra la mujer	https://peru21.pe/noticias/violencia-contra-la-mujer
	Ni Una Menos	https://peru21.pe/noticias/ni-una-menos

Con el mismo propósito de tener otro indicador que nos permita hablar de la visibilización del problema de la violencia de género, recurrimos a la

Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) que trimestralmente elabora el INEI, la cual, a diferencia de otras encuestas, tiene una permanencia en el tiempo. En el módulo “Gobernabilidad, democracia y transparencia”, el INEI ha incluido la siguiente pregunta:

En su opinión, actualmente, ¿cuáles son los principales problemas del país?

Las opciones de respuesta que la ENAH incluían 16 categorías, una de las cuales es “Violencia en los hogares”. Si bien el INEI no menciona la “violencia de género” o la “violencia contra la mujer”, decidimos tomar el porcentaje de personas que marcaron la opción “Violencia en los hogares” como un indicador de la visibilización de la violencia contra la mujer.

Aunque las encuestas son sistematizadas y publicadas trimestralmente, el recojo de los datos se realiza mes a mes, así que optamos por hacer una medición mensual de este indicador. Utilizando el software de base de datos SPSS, dividimos la muestra de cada ENAH en tres submuestras mensuales. Como cada encuesta está compuesta de aproximadamente 7.500 registros, las submuestras oscilan entre 3.030 y 2.373 registros cada una, lo cual hace que sea representativas para una población nacional de 30 millones, con un nivel de confianza de 95% y un margen de error de 2,5%.

El periodo analizado va de enero del 2014 a junio del 2017 (la base de datos de la tercera encuesta trimestral del 2017 aún no había sido publicada

cuando se hizo este trabajo), lo cual representó repetir el trabajo arriba descrito con las bases de datos de un total de catorce ENAHO.

5.2.4. Observación pasiva en la acción colectiva

En este trabajo también hemos llevado a cabo un trabajo de observación en las acciones colectivas de protesta organizadas por grupos o colectivos feministas. El objetivo fue analizar con algo más de detalle el repertorio de movimiento social y las demostraciones públicas de valor, número, unidad y compromiso (WUNC). En este trabajo de campo, pudimos identificar, en arengas y carteles, determinados discursos que nos ayudaron a reconocer la identidad de las activistas del movimiento feminista. También brindó información sobre los *principios de oposición* y de *totalidad* que mueven estas acciones colectivas.

En esta investigación, hemos recurrido a la *participación pasiva* (Valles Martínez, 1997), que es aquella en la que el investigador tiene interacción o participación mínimas, y básicamente se limita a cumplir roles periféricos, como paseante, espectador, entre otros casos. Sin embargo, hubo algunas conversaciones informales y espontáneas con algunas de las participantes. Durante un evento de este tipo, los informantes realmente están protestando. Y lo están haciendo en un proceso colectivo. Es decir, saben muy bien los temas sobre los cuales están hablando, y están motivados a expresar sus puntos de vista (Andretta & Della Porta, 2014).

Es preciso mencionar que, aunque quien escribe asistió a la marcha del 13 de agosto del 2016, no lo hizo en calidad de investigador, pues la idea de investigar esta acción colectiva apareció poco más tarde. No obstante, con el propósito de hacer esta investigación, acudí a las siguientes acciones colectivas relacionadas al activísimo feminista llevadas a cabo en Lima, las cuales figuran en el Cuadro N°5.5.

Cuadro N°5.5

Fecha	Tipo de acción	Organizadores	Origen	Destino
19-10-2016	Marcha/vigilia	Varios colectivos feministas	Paseo de los Héroes Navales	Plaza San Martín
26-11-2016	Marcha	Colectivo 25 de Noviembre	Plaza San Martín	Paseo de los Héroes Navales
08-03-2017	Marcha	Colectivo Canto a la Vida	Avenida Salaverry	Paseo de los Héroes Navales
22-07-2017	Plantón	Colectivos feministas	Paseo de los Héroes Navales	
12-08-2017	Marcha	Varios colectivos feministas	Campo de Marte	Paseo de los Héroes Navales
25-11-2017	Marcha	Ni Una Menos, Colectivo 25 de Noviembre	Paseo de los Héroes Navales	Plaza San Martín

Elaboración propia

5.2.5. Analizar el contenido en las redes sociales

El *análisis estructural de textos* permite estudiar escritos como biografías, discursos políticos, manifiestos, proclamas, actas, documentos, artículos, etc., a fin de interpretar el lenguaje original de los actores y otorgarle una

significación que lo vincule con el medio y el contexto en el que reproduce y se transfiere, y nos permite estudiar si entre los agentes hay separaciones, segregaciones, uniones, conflicto, consenso (Alguacil Gómez, 2011). Asimismo, la *observación documental* (Pardinas, 2006) consiste en la observación de los datos contenidos en escritos de diverso tipo, como la escritura a mano o los textos impresos. Estos son relevantes cuando se considera que los modos de comunicación escrita son también conductas humanas.

Guiados por estas perspectivas, en la presente investigación también nos hemos abocado al análisis del contenido de las redes sociales digitales, en especial del grupo cerrado de Facebook “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya”²¹ y la *fanpage* de la misma red social “Ni una menos Perú: Tocan a una, tocan a todas”²². La diferencia entre ambos espacios virtuales –es preciso aclararlo– es que en el primer caso solo los usuarios que piden ser invitados al grupo y son aceptados por los administradores del grupo (es decir, quienes lo crearon o quienes ellos deleguen) pueden ver lo que los otros miembros publican y comentan, así como hacer publicaciones y comentarios. En el segundo caso, solo los administradores y quienes ellos deleguen pueden hacer publicaciones, y cualquier usuario de Facebook puede hacer comentarios.

En un inicio, como se cuenta en el capítulo siguiente, era posible acceder a las publicaciones del “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya”. Yo

²¹ Ver: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

²² Ver: <https://www.facebook.com/PeruNiUnaMenos/>

solicité a una de las administradoras (Natalia Iguíñiz) que se me aceptara en el grupo, pero otras administradoras me retiraron –una y otra vez– del grupo, pues se llevó a cabo una especie de purga de hombres. Finalmente, “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya” se convirtió en un grupo secreto y ya ni siquiera es posible enviar una solicitud para ser admitido. Sin embargo, en el tiempo en que fui aceptado, pude recuperar algunos testimonios de violencia que me parecieron estremecedores y que tenían un alto número de reacciones y comentarios.

También se revisó el contenido del *fanpage* “Ni una menos Perú: Tocan a una, tocan a todas”, los perfiles personales de algunas de las organizadoras de la marcha y los *fanpage* de grupos, colectivos y organizaciones feministas. No hubo un análisis sistemático, sino más bien una revisión puntual de publicaciones y páginas que fueron mencionadas en las entrevistas.

5.3. Limitaciones

Tratándose de una investigación que busca estudiar cómo las redes sociales digitales y las redes de activismo (que son también redes sociales) permiten el surgimiento de la acción colectiva, el lector puede haber esperado encontrar en este trabajo un análisis estructural de redes sociales. Si bien ello hubiera representado un análisis sociométrico bastante interesante, en este caso optamos por conocer las redes sociales a través de las narrativas que las entrevistas podían proporcionarnos.

Cuando a las informantes de les preguntó: “¿Cómo te involucraste en la organización de la marcha del 13A?”, todas las repuestas aludían a redes sociales digitales: los grupos de chat de Facebook sirvieron para coordinar la convocatoria a la movilización. También se les preguntó: “¿Quién te agregó a ese chat?”. Aunque algunas de ellas no recordaban cómo se habían incorporado a estos espacios en red, algunos de ellos dieron detalles sobre cómo era que habían conocido a quien las añadió a esos grupos de chat. Por cierto, por tratarse de conversaciones privadas, el contenido de los chats no ha sido objeto de investigación, sino únicamente las referencias que las mujeres entrevistadas hicieron a esos chats.

Sin embargo, debemos reconocer que un análisis estructural de redes sociales hubiera permitido conocer, sociométricamente, qué personajes tienen mayor centralidad en el activismo feminista. En este trabajo, hemos atribuido centralidad a quienes eran más frecuentemente mencionadas en las entrevistas. Y hemos atribuido calidad de puentes a quienes eran señaladas como las personas que añadieron a otras en el primer chat de Facebook donde se gestó la convocatoria y organización para el 13A.

Otra limitación que debo admitir en este trabajo fue el no haber entrevistado, por falta de tiempo, a personas como Alejandra Ballón, investigadora académica y promotora de la iniciativa “Alfombra roja”; Rocío Silva Santistevan, profesora universitaria, poetiza y activista de los derechos

humanos; y Mariel Távora, activista del movimiento feminista, quienes fueron frecuentemente mencionadas en las entrevistas.

6. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

El presente capítulo, dedicado a la presentación de los resultados de la investigación, busca describir las circunstancias que desencadenaron la movilización del 13 de agosto del 2016 (13A), conocida como “Ni Una Menos”, así como sus repercusiones, con el propósito de reflexionar sobre el papel de las redes sociales digitales y las redes de activismo de un movimiento social en la generación de la acción colectiva.

En primer lugar, describiremos el proceso de convocatoria y movilización de la marcha del 13A, poniendo especial énfasis en el papel que las redes sociales digitales tuvieron en estas etapas de la acción colectiva, y en cómo permitieron unir distintos círculos sociales de mujeres feministas.

En segundo lugar, explicaremos cómo se reprodujeron al interior de este proceso tensiones que existían desde hacía décadas en el movimiento de mujeres, principalmente entre el llamado *feminismo político* y el *feminismo a secas*. Las tensiones incluso llegan a la disputa por el control de las redes sociales digitales, que son apreciadas como una forma de capital social para la acción colectiva.

En tercer lugar, discutiremos si esta movilización –que fue realmente multitudinaria– consiguió de alguna manera visibilizar la violencia de género en los medios de comunicación y si produjo algún efecto en la sociedad en su conjunto.

Y en cuarto lugar, analizaremos la situación del movimiento feminista un año después del 13A, centrándonos en los efectos que las tensiones producidas al interior de este proceso ocasionaron entre las activistas. También revisaremos los subsecuentes esfuerzos para generar una acción colectiva luego de “Ni Una Menos”.

6.1. Ni Una Menos: La indignación crece en redes

Jimena Ledgard no podía creer lo que veía en las noticias aquel sábado 16 de julio del 2016. Un par de días antes, el jueves 14, la Corte Superior de Justicia de Ayacucho había sentenciado a Adriano Pozo Arias –quien un año antes había golpea golpeado salvajemente a su pareja de entonces, Arlette Contreras²³– a apenas un año de prisión suspendida. La sentencia implicaba la inmediata excarcelación del agresor.

Pero aquella mañana lo que hacía sentir peor a Jimena eran las imágenes de la agresión que acompañaban la noticia, a pesar de las cuales la Corte Superior de Justicia de Ayacucho había tomado una decisión benevolente. La escena que se repetía una y otra vez ante los ojos de Jimena había sido registrada el 12 de julio de 2015 por las cámaras de seguridad del hotel Las Terrazas, ubicado en la provincia de Huamanga, capital de Ayacucho.

²³ En un inicio, los medios la llamaban Cindy Contreras, pero más adelante ella se presentaba como Arlette Contreras, así que ese es el nombre que le daremos en esta investigación.

Aquella madrugada Arlette Contreras ingresó al hotel junto a Adriano Pozo, su pareja de entonces e hijo de Jorge Pozo Palomino, regidor de la provincia de Huamanga y hombre influyente en la capital ayacuchana. Según muestran las imágenes de las cámaras del hotel (Latina.pe, 2015), el encargado de la recepción se despierta a las 01:36 de la madrugada por los gritos que salen de la habitación donde Arlette Contreras y Adriano Pozo se encuentran. Siete minutos más tarde, ella sale corriendo de la habitación. Su agresor, desnudo, sale también a perseguirla. Arlette llega a la recepción y trata que el recepcionista le dé refugio. Pero Pozo forcejea con ambos. En un momento, quizá el más impactante, Arlette cae al suelo y su agresor la toma de los cabellos y empieza a arrastrarla, tal como se puede ver la Imagen N°6.1.

Imagen N°6.1



Fuente: Latina.pe (captura de pantalla)

Y pese a lo impactante de la escena, Adriano Pozo saldría libre por decisión de un tribunal de justicia. Al conocer la noticia y ver las imágenes, Jimena Ledgard se puso a llorar. Estaba sola en su casa de Barranco, en Lima. Llamó a su esposo, el regidor de la Municipalidad de Lima Augusto Rey, y a su madre, Patricia Arévalo, directora del Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Pero sus lágrimas no solo escondían pena o tristeza, sino también ira, indignación. «Contrariamente a lo que piensa mucha gente, yo no soy una persona muy rabiosa. Y ese día, de verdad, yo quería romper todo a mi alrededor. Creo que pocas veces en mi vida he sentido tanta rabia como en ese momento»²⁴.

En las entrevistas hemos podido encontrar que la *indignación* es la emoción más frecuentemente mencionada cuando se pregunta a las organizadoras del 13A qué fue lo que sintieron cuando conocieron la noticia del fallo judicial en el caso de Arlette. «Creo que la indignación estaba en su punto, porque todos nos preguntábamos: si [en el caso de] ella [Arlette], que tiene pruebas, el pata no es sentenciado, imagínate la mayoría que no tenemos pruebas», dice Natalia Iguñiz, reconocida artista y profesora de arte en la PUCP²⁵.

Esto nos lleva a pensar que, si bien puede haber un contexto nacional o regional que alienta la acción colectiva, en casos como este hay una chispa de indignación que se enciende al constatarse la incapacidad de las

²⁴ Entrevista a Jimena Ledgard, realizada el 12 de setiembre del 2017.

²⁵ Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

instituciones del Estado para castigar la violencia contra la mujer. «Luego de lo de Arlette, de ver el video donde la arrastran en el hotel, es como una conjunción de voluntades: Varias mujeres indignadas por lo que le había pasado a Arlette comienzan a manifestarse por las redes para hacer algo», comenta Verónica Ferrari, activista del movimiento feminista y ex presidenta del Movimiento Homosexual de Lima (MHOL)²⁶.

6.1.1. “Me agregaron a un chat”: La importancia de las redes sociales virtuales y reales en la organización de la acción colectiva

Una de estas mujeres fue precisamente Jimena Ledgard, quien llevó su indignación a las redes sociales de Internet. Esta egresada de Filosofía de la PUCP escribió un extenso post de Facebook, que acompañó con capturas de pantalla de la agresión que padeció Arlette Contreras. Los párrafos finales no solo cuestionaban la incapacidad de las instituciones del Estado en este caso, sino que contenían un claro llamado a la acción colectiva:

«Antes de ayer, un jurado, crucifijo en mesa, dejó a Adriano Pozo en libertad. 5000 soles, un año de prisión suspendida por "lesiones leves" y a su casa. Esos miserables, por cierto, también tienen nombre: María Pacheco Neyra, Nazario Turpo Coapaza y Edgar Sauñe de la Cruz. Grábense esos nombres. Ellos serán responsables si Pozo vuelve a ponerle un dedo encima, hoy, mañana o en un diez años [sic] a Cindy Contreras o a cualquier otra mujer. Ellos son los responsables de que hoy una mujer más deba vivir escondida y aterrada por su vida.

²⁶ Entrevista a Verónica Ferrari, realizada el 8 de agosto del 2017.

Si un video en el que se ve cómo arrastran a una mujer por el suelo no nos protege, ¿entonces qué nos queda?, ¿qué nos cuida?, ¿quién vela por nosotras?, ¿dónde mierda está el Estado al que tanto se supone le debemos? Si un video en el que nos golpean circula [sic] por todos los canales de televisión del país y aun así no pasa nada, ¿qué pasa cuando nos golpean, cuando nos violan, cuando nos amenazan en privado? Nos están matando y nadie hace nada.

Que la historia registre esa vergüenza y a sus culpables, y que hoy sea un llamado a la acción. Nadie nos va ayudar, necesitamos cuidarnos nosotras. ¿Cuándo tomamos la calle, hermanas?, ¿cuándo decimos nosotras "ni una menos"?» (Ledgard, 2016).

Eran las 11:53 de la mañana cuando Jimena Ledgard publicó estas palabras en su perfil Facebook. El *post* se *viralizó*: es decir, fue compartido por un gran número de usuarios de esta red social. Al 3 de octubre del 2017, contaba con 4.118 *reacciones*: es decir, 4.118 usuarios habían clicado los botones de “Me gusta”, “Me enfada”, “Me entristece” o “Me asombra”, que son formas de adhesión que Facebook contempla. Asimismo, se había compartido 3.131 veces y había recibido 163 comentarios.

Cuando terminó de escribir el post, Jimena Ledgard empezó a ver un documental que relata la historia del movimiento feminista en Estados Unidos, el cual deseaba ver desde hacía un tiempo: “She’s beautiful when she’s angry”. «Es un super documental, es buenísimo. Claro, veía el documental y lloraba y rabiaba, y era este momento así de catarsis total»²⁷.

²⁷ Entrevista a Jimena Ledgard, del 12 de setiembre del 2017.

Esa misma mañana, en otro lugar de Lima, en el distrito de Carabayllo, Katherine Soto también se consumía por la indignación que el fallo de la Corte Superior de Justicia de Ayacucho le había producido. Egresada de sociología de la Universidad Nacional Federico Villarreal y activista del movimiento feminista, Kathe recurrió al mismo medio para dejar escapar su ira: el Facebook. Y en su post (bastante menos extenso que el de Jimena) también expresó su indignación por la controvertida decisión judicial e hizo un llamado a la acción colectiva.

«¿Y entonces qué?

- Un criminal más está libre. Un tipo que intentó asesinar a una mujer en Ayacucho, arrastrándola de los cabellos y golpeándola para violarla.

¿Y entonces qué?

-Entre lágrimas ella dice que tiene miedo por su vida, que no cree en lo que llaman "justicia".

¿Y entonces ahora, qué haremos compañeras?

- ¡Qué haremos para que ninguna de nuestras compañeras en Ayacucho, Lima y todo el Perú sepa que no estamos solas! ¡Para que nos dejen de caer lágrimas de indignación y cólera! ¡Para dejarle bien claro a todos los machos que jamás estaremos calladas, porque nos tocan a una, nos tocan a todas!

¿Y entonces? ¿Nos vamos a las calles?» (Soto, 2016).

La publicación de Kathe Soto, sin embargo, tuvo mucho menos alcance que la de Jimena Ledgard. Al 3 de octubre del 2017, registraba solo 51 reacciones, 22 comentarios y había sido compartido apenas una vez. Eran las 12:59 p.m. del sábado 16 de julio del 2016 cuando Kathe publicó su post. Sin

embargo, había una diferencia cualitativa en ambas publicaciones. Kathe la explica de la siguiente manera:

«En el post de Jimena no había ninguna compañera feminista, de las organizaciones feministas, que le respondieran, sino, me imagino, que compañeras tuyas, amigas tuyas o gente que la conoce y la sigue. En el post que yo tenía eran todas las compañeras que por lo menos nos conocemos de la campaña “Déjala Decidir”, del Colectivo 25 de Noviembre, o sea las clásicas feministas que armamos todas estas marchas de Canto a la Vida, del 8 de marzo»²⁸.

Esta distinción que hace Kathe va justamente en el sentido que hemos pretendido hacer: La descripción que ella hace de las “clásicas feministas” que “armamos” distintas acciones colectivas desde las organizaciones feministas se corresponde con el concepto de *activista feminista* que hemos elaborado para este trabajo.

Y, en efecto, varias de las activistas feministas entrevistadas para este trabajo sostienen que hasta ese momento no conocían a Jimena Ledgard, a quien señalan como ajena al activismo feminista y consideran que pertenece a otros círculos sociales. Algo que puede ayudarnos a entender esta pertenencia o no pertenencia a los espacios del activismo son los comentarios a las publicaciones de Facebook del 16 de julio del 2016 que hemos mencionado. En la de Kathe Soto, se aprecia el uso del término ‘*compañeras*’ (o ‘*compas*’, que es un diminutivo), que las activistas emplean para referirse a quienes reconocen como parte del movimiento feminista. De hecho, la propia Kathe

²⁸ Entrevista a Kathe Soto, del 15 de setiembre del 2017.

empleó la expresión *compañeras* en su post original. Y las usuarias que lo comentaron, al reconocerse en un espacio del activismo feminista, emplearon '*compañeras*' para hablarles a sus interlocutoras. He aquí los ejemplos que aparecen entre los comentarios del post de Kathe Soto:

Evelyna Esquivel Cisneros: *Salgamos, **compañeras**. Contra los poderes fácticos, en este caso, el nefasto Poder Judicial. ¡YA!*

Cinthia Villanueva: *[...] Vamos, vamos a las calles. Estoy en Chiclayo, desde acá con las **compañeras** podemos hacer algo, todxs [sic] a una misma hora, el mismo día.*

Kathe Soto: *[...] **compas**, vamos. Tomemos las plazas de Ayacucho.*

Q'antu Madueño Basurco: *Hay que crear un evento urgente en simultaneo con las regiones y principalmente con Ayacucho hay que hablar con las **compas** de allá.*

En cambio, entre los comentarios a la publicación de Jimena Ledgard, son otras las expresiones a las que las usuarias recurrieron para referirse a sus interlocutoras, como *amigas*, *chicas* o *mujeres*:

Jimena Ledgard: ***Amigas, amigos!** Vamos a las calles. Estamos comenzando a articular. Les pido mantener esta indignación hasta la próxima semana. Seamos miles, por favor.*

Jimena Ledgard: *Sí. Debemos movilizarnos esta semana. Voy a hablar con algunas **chicas** y salgamos.*

Claudia De Las Casas: *Propongamos fecha y hora o una fanpage para ser más e ir todas las **mujeres** que podamos a exigir justicia!*

Lorena Seghelmeble: *Si publiquen la foto en todos lados para que las **chicas** lo sepan sujetos como este tipejo no se deberían de llamar HOMBRE....*

Beatriz Molinari Coello: *Un indeseable...merece toda la fuerza de ley.... **chicas** por favor, cuidense no se dejen llevar a un sitio*

desconocido ni a un hotel...no los provoquen ...los hombres se ciegan y pierden el control.

Lara Vicich: [...] *Despertemos **mujeres**, seamos solidarias con nosotras mismas y apoyemos no solo a esta mujer si no a todas que querramos defendernos del abuso.*

En efecto, para julio del 2016, Kathe y Jimena se desenvolvían en círculos sociales muy distintos. Tanto en el ciberespacio como en la vida real, prácticamente no tenían ningún amigo o contacto en común, excepto unos pocos vínculos que pudieron unir estas redes –hasta entonces desconectadas– y funcionar como *puentes* gracias a Facebook.

Uno de estos lazos fue Micaela Távora, *performer* y activista del movimiento feminista (o ‘*artivista*’, como dicen en los círculos feministas). Jimena y Micaela trabaron amistad en el 2015, cuando ambas participaron en un conversatorio realizado en el marco de la campaña “Déjala Decidir”, que – como veremos más adelante– constituye un pico previo de acciones colectivas de protesta del movimiento feminista. Al ver el post de Jimena de aquel sábado 16, Micaela se comunicó con ella a través del chat de Facebook: «Mica me escribe y me dice: Hermana, tenemos que hacer algo», recuerda Jimena.

Por su parte, en su publicación de Facebook, Kathe Soto empezaba a recibir de sus ‘*compañeras*’ comentarios que la alentaban a realizar una acción, por lo cual decidió *etiquetar*²⁹ colectivos feministas a fin de que estos estén al

²⁹ El *tag* o *etiqueta* es en Facebook un recurso que convierte el nombre de un usuario o de una *fanpage* en un enlace hacia esa página. La creación de un *tag* envía al usuario *etiquetado* una notificación: «te

tanto de los planes. Entre las que comentaron este post, por cierto, estuvo también Micaela Távora.

Otro nexos entre estas dos redes fue Q'antu Madueño, activista del movimiento feminista a la que Kathe había conocido en el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, una organización no gubernamental (ONG) que tiene un papel central en el movimiento feminista y que es conocida simplemente como 'Flora'. Q'antu fue una de las primeras activistas que vio el post de Jimena Ledgard. Entre los comentarios de esta publicación, Q'antu etiquetó a colectivos feministas, y un poco después hizo un comentario en el post de Kathe Soto en el que etiquetó a Jimena: «Jimena Ledgard también está moviendo esta iniciativa hay que comunicarse con ella». Esta es una forma de cumplir la función de puente en las redes digitales.

Entonces Kathe inició un chat en Facebook con sus 'compañeras' («en realidad, era como *feministas conocidas*: tus amigas, primero, con las que siempre haces cosas. Entonces, las agregas», explica Kathe³⁰), en el que discutieron qué acción llevarían a cabo como respuesta ante el polémico fallo del caso de Arlette Contreras. Decidieron hacer una *intervención*³¹ contra el Poder Judicial.

han mencionado en un comentario». Y así este puede involucrarse en una conversación de la cual no estaba al tanto.

³⁰ Entrevista a Kathe Soto, del 15 de setiembre del 2017.

³¹ Intervención es una expresión que se emplea en el activismo para referirse a acciones colectivas puntuales, más pequeñas y rápidas que las marchas o plantones.

Sin embargo, la sede de este poder del Estado, el Palacio de Justicia, que se encuentra en el Paseo de los Héroes Navales, es un lugar difícil para toda acción de protesta: Además de la vigilancia que tienen toda sede pública, a la espalda del Palacio de Justicia se encuentra la comisaría de Cotabambas. Por esa razón, decidieron llevar a cabo la intervención en la sede del Ministerio Público, ubicada en la Avenida Abancay, a pesar de que la excarcelación de Adriano Pozo no había sido responsabilidad de la fiscalía. Es así que en la madrugada del lunes 18 de julio, un grupo de activistas llegó a los exteriores del Ministerio Público para pintar: “Poder Judicial feminicida” (ver Imagen N°6.2).

Imagen N°6.2



Fuente: Facebook de Kathe Soto

La acción no tuvo ninguna repercusión en los medios de comunicación. En cambio, sí consiguieron que un efectivo de seguridad del Ministerio Público las persiguiera. Carla Díaz, una de las activistas feministas que participó en esa acción y quien también había iniciado una militancia en Frente Amplio (hoy Nuevo Perú), recuerda: «Al final, no sirvió de mucho porque ni siquiera era pintura. O sea, [fuimos] super correctas. Era tiza roja: cuando lo tiras realmente parece pintura, pero es super fácil de borrar»³².

En el chat donde fue coordinada esta acción también habían sido agregadas Micaela Távara y Jimena Ledgard, pero ambas habían optado el mismo sábado por no participar en la incursión nocturna. «Querían ir a hacer una acción en ese momento al Poder Judicial. Querían ir a pintar el Poder Judicial o algo así. Con 'Mica' decimos: Pucha, pero no hay que hacer una cosa tan pequeña, tan reactiva, tenemos que hacer algo real, algo contundente»³³.

En este mismo chat de Facebook, el mismo sábado 16 de julio, Micaela y Jimena habían empezado a agregar contactos. Micaela agregó a sus compañeras del activismo feminista (algunas de las cuales participarían en la intervención en la sede del Ministerio Público), mientras que Jimena agregó a contactos de otros espacios. Una de ellas fue Natalia Iguñiz, quien colocó dos comentarios en el post que Jimena había publicado en Facebook y que son constancia de su voluntad:

³² Entrevista a Carla Díaz, realizada el 17 de agosto del 2017.

³³ Entrevista a Jimena Ledgard, realizada el 12 de setiembre del 2017.

Natalia Iguñiz Boggio *Hay que hacer algo!!!!*

Natalia Iguñiz Boggio *Hagamos gran marcha nacional como en Mexico Ni una menos.*

Jimena y Natalia estaban contactadas a través del Facebook, a pesar de que en ese momento no eran amigas. «Con Natalia, creo que alguna vez compartí una mesa, tipo en Demus o en Promsex. Ya no sé muy bien de dónde.... Es amiga de mi hermana», cuenta Jimena³⁴. Este vínculo es fundamental, en el relato, pues en las entrevistas que se hicieron para este trabajo, Jimena y Natalia son mencionadas casi como un binomio: Las entrevistas realizadas a ambas, por separado, muestran que ambas estaban convencidas de que debía llevarse a cabo una gran marcha nacional.

Elizabeth Vallejos, socióloga, docente de la PUCP y fundadora de lo que más tarde se llamaría “Paremos el Acoso Callejero”, también fue una de las primeras en ser agregadas a este chat. La relación que Elizabeth tenía con Jimena y Natalia hasta antes de aquel 16 de julio es bastante reveladora sobre cómo Facebook facilita la concertación de voluntades o unión de fuerzas que se haya en el origen de la acción colectiva:

«Cuando yo estaba en “Paremos [el Acoso Callejero]”, yo la he visto [a Jimena] en ese espacio, donde se estaba organizando Un Billón de Pie³⁵. Y recuerdo haberle hablado ahí. Pero nuestra comunicación en general era en Facebook. [...] No tengo el recuerdo de haber estado físicamente en algún espacio con ella, pero sí tengo el

³⁴ Entrevista a Jimena Ledgard, realizada el 12 de setiembre del 2017.

³⁵ Un Billón de Pie es el nombre de una campaña en contra de la violencia hacia la mujer que tuvo como emblema a varios actores conocidos, y que se llevó a cabo en el 2015.

recuerdo de haber comentado mucho en sus post y ella en los míos. Y a Natalia recuerdo haberla visto, como yo también enseñé en la universidad, [...] en una reunión de la universidad, cuando se estaba haciendo una encuesta de género. Esa es la única vez en mi vida que la había visto [...] pero también la tenía en Facebook, como todas las activistas se suelen tener en Facebook, [...] no era porque éramos amigas ni nada. Pero sí nos comentábamos mucho, recuerdo»³⁶.

Este apunte de Elizabeth nos hace notar que las redes sociales digitales crean vínculos preexistentes a los vínculos que se generan en la vida real, y de alguna manera aquellos generan condiciones que facilitan la aparición de los segundos. Es de suponer que en las redes sociales de Internet ya existe cierta forma de homofilia, que nos lleva a interactuar más frecuentemente con aquellas personas que piensan como nosotros o comparten nuestros intereses.

Cuando Jimena escribió el post que habría de volverse viral, Elizabeth ya se encontraba desligada de Paremos el Acoso Callejero. Sin embargo, ese día, la publicista Adriana Lorenzo, quien aún era integrante de “Paremos el Acoso Callejero”, quería contactarse con Jimena para sumarse a su convocatoria. Notó que Elizabeth y Jimena estaban conectadas en Facebook, y le escribió para pedirle que le hiciera el ‘puente’. Sin embargo, Elizabeth acabó involucrándose de lleno en la organización de la movilización y añadida al chat que Micaela, Jimena y Natalia estaban utilizando para las coordinaciones.

³⁶ Entrevista a Elizabeth Vallejo, realizada vía Skype el 17 de setiembre del 2017.

El chat empezó a crecer a un ritmo inesperado: «Pasó de 5 a 10 en un minuto y pasó de 10 a 50 en cinco minutos», cuenta Natalia Iguñiz³⁷. Es así que en este espacio de Facebook empezó a elaborarse una red que acabaría enlazando a mujeres adscritas a diversas vertientes del feminismo. Micaela Távara sumó a este chat –entre otros contactos– a Carla Díaz, activista feminista del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, y esta sumó a Kathe Soto, activista feminista a la que había conocido en la Universidad Federico Villarreal y en Flora Tristán. Al día siguiente, añadirían también a Verónica Ferrari.

Natalia Iguñiz recuerda haber agregado a la escritora Claudia Salazar Jiménez, quien radica en Nueva York, y a María Angélica ‘Nani’ Pease, doctora en psicología y profesora de la PUCP. También se integraron a esta red María Ysabel Cedano, directora del Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer (Demus) y Amanda Meza, periodista y activista. Además, se sumó Mariel Távara, activista feminista y prima de Micaela.

Asimismo, fue agregada a este chat Rocío Silva Santisteban, literata, docente universitaria y ex directora ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Ella agregó a Johana Asurza, quien había trabajado en la mencionada ONG bajo su dirección como encargada de los asuntos de mujeres y pueblos indígenas y que comparte su activismo feminista con el activismo en defensa de los derechos humanos.

³⁷ Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

Además, sumó a Sandra de la Cruz, activista del feminismo político que integra el denominado Frente Juvenil de Izquierda. Sandra había participado en la organización de las movilizaciones contra la llamada ‘Ley Pulpín’ y contra la candidatura presidencial de Keiko Fujimori en el 2016. Ella, a su vez, agregó a otras de sus compañeras de lucha, quienes –más tarde se descubriría– tenían una perspectiva distinta de las acciones que debían llevarse a cabo.

Ese mismo sábado, Jimena puso a su disposición su casa de Barranco para que se lleve a cabo la reunión de coordinación de la movilización que había sido tan espontáneamente convocada. «Y vinieron un grupo de mujeres a mi casa. Debemos haber sido unas 20 mujeres o 18 de mujeres, de las cuales no conocía casi a ninguna», recuerda la anfitriona. De nuevo, este comentario nos muestra nuevamente cómo es que las redes sociales digitales permiten tender relaciones ahí donde antes no había mayor vinculación.

6.1.2. El grupo cerrado de Facebook “Ni Una Menos: Movilización

Nacional Ya”): Un espacio para la movilización emocional

Sin embargo, coordinar una movilización en un chat de Facebook con tantas usuarias se hizo inviable. Participaban muchas, y lo hacían con demasiada frecuencia, de manera que cuando una de ellas hacía un comentario a una participación anterior, se hacía prácticamente imposible saber a quién estaba respondiendo. Fue entonces el domingo 17 cuando Elizabeth Vallejo planteó una solución a este caos: «Eso sí recuerdo haberlo dicho yo porque cada vez

que entraba en el chat había un montón de comentarios. Entonces yo decía: ¿Por qué no hacemos un grupo, mejor? Porque en el chat se pierde [lo que se está diciendo]. En cambio, en un grupo tú puedes *bajar, subir*, le pones *buscar*, ¿no? Era más fácil»³⁸.

Fue así que el domingo 17 se creó el grupo cerrado de Facebook “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya”, donde fueron incluidas las participantes del chat, que eran cerca de 100³⁹. Su objetivo era coordinar las acciones de organización de la marcha nacional. Jimena y Natalia asumieron la administración de esta plataforma.

Sin embargo, aunque fue creado como un grupo cerrado, “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya” no era propiamente un espacio cerrado: cualquiera de los miembros del grupo podía agregar a otros contactos. De manera que el número de miembros en este grupo creció aquel fin de semana con la misma vorágine con la que había aumentado el número de participantes del chat inicial de Facebook.

Lo que sucedió en las primeras horas en esta plataforma fue que las organizadoras de la marcha consultaban a las demás integrantes si había alguien que pudiera organizar una movilización en determinadas ciudades del país. Aparecían entonces voluntarias dispuestas a asumir la responsabilidad. El entusiasmo bullía. Pero de pronto, un inesperado episodio hizo que las cosas

³⁸ Entrevista a Elizabeth Vallejo, realizada vía Skype el 17 de setiembre del 2017.

³⁹ Entrevista a Jimena Ledgard, realizada el 12 de setiembre del 2017.

se salieran de control. La artista María Elena Alvarado Boggio (conocida como Mari Gho y prima de Natalia) escribió en el grupo de Facebook que, para decir “Ni Una Menos”, era necesario ‘salir del closet’ de la violencia que padecen las mujeres, y compartió su testimonio de violencia⁴⁰. «Mari Gho fue la primera que en ese grupo cerrado puso su propio testimonio de violación. Y eso destapó la olla. Fue como empezaron los testimonios por montones, una cosa de locos», recuerda Natalia⁴¹. Para que el lector pueda hacer una idea de la dimensión de los testimonios compartidos en esa plataforma, se mostrarán de manera anónima algunos testimonios compartidos en ese grupo cerrado de Facebook⁴²:

Testimonio 1:

Una nebulosa se hizo clara el año pasado: tenía 4 años. Mi familia venía de Ica a visitar y a mi primo de 12 o pocos más le gustaba estar conmigo. Yo veía tele bocabajo. Él se montó sobre mí, me bajó el pantalón empezó a frotarse y sentí el dolor.

Cuando acabó, me dió [sic] un beso. Volvió las noches que se quedó.

El año pasado, cuando el recuerdo tomó forma, no podía dejar de llorar por mi niña rota. Mi niña sucia. Mi niña q [sic] no tenía idea de nada.

El año pasado casi muero.

Testimonio 2:

⁴⁰ Por tratarse de un asunto personal y dado que su contenido no es relevante para los fines de esta investigación, no hay necesidad de escribir aquí el relato.

⁴¹ Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

⁴² Salvo el primero de los testimonios, los demás fueron difundidos por el portal Utero.pe (ver: Grados, 2016), el cual pidió autorización para difundirlos pero sin citar el nombre de las autoras. El primer testimonio fue recuperado por el autor de este trabajo antes de que –por razones que se expondrán más adelante– se le bloqueara el acceso al grupo “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya”.

Tenía 5 años y mi papá solía llevarnos a mí, mi hermana y mi hermano a visitar a su madre (mi abuela) quien vivía con su pareja (un ex policía más joven que ella).

Tenía 5 años y un día me acerqué a mi mamá y le dije que no quería ir a ver a la abuela porque el “abuelito Carlos” me “tocaba raro”, tenía 5 años y mi madre dijo que me había confundido... Entonces guardé silencio hasta los 11 años... años donde me quitaron la inocencia, donde sólo me quedaba inmóvil mientras dejaba que todo pasara...

Durante muchos años bloqueé este recuerdo, crecí como una niña depresiva, promiscua, alcohólica, he intentado suicidarme demasiadas veces, crecí con tanto odio hacia mi persona que mi cuerpo está lleno de cicatrices de los cortes y quemaduras que me causo desde que tengo 10 años...

Todo esto lo mantuve oculto, no culpo a mis padres porque asumo que ellos nunca imaginaron que algo así le pasaría a su pequeña...

Cuando decidí confesar esto a la familia por parte de mi padre, no me creyeron. Se apoyaban en el hecho de que, porque me visto de negro, soy así y quiero culpar a un hombre inocente. Actualmente he roto todo contacto con estas personas, lo triste es que quien es mi abuela paterna vive y mantiene en su casa a este hombre. Él nunca pagará por lo que hizo y vive tranquilo mientras yo aquí, vivo el día a día tratando de no seguir odiándome.

Testimonio 3:

Tenía 11 años. Estaba en las duchas del club al cual pertenecía bañándome con un amigo, cada uno en su ducha. Era un domingo en la tarde noche, lo recuerdo porque no había mucha gente en el club. En un lapso de 10 minutos, mi amigo ya no estaba en el baño, pues se había cambiado e ido. En esos minutos, su padre (un tío de cariño) también había entrado a darse un baño.

En un momento entró a mi ducha y comenzó a tocarme. Nunca había escuchado su voz en aquella tonalidad, una voz que cuando la recuerdo me llena de asco. Yo no sabía qué hacer en ese momento, no supe reaccionar y me quedé helada. Luego de unos minutos, me quiso penetrar, felizmente no lo dejé. Cuando logré escapar, me cambié y al asomarme a las duchas para ver si seguía ahí, se estaba masturbando.

Le conté a mis padres. Mi padre nunca me apoyó emocionalmente pensando que yo pude haber sido el que incitó y provocó aquella situación. El vínculo con mi padre nunca volvió a ser el mismo, ni yo tampoco. Nunca le conté a ese gran amigo que su padre intentó violarme, y nunca le he dicho a ese ser en su cara que es un violador y un pedófilo.

No he contado nunca esta experiencia públicamente, pero he leído varios testimonios que me han generado la confianza suficiente para poder hacerlo.

¡Marchemos, hermanas!

Testimonio 4:

Cuando tenía 21 estuve en una relación bastante tóxica, parábamos peleando, casi siempre me decía qué hacer, con quién hablar, era celoso y bastante violento. Cuando peleábamos, nos empujábamos, nos insultábamos, incluso un día me botó mi comida encima solo por saludar a un amigo en un bar. Un día los dos habíamos estado tomando y nos pusimos a discutir en la calle, él me jaloneaba, un portero quiso meterse a ayudarme y yo le dije: "Todo está bien". Nos subimos a un taxi y nos fuimos a su casa. Entramos a su cuarto, seguíamos discutiendo. Él me callaba insultándome y gritándome hasta que me agarró la cara y la presionó contra la cama, yo lloraba, no podía respirar. Él se detuvo, se dio cuenta de lo que me hizo, se puso a llorar y me pidió disculpas, me había dejado la cara hinchada y con moretones, yo lo perdoné. Nunca se lo dije a nadie, hasta años después que se lo conté a mi mejor amiga y recién el año pasado a mi mamá. Siempre me arrepentí de haberlo perdonado, siempre me sentí estúpida por hacerlo pero de los errores se aprende y aprendí a ser más fuerte.

Estas cosas no pueden seguir pasando. Estas cosas jamás deberían ser normales. No dejemos que nos hagan sentir menos. No nos quedemos en una relación tóxica por miedo, existen cosas mejores, merecemos cosas mejores #NiUnaMenos.

Testimonio 5

Cuando tenía 8 años, un amigo de la familia iba frecuentemente a mi casa, se había ganado la confianza de todos, nadie veía como algo raro dejarme con él, era como alguien más de la familia.

No sé exactamente qué edad tendría pero seguramente tenía más de 60 años, yo tenía 8.

Todo empezó cuando me decía que quería jugar conmigo, que me siente en sus piernas, que era su “nieta” favorita y no debía contarle a nadie lo que pasaba. Como me habían dicho que podía confiar en él, al comienzo no pensaba nada raro, no sabía qué pensar. Poco a poco empezó a besarme, a tocarme, morderme y abusó sexualmente de mí. Pasó muchas veces, en mi propia casa, en un lugar donde se suponía estaba segura. Empecé a evitarlo, a huir cada vez que llegaba a mi casa pero tenía vergüenza, no se lo dije a nadie.

Cada vez que llegaba a mi casa y yo no quería saludarlo, mi familia me obligaba a saludarlo y me decían que era una malcriada. Pasé muchos años sintiendo que fue mi culpa, que si no hubiera sido tan inocente nada hubiera pasado, que si hubiera sido más delgada nada hubiera pasado, que era mi culpa por tener piernas gruesas, que era mi culpa por muchos motivos.

Recién lo hablé cuando tenía 14 o 15 años, fue muy difícil. A partir de ese momento ya no volví a ver a esa persona.

Siempre traté de encontrar una explicación racional a lo que pasó, un porqué, ¿por qué a mí? Tarde entendí que nunca lo encontraría, que no fue mi culpa, que NUNCA va a ser tu culpa y que necesitamos unimos y ser fuertes y que mi vida es más que eso y que juntas y unidas podemos salir adelante.

Fue así como el primer testimonio de María Elena Alvarado en el grupo cerrado de Facebook dio paso a un proceso de comunicación que desató la *activación socioemocional* necesaria en el origen de la acción colectiva. Las integrantes del grupo “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya” pasaron rápidamente a ser decenas de miles y mientras muchas de ellas compartían sus aterradores testimonios de violencia, otras miles les expresaban su

solidaridad a través de comentarios. No solo eso: este proceso hizo que muchas de las integrantes del grupo cerrado de Facebook tomaran conciencia de las dimensiones de la violencia de género, pues descubrían que sus amigas, sus hermanas, sus primas y demás mujeres que conocían habían padecido violencia de maneras incluso cruentas. «Tú podías leer historias terroríficas de violencia sexual espantosa de tus amigas a los cinco años, a los seis años, a los siete años –comenta Verónica Ferrari–. Y eran personas que estaban a tu lado, y no sabías lo que estaba pasando. Visibilizó que la violencia nos había arruinado la vida a todas nosotras desde chiquitas y eso movilizó muchísimo, movilizó un montón»⁴³.

En esos días empezaron a integrarse al grupo de Facebook personas que no compartían los ideales feministas de quienes organizaban la movilización o que tenían expresiones misóginas. También había quienes condenaban de malas maneras la despenalización del aborto, una de las principales banderas del movimiento feminista en el Perú⁴⁴, o sencillamente tenían comentarios homofóbicos. Estos usuarios de Facebook, por ejemplo, cuestionaban que la movilización se llamara “Ni Una Menos”, pues la vida de los hombres era tan importante como la de las mujeres, por lo cual sugerían llamarla “Ni Uno Menos”. Y quienes rechazaban la despenalización del aborto

⁴³ Entrevista a Verónica Ferrari, realizada el 8 de agosto del 2017.

⁴⁴ Como veremos más adelante, la campaña “Déjala Decidir”, que buscaba la despenalización del aborto, representa un pico previo de acción colectiva en el movimiento feminista.

(y se llaman a sí mismos *provida*) también argumentaban que lo mejor era realizar una marcha cuyo nombre fuera “Ni Una Vida Menos”.

También había quienes ingresaban al grupo de Facebook precisamente porque se acababan de enterar que una amiga, una prima, una tía o, en fin, una mujer cercana, había atravesado por un episodio de violencia. «A mí me pasó –cuenta Sandra de la Cruz–. Leía el testimonio de una amiga de mi ‘cole’, que no la había visto desde que acabé la secundaria y me enteré que su primo la había estado tocando»⁴⁵. Nuevamente, es este un ejemplo de cómo las redes sociales digitales permiten reestablecer vínculos que habían desaparecido con el tiempo.

En esos primeros días, asegura Natalia Iguñiz, el grupo recibía entre 5 mil y 10 mil nuevos usuarios o usuarias de Facebook. «El grupo se empezó a multiplicar, a multiplicar, a multiplicar. Se llegó casi a 70 mil, pero ahí ya la gente posteaba publicidad y cosas así, entonces [...] tuvimos que administrar las publicaciones, teníamos que aprobar las publicaciones»⁴⁶.

Las administradoras del grupo también notaron que habían empezado a sumarse al grupo hombres que deseaban saber si sus parejas o ex parejas habían revelado algún episodio de violencia que los involucrara y así tomar alguna precaución o represalia. Esto llevó a las administradoras a realizar una especie de *purga de hombres* en este grupo de Facebook: de hecho, quien

⁴⁵ Entrevista a Sandra de la Cruz, realizada el 15 de agosto del 2017.

⁴⁶ Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

escribe estas líneas fue agregado y removido de entre tres y cuatro veces de “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya”.

Con esta purga, el número de integrantes del grupo de Facebook fue disminuyendo poco a poco. Y no solo eso: Más tarde pasó a ser *grupo secreto*. Es decir, nadie puede sumarse por iniciativa propia a este espacio ni puede solicitar ser incorporado. Necesariamente, tiene que ser invitado por alguien que ya sea miembro. Además, quienes no integran el grupo, no pueden ver ni siquiera el nombre del grupo cuando lo busquen a través de Google o a través del buscador del propio Facebook. «Ahora hay un promedio de 55 mil, 60 mil personas, de las cuales creo que la mayoría son mujeres: 99% son mujeres, que siguen poniendo testimonios. Pero también muchos artículos», explica Natalia, quien sigue siendo administradora del grupo⁴⁷.

En esos primeros días de organización de la marcha, la transformación que sufrió este grupo de Facebook, de una herramienta de coordinación a una plataforma para la activación socioemocional, hizo que las organizadoras volvieran al servicio de chat para hacer todo tipo de coordinación.

Y el lunes 18 de julio, cuando Jimena Ledgard recibió en su casa de Barranco a las mujeres que respondieron a su convocatoria, los comentarios al inicio de la reunión giraron en torno a las magnitudes que rápidamente había alcanzado el espacio virtual originalmente pensado para coordinar una marcha.

⁴⁷ Entrevista a Natalia Iguíñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

6.2. “Ni Una Menos” y las redes de activismo

El grupo de mujeres que se reunió aquel lunes en la casa de Jimena Ledgard fue bastante variopinto. Entre ellas se encontraban algunas que ya hemos mencionado en este capítulo, como Natalia Iguiñiz, Verónica Ferrari, María Ysabel Cedano, Amada Meza, Micaela Távara, Claudia Salazar Jiménez, Elizabeth Vallejo y Adriana Lorenzo. Además, estaban presentes Sofía Ballón Hamann, especialista en políticas públicas; Dania Chávez, diseñadora gráfica conocida como *Dania Valeria*; Jelke Boesten, investigadora alemana; Brunella Landi, activista y representante del colectivo Chola Contravisual, y Diana Solís, artista visual y ex alumna de arte de Natalia Iguiñiz. «Era una reunión realmente bien variada. Eran gente de varios rangos de edad, y también de varios perfiles. El perfil común era que todas estaban en el tema de violencia de género y todas eran más o menos activistas», señala Elizabeth Vallejo⁴⁸.

En aquella reunión primigenia, se discutió, en primer lugar, si la movilización debía llevar un nombre a manera de consigna. En esos momentos, en América Latina había dos campañas en contra de la violencia hacia la mujer. Una era la mexicana: el 24 de abril del 2016 en México, se había llevado a cabo una marcha nacional, que llevó el nombre de “Vivas nos queremos” y que movilizó a cientos de miles de personas en distintas ciudades del país. Aquel nombre respondía al contexto de violencia política que atravesaba México. La consigna de las protestas que se desataron para

⁴⁸ Entrevista a Elizabeth Vallejo, realizada vía Skype el 17 de setiembre del 2017.

repudiar la inacción del gobierno federal ante el secuestro y desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa fue “Vivos los llevaron, vivos los queremos”. Fue en ese marco que los colectivos feministas resignificaron la consigna por: “Vivas nos queremos” (Castañeda Salgado, 2016).

En Argentina, la consigna había sido “Ni Una Menos”, y su primera gran movilización había tenido lugar el 3 de junio del 2015, con marchas en varias ciudades del país. Esta había sido convocada el 11 de mayo de ese año por un grupo de periodistas, activistas y artistas que habían difundido a través de la red social Twitter una convocatoria llamada “Basta de feminicidios”. El eje central del pronunciamiento era que cada 30 horas una mujer era asesinada en Argentina. En esta movilización hubo un hecho que había detonado la indignación: Ese día fue encontrado en la provincia de Santa Fe el cadáver de Chiara Páez, una adolescente de 14 años que fue asesinada por su novio (De los Santos, 2016; Rodríguez, 2015). La expresión era una derivación de la frase “Ni una mujer menos, ni una muerta más”, que en 1995 había acuñado la poetisa y activista feminista Susana Chávez Castillo cuando denunció los feminicidios cometidos en Ciudad Juárez, México (MinutoUno, 2015).

Así que en aquella reunión en casa de Jimena se debatió si la movilización debía llevar la consigna “Ni Una Menos” como nombre. Hubo quienes consideraron que esa expresión no era del todo clara y que lo más adecuado, en todo caso, sería hablar de “ni una muerte más” o “ni una mujer

golpeada más”, y no de “ni una menos”. Pero finalmente primó la idea de llevar la consigna “Ni Una Menos”, pues consideraban importante generar la sensación de que se trataba de una movilización que trascendía las fronteras nacionales.

En segundo lugar, se decidió que la plataforma de la movilización (es decir, el conjunto de reivindicaciones) sería bastante amplia. «A riesgo de perder cierta precisión y cierta profundidad –explica Natalia Iguñiz–, el planteamiento de “Ni Una Menos” en esa primera marcha fue hacer un paraguas muy amplio de convocatoria: toda persona que no esté de acuerdo o que quiera decir: “Basta ya a la violencia y a la discriminación a las mujeres”. Lo que sí no fue negociable fue la manera de entender a las mujeres en una manera, digamos... en toda su diversidad»⁴⁹. Y esta diversidad incluía a mujeres trans, mujeres que habían sufrido lesbofobia, mujeres esterilizadas y familiares de víctimas de feminicidio.

En tercer lugar, en esa reunión también se creó el *fanpage* de Facebook “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas” (del cual hablaremos más adelante con más detalle). Para elegir el nombre de esta página, que es una clara connotación de solidaridad (o de *sororidad*, como las feministas llaman a la solidaridad que debe haber entre mujeres), se había hecho una especie de encuesta virtual en el grupo cerrado de Facebook. A la artista Diana Solís le encargaron diseñar el afiche de la movilización. En cuarto lugar,

⁴⁹ Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

también acordaron una fecha para la marcha: el 13 de agosto del 2016. Y en quinto lugar, aunque de inmediato no hicieron público tal acuerdo, decidieron que la marcha debía acabar frente al Palacio de Justicia.

Esta última decisión parecía tener mucho sentido si se consideraba que las decisiones judiciales en los casos emblemáticos de Arlette Contreras y Lady Guillén habían generado la indignación que prendió la acción colectiva. «No era por gusto que íbamos al Poder Judicial –explica Natalia Iguñiz–. Era como un momento emblemático donde la justicia peruana nos estaba dando la espalda a las mujeres y sobre todo a las mujeres violentadas»⁵⁰.

Fue así que al día siguiente de esa reunión en casa de Jimena Ledgard, el martes 19 de julio, se publicó en la recién estrenada *fanpage* “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas” el arte diseñado por Diana Solís con la fecha programada para la movilización, que es la que aparece en la Imagen N°6.3.

La publicación de este afiche en la página de Facebook fue acompañada de un mensaje que buscaba ilustrar la dimensión de la violencia de género y hablaba también de la amplitud de la plataforma:

«Todas somos Cindy Contreras. Todas somos Lady Guillén⁵¹. Todas somos Zuleimy Sánchez⁵². Todas somos la niña a la que su papá

⁵⁰ Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017

⁵¹ El lunes 18 de julio, se supo que la Primera Sala para Reos en Cárcel de la Corte Superior de Justicia de Lima había condenado a cuatro años de prisión suspendida a Rony García, quien en el 2012 había golpeado brutalmente a Lizeth Rosario Socia Guillén, conocida como Lady Guillén. Como sucedió con el agresor de Arlette Contreras, ello también implicó su excarcelación, y el caso de Lady Guillén se volvió emblemático.

toca cada noche. Todas somos la adolescente violada por su tío. Todas somos la mujer a la que su novio agarró a golpes. Todos somos la chica con el ojo reventado y la ropa hecha jirones a la que le preguntaron en la comisaría "qué había hecho" para provocarlo. Todas somos Ayme Pillaca, asesinada por ayudar a una niña de 15 años a huir de una red de trata. Todas somos las más de 2074 mujeres esterilizadas, todas somos Manta y Vilca⁵³. Tocan a una y nos tocan a todas y por eso este sábado 13 de agosto, nos movilizamos».

Imagen N°6.3



Fuente: Ni una menos Perú: Tocan a una, tocan a todas

⁵² Zuleimy Sánchez era una adolescente trans de 14 años que fue asesinada a fines de mayo del 2016 de cuatro balazos en la ciudad de Trujillo.

⁵³ Manta y Vilca es el nombre de un caso judicial en el cual son procesados catorce militares por violar campesinas en localidades de Huancavelica cercanas a bases antisubversivas entre 1984 y 1988.

La publicación de Facebook tuvo bastante repercusión. Al 11 de octubre del 2017, se puede apreciar que ha sido compartida 10.009 veces, tiene 9.015 reacciones y ha recibido 626 comentarios. Es así como en julio del 2016, cuando se hizo la convocatoria a la marcha del 13 de agosto, todo parecía marchar sobre ruedas. Muy pronto, sin embargo, comenzarían los desencuentros.

6.2.1. La ‘cúpula’ versus las ‘asambleístas’: ¿Tensiones entre las *feministas a secas* y las *feministas políticas*?

Aunque aquel lunes nadie podía sospecharlo, algunas de las ausencias en la casa de Jimena Ledgard tenían un significado. En aquel chat donde se coordinaban las acciones para organizar la marcha, en el que Jimena había ofrecido su casa para este primer encuentro, hubo quienes consideraban que aquel no era el lugar adecuado para esta deliberación. Durante el martes 19, en los chats y grupos de Facebook, varias de ellas cuestionaban que en la reunión de la víspera, en un espacio tan reducido en cuanto a convocatoria y representación, se hubieran tomado decisiones importantes, como la fecha de la movilización. Una de las que había levantado estas críticas era Sandra de la Cruz, activista del movimiento feminista, pero mucho más cercana al feminismo político, y un personaje clave en los desencuentros que vendrían más adelante.

Conocida como ‘Sasa’ o ‘Sasá’, Sandra es integrante del colectivo denominado Foro Juvenil de Izquierda, que integró la plataforma⁵⁴ Mujeres Resistencia en el marco de las protestas contra la candidatura presidencial de Keiko Fujimori en el 2016. Además, Sandra había participado antes en la organización de las marchas contra la ley que aprobó el régimen laboral juvenil (conocida como ‘Ley Pulpín’), que se llevaron a cabo a fines del 2014 e inicios del 2015.

Y al conocer que la marcha ya tenía fecha, Sandra tomó la decisión de forzar el inicio de un proceso paralelo: las asambleas de mujeres. Ella consideraba que la forma como se venía llevando a cabo la organización de la movilización no era lo suficientemente democrática. En sus palabras:

«Varias compañeras comenzaron a tener mucha molestia y decían: “Oye, una marcha como la que queremos hacer no la vamos a organizar en un departamento seis, siete amigas; la vamos a organizar en un espacio grande, con muchas mujeres”. Y como veíamos que no había voluntad de convocar a una asamblea amplia donde puedan participar las mujeres organizadas o no organizadas, sacamos la convocatoria desde Mujeres Resistencia»⁵⁵.

Y eso fue lo que hicieron. Una hora antes de que en el *fanpage* “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas” se publicara el anuncio de la fecha de la marcha con el arte de la Imagen N°6.3, en el *fanpage* de la plataforma Mujeres Resistencia se publicó la convocatoria a una asamblea abierta, que –como se

⁵⁴ Entre los activistas se usa el término *plataforma* para hacer referencia a un conjunto de colectivos.

⁵⁵ Entrevista a Sandra de la Cruz, realizada el 15 de agosto del 2017.

puede apreciar en la Imagen N°6.4– se iba a llevar a cabo el viernes 22 de julio en un local ubicado en el Centro de Lima.

Imagen N°6.4



Fuente: Facebook Mujeres Resistencia

Este mismo colectivo creó en su *fanpage* de Facebook un evento en el cual explicaba los motivos de la convocatoria y recalca que la asamblea era

abierta: «Compañeras, vemos la necesidad de coordinar para garantizar la amplitud, autonomía y organización de la marcha del 13 de Agosto»⁵⁶.

A partir de ese momento se abrió una pugna interna en este proceso de movilización. De un lado tenemos a un grupo de mujeres que en varias entrevistas fueron mencionadas como *la cúpula*, que básicamente integraban aquellas que se reunieron en casa de Jimena Ledgard, y de otro lado tenemos el grupo llamado el de *las assembleístas*, quienes impulsaban los espacios llamados *asambleas de mujeres* y provenían en su gran medida del activismo político de izquierda.

La estrategia de lanzar un anuncio desde una plataforma de Facebook tuvo éxito: El viernes 22 de julio se llevó a cabo la primera asamblea de mujeres. Debía llevarse a cabo en la sede de la Federación Nacional de Trabajadores Textiles, ubicado en el Jirón Ica. En ese mismo local se habían llevado a cabo las asambleas para coordinar las movilizaciones de la plataforma “Keiko No Va”. Sin embargo, el local quedó largamente sobrepasado por la concurrencia.

Elena Mejía, que pertenece a círculos anarquistas y a los colectivos Las Insurgentes y Hip-Hop al Parque, cuenta que el local estaba tan abarrotado que no solo todas las sillas estaban ocupadas, sino que las mujeres que

⁵⁶ Evento de Facebook creado por Mujeres Resistencia Perú: Recuperado en: <https://www.facebook.com/events/515209665345369>

estaban sentadas en el suelo se vieron a obligadas a ponerse de pie para que cupieran más. Aun así, el lugar no se daba cabida:

«Teníamos que estar paraditas todas. Y había muchas más mujeres afuera. Todo el pasillo de la Federación Textil estaba lleno de mujeres. Y el boulevard del Jirón Ica también. Y me empiezan a llamar por teléfono: “Elena, ¿estás adentro?” Y yo dije sí. “Yo estoy afuera, no podemos entrar”. “Pero ¿cómo que no pueden entrar? ¿No las dejan entrar?” Y me dijo: “No, es que no podemos físicamente, ya no entramos”»⁵⁷.

La convocatoria a la asamblea a través de Facebook había sido exitosa. Elena, quien también había participado en la organización de las movilizaciones contra la ‘Ley Pulpín’ y “Keiko No Va”, asegura que dentro del local del Jirón Ica había unas 150 mujeres y afuera al menos unas 100 más, cuando, según estima, lo habitual era que a ese tipo de reuniones asistieran unas 50 personas.

En ese entonces surgió una discusión sobre si debía continuarse con la asamblea en ese lugar o si se debía buscar otro más grande. Como el Foro Juvenil de Izquierda es parte del Movimiento por el Socialismo, cercano al Partido Comunista Patria Roja, las activistas de aquel colectivo hicieron las diligencias necesarias para que les cedieran el local partidario que se encuentra en el Jirón Miró Quesada 360. Hasta allí se desplazaron a pie, como si se tratara de una espontánea marcha, las más de 300 mujeres que habían llegado primero al Jirón Ica. Quienes estuvieron presentes coinciden en señalar

⁵⁷ Entrevista a Elena Mejía, realizada el 12 de septiembre del 2017.

que el momento fue hermoso. Descripción similar ha recibido el ambiente que se vivió en el local de Patria Roja, cuyo patio central es mucho más extenso que el local del Jirón Ica, y que además tiene balcones. Todos estaban abarrotados. «Lleno abajo y lleno arriba –describe Carla Díaz–. Por eso era una cosa impresionante porque tenías gente acá, tenías gente atrás, tenías gente arriba. Entonces era: ¡Qué cosa está pasando, no me lo puedo creer! Entonces, claro, en ese momento fue algo hermoso. Fue hermoso hasta ahí, hasta que empezó la asamblea y nos sabotearon [risas]»⁵⁸.

Sucedía que el *grupo inicial* (término que emplea Natalia Iguñiz al ser entrevistada, que más adelante sería llamada *la cúpula*) había tomado una serie de decisiones sobre la marcha en coordinaciones anteriores (no solo en el encuentro llevado a cabo el lunes 18), como la fecha, el hecho de tener una plataforma amplia e incluso la ruta de la movilización, que culminaría en el Paseo de los Héroes Navales, frente al Palacio de Justicia.

Elena Mejía, en cambio, era de quienes consideraba que la marcha no debía terminar en la sede del Poder Judicial. «Cerrar en el Palacio de Justicia era, para muchas de nosotras, limitar la agenda de las mujeres a una reivindicación punitiva de la violencia patriarcal, sin visibilizar todas las otras agendas: de educación, laborales, de salud, todas las agendas de las mujeres, que no pasan solamente por el Poder Judicial»⁵⁹.

⁵⁸ Entrevista a Carla Díaz, realizada el 17 de agosto del 2017.

⁵⁹ Entrevista a Elena Mejía, realizada el 12 de septiembre del 2017.

Además, quienes promovían la realización de las asambleas de mujeres consideraban que estas eran los espacios legítimos para tomar este tipo de decisiones, pues eran lo suficientemente amplias. Y simplemente les parecía imposible que decisiones importantes sobre la movilización se tomaran en una casa. «Ellas se reafirmaban en este *petit comité*, de unas diez o doce, – asegura Sandra– y no veían por tanto necesario abrir el espacio y que este sea un proceso de organización de las mujeres»⁶⁰.

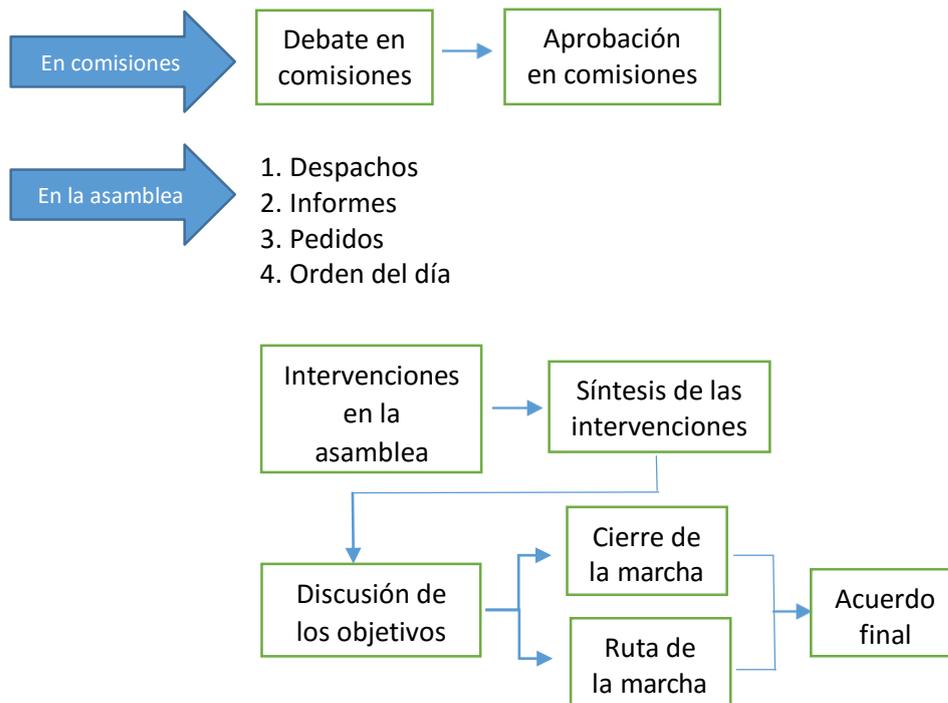
Así, mientras en la casa de Jimena Ledgard se habían tomado varias decisiones sin mucha discusión, el modelo asambleísta era bastante más procedimental. Requería, en primer lugar, la formación de comisiones, que los acuerdos y propuestas se discutan ahí antes de ser debatidos en la asamblea. Y una vez en la asamblea se debía seguir un procedimiento muy similar al que se toma en cuenta en los poderes parlamentarios: una etapa de *despacho*, otra de *informes*, otra de *pedidos* y luego se pasaba al *orden del día*. Una vez en el orden del día, se discutían los temas en agenda.

En el caso de aquella primera asamblea de mujeres los temas en agenda eran: apertura de comisiones, objetivos de la marcha y elección de voceros. El Gráfico N°6.1 busca ilustrar este procedimiento, tomando información de las entrevistas realizadas y colocando como ejemplo el debate sobre la ruta de la marcha.

⁶⁰ Entrevista a Sandra de la Cruz, realizada el 15 de agosto del 2017

Gráfico N°6.1

Ni Una Menos: El modelo de toma de decisiones assembleísta en las asambleas de mujeres



Elaboración propia

Para quienes pertenecían a la denominada ‘cúpula’, el modelo assembleísta era propio del activismo político y la militancia partidaria, espacios a los cuales ellas se sentían ajenas. Para Elizabeth Vallejo, mientras en su grupo tenían un perfil ejecutivo, las promotoras de las asambleas estaban en la lógica del movimiento social. «Del perfil que veníamos nosotras, no era

práctico. Pero para ellas, pesaban otros valores. No tanto la practicidad, sino esta cosa de lo democrático, la asamblea y el voto»⁶¹.

La otra característica de las asambleas de mujeres que hacían a unas sentirse en un espacio absolutamente ajeno eran el lenguaje las formas de expresión. Al parecer, las maneras de polemizar en las asambleas les resultaban muy agresivas. Jimena Ledgard expone sus impresiones de esta manera:

«Fueron espacios super agresivos, no solamente hacia mí. Fueron espacios super agresivos en general. O sea, eran espacios agresivos. La gente se agarraba a gritos, se peleaban por cosas, la cantidad de ataques ad hominem hacia diferentes personas, pleitos que la verdad yo no entendía en ese momento y hasta ahora no entiendo. Quiero decir, los dardos salían volando por todos lados. Y en verdad el tema de fondo es que muchas veces las asambleas son maneras de teñir de supuesto tinte democrático decisiones que en realidad se mantienen entre las mismas personas, porque a las asambleas van las mismas personas, tienen la palabra quienes tienen experiencia política, tienen la palabra quienes saben cómo pelearse en asambleas, que es todo una expertiz muy particular»⁶².

Elizabeth Vallejo, socióloga de profesión y egresada de la Maestría de Estudios de Género de la PUCP, lo atribuye a la militancia de izquierda de las interlocutoras. «No sé si has escuchado cuando hablan las chicas: Algunas son

⁶¹ Entrevista a Elizabeth Vallejo, realizada vía Skype el 17 de setiembre del 2017.

⁶² Entrevista a Jimena Ledgard, realizada el 12 de setiembre del 2017.

anarquistas, las otras son grupos super de izquierda. Entonces todo su lenguaje es un lenguaje bien duro y hablan gritando también»⁶³.

Sin embargo, es posible que esta sensación de incomodidad en un espacio como las asambleas de mujeres se deba al desconocimiento de los espacios dedicados al debate político, que sí tenían las activistas que se habían iniciado en las luchas políticas. Una de ellas, Magaly Voto Bernales, egresada de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, lo explica con estas palabras:

«En San Marcos, pues tú discutes en una asamblea con, desde la izquierda más extremista, que tú sabes que son Movadef, hasta la izquierda más liberal. Ahí está bien combinado. Y tú en las asambleas te sacas la miér... coles hablando: “Compañero, esto, pa-pa-pa-pa-pa”. Termina la asamblea y, sea el acuerdo que se ha quedado, tú ves a todos juntos haciendo una banderola, yendo a la marcha, yendo a un plantón, haciendo las cosas juntos. Y los ves a los mismos, haciendo un trabajo de grupo. Yo vengo de ese ritmo. Aquí [en las asambleas de mujeres] era como: “No, estoy en desacuerdo”. Termina la asamblea: “No te saludo”»⁶⁴.

Ahora bien, sobre la expresión la *cúpula*, ninguna de las entrevistadas sabe cómo surgió esta palabra como una expresión desdeñosa. Kathe Soto recuerda haberla escuchado por primera vez en una asamblea de mujeres posterior (la tercera que se llevó a cabo), realizada en el local del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana (Sutep), ubicado en el Centro de Lima.

⁶³ Entrevista a Elizabeth Vallejo, realizada vía Skype el 17 de setiembre del 2017.

⁶⁴ Entrevista a Magaly Voto Bernales, realizada el 22 de setiembre del 2017.

«Alguien dijo: “Porque eso es lo que son: ¡una cúpula! –dijo así– ¡Son una cúpula!”. Y en esa reunión ninguna de mis amigas va y yo estoy sentada atrás, y [alguien] dice: “Y atrás hay una de ellas, que también es amiga de la cúpula”. Y yo decía: “Amigas, me he demorado tres horas para llegar de Carabayllo a esta reunión, ¿para que me traten así?”. O sea, [lo decía] por dentro, ¿no?»⁶⁵.

El relato de Kathe nos permite advertir que, desde la perspectiva de las llamadas *asambleístas*, *la cúpula* era un solo grupo uniforme. Sin embargo, las activistas del movimiento feminista se distinguían de las feministas que no eran activistas dentro de la cúpula.

Elena Mejía considera que este término tiene relación con el tipo de organización vertical que buscaba imponer:

«Era una forma de organización bien liberal, bien neoliberal, capitalista, institucional, en el sentido de que era vertical. Era como que: “Bueno, nosotras acá vamos a decidir cómo es y acá les damos el plan: ejecútenlo”. Sumamente jerárquico, sumamente vertical. Y digo “liberal” y “neoliberal” porque el liberalismo y el neoliberalismo usan estos discursos en los que te dice: “Pero si todas somos iguales, todas nos autoconvocamos, todas sumamos, que no sé qué”, pero en realidad ese es el florero. Por atrás es super jerárquico y hay gente decidiendo por ti. Como en una empresa»⁶⁶.

Con el paso de los días, de las cerca de 20 mujeres que el lunes 18 se había reunido en casa de Jimena Ledgard, el círculo fue reduciéndose en las reuniones que tuvieron, ya fuera en ese mismo lugar, en casa de Natalia

⁶⁵ Entrevista a Kathe Soto, realizada el 15 de setiembre del 2017.

⁶⁶ Entrevista a Elena Mejía, realizada el 12 de setiembre del 2017.

Iguiñiz, en casa de Amanda Meza. Esto hizo que en el movimiento fuera calando la idea de que se trataba de una cúpula, a la que no accedía cualquiera. Al ser entrevistadas, quienes integraron este grupo rechazan cualquiera pretensión de exclusividad. Más bien, aseguran que su participación se limitó a hacer un llamado a la *autoconvocatoria*, es decir, inducir a que grupos de mujeres se organicen de manera autónoma, como si se tratara de una *red de redes*, donde no hay un núcleo, ni un centro. La única responsabilidad que asumirían serían las que estaban relacionadas directamente con la organización de la marcha del 13 de agosto. Sin embargo, lo que fue sucediendo distaba de ello:

«Se fue quedando un núcleo más pequeño que se mantuvo hasta el final. Y, bueno, ahí estábamos nosotras y, como teníamos roles distintos, no sé de qué forma, no sé cómo, por qué lógica, pero acabamos un poco como un núcleo que, creo que en algún momento medio en broma, decía Natalia: el *petit comité*. [...] No sé de dónde salió el nombre, pero entonces empezamos como a ser llamadas “grupo impulsor”»⁶⁷.

6.2.2. Las disputas políticas internas: las vocerías y la ruta de la marcha

En aquella primera asamblea, la única decisión que se tomó fue la formación de comisiones. Si bien en la reunión en casa de Jimena Ledgard el llamado grupo impulsor había formado equipos con labores específicas (de organización, de logística, de comunicaciones, de seguridad, vocerías), en aquel encuentro multitudinario en el local de Patria Roja se formaron las

⁶⁷ Entrevista a Elizabeth Vallejo, realizada vía Skype el 17 de setiembre del 2017.

comisiones de organización (la más importante de todas), de comunicaciones, de seguridad, de cultura, de barrios y de diversidad.

Sin embargo, no hubo acuerdo sobre la ruta de la marcha ni sobre la vocería. Tal desencuentro no era difícil de predecir a juzgar por la reunión que un día antes, el jueves 21 de julio, se había llevado a cabo en la casa de la directora de Demus, María Ysabel Cedano, en Pueblo Libre. Aquella reunión fue organizada luego de que se forzara, a través del Facebook, la convocatoria a la primera asamblea de mujeres. La cita había sido una reunión preparatoria para la asamblea, en la que participaron –por primera vez– mujeres ajenas al llamado *grupo inicial*. Quienes acudieron a la casa de Pueblo Libre coinciden en señalar que había mucha tensión. Allí quedó claro que en la organización de la marcha del 13 de agosto, había dos bandos claramente diferenciados. Como ya hemos explicado, de un lado, estaban las mujeres feministas ajenas al activismo feminista, a quienes se habían sumado algunas activistas de organizaciones o colectivos feministas: *la cúpula*. Y de otro lado, estaban las mujeres que habían iniciado su activismo en luchas políticas no necesariamente feministas, como las movilizaciones contra la ‘Ley Pulpín’ y la plataforma “No A Keiko”: *las asambleístas*.

Verónica Ferrari –quien además de ser activista feminista y de los derechos LGTB había iniciado su militancia en el Frente Amplio (hoy Nuevo Perú)– se había encargado de evaluar quiénes podrían ser voceras de la campaña. Para ello se habían acordado algunos criterios: debían ser mujeres

jóvenes, sin vinculación partidaria y que no hayan estado involucradas en anteriores luchas. El objetivo de estos parámetros era evitar la partidización de la marcha y que la lucha de las mujeres se instrumentalizara como capital político para ciertas personas. Es decir, el objetivo no era practicar una política que estuviera destinada a formar cuadros, sino a fortalecer el movimiento. La terna estuvo integrada por Alba Gracia Astudillo, integrante de la red peruana de afrodescendientes Ashanti Perú; Andrea Carrasco, egresada de Derecho en la PUCP; y Kathe Soto, socióloga de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

Aquel día, Kathe se encontraba en su casa en Carabayllo cuando recibió la llamada de Verónica, quien le pidió que acudiera a la casa de María Ysabel.

«Vero me dice que me había propuesto como vocera, como vocera para lo de “Ni Una Menos”. O algo así me da a entender. Pero como en ese tiempo yo estaba desempleada, vendiendo chocotejas [risas] [...] entonces le digo: “¿Voy a poder vender mis chocotejas?”. “Sí, trae tus chocotejas, vienes y vendes”. “Ya, pero ¿para qué es la reunión? Porque la reunión es al día siguiente”»⁶⁸.

Como otras muchas, Kathe Soto se había enterado de la asamblea de mujeres a través de las convocatorias de Facebook y no estaba al tanto de las tensiones que ya se habían empezado a formar en la organización de la marcha del 13A. Los rostros nuevos en esta reunión en casa de María Ysabel

⁶⁸ Entrevista a Kathe Soto, realizada el 15 de setiembre del 2017.

Cedano eran los de Sandra de la Cruz; Zulema Luna, dirigente del Movimiento por el Socialismo; Lorena Chavera, dirigente de la Federación Nacional de Trabajadores Textiles y Afines del Perú; y otras integrantes de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y de colectivos de izquierda.

Ellas cuestionaban que hubiera una terna de candidatas para las vocerías cuando este tema aún no había sido discutido en una asamblea. Además, consideraban una especie de veto o discriminación el que se haya establecido que la o las voceras debían ser jóvenes y no pertenecer a ninguna organización política, pues esto dejaba fuera a mujeres adultas con militancia partidaria. Tampoco compartían el criterio de que debían ser mujeres no involucradas en luchas políticas previas: eso dejaba fuera a Sandra de la Cruz, quien había sido una de las voceras de “Déjala Decidir”.

Por último, afirmaban que aquellas mujeres propuestas para voceras no tenían mayor legitimidad, pues carecían de toda representatividad. Kathe Soto, la única de las candidatas a asumir la vocería que acudió a la reunión en casa de María Ysabel Cedano, recuerda aún cómo se sintió ante tales comentarios:

«Personalmente, esa reunión fue para mí demasiado abrumadora y triste. Quería ir a fumar o hacer algo [...] fueron como cerca de dos horas de hablar de quién podía tener el perfil de representación para la mujer peruana. [...] Yo era, en realidad, la única vocera que estaba ahí, en un rincón, y todas empezaban a debatir. Y ellas empezaban a

decir que “ellas no son nada”. Y yo: “Ok, estoy aquí”. [...] Yo quería levantarme y decir: “Yo no quiero ser vocera de nada”»⁶⁹.

Del denominado *grupo inicial*, varias declinaron a ser voceras de “Ni Una Menos”. Los motivos que esgrimieron fueron básicamente de tres tipos: por estar o haber estado vinculadas a alguna ONG, por estar o haber estado vinculadas a algún partido político o por haber sido voceras de campañas anteriores. Pero del otro lado, las mujeres consideraban que Sandra de la Cruz tenía todas las condiciones para ser vocera, algo a lo que ella estaba dispuesta.

Sin embargo, en aquella reunión preparatoria no hubo ningún acuerdo sobre las vocerías ni sobre la ruta de las marchas. Tampoco lo habría en la asamblea de mujeres del día siguiente. De hecho, la discusión sobre la ruta se tornó complicada, pues mientras unas consideraban que la marcha debía terminar frente al Palacio de Justicia (en el Paseo de los Héroes Navales), las otras creían que esta debía culminar en la Plaza San Martín. Los argumentos a favor de este último espacio apuntaban a que se trataban de una plaza histórica, un lugar identificado con importantes luchas sociales. Los argumentos en contra señalaban que la Plaza San Martín era muy pequeña en comparación con el Paseo de los Héroes Navales y que, además, la Municipalidad Metropolitana de Lima había prohibido en ella todo tipo de manifestación.

⁶⁹ Entrevista a Kathe Soto, realizada el 15 de setiembre del 2017.

Para Natalia Iguñiz, la intención de que la Plaza San Martín fuera el lugar de cierre de la marcha apuntaba a crear la idea de que existía cierta continuidad entre las movilizaciones contra la ‘Ley Pulpín’, contra la candidatura de Keiko Fujimori –que culminaron en la Plaza San Martín– y “Ni Una Menos”⁷⁰. Para Sandra de la Cruz, quienes proponían el cierre frente al Palacio de Justicia habían sido influenciadas por el enfoque de nueva justicia de género de las ONG, que básicamente apunta a cambiar la vida de las mujeres a través de dispositivos legales⁷¹.

Otro aspecto que generaba controversia era cómo cerrar la marcha: mientras unas planteaban que al final de la movilización hubiera un mitin, donde se leyera un pronunciamiento político que emplazara a las autoridades del gobierno, poderes del Estado y sociedad, el llamado *grupo inicial* consideraba que no debía haber mitin, pues esto podría dar pie a que los partidos políticos buscaran capitalizar la movilización.

6.2.3. Las percepciones sobre las diferencias de clases surgen al interior de “Ni Una Menos”

Algo que empezó a notarse en aquella reunión preparatoria en casa de María Ysabel Cedano, y luego en las asambleas de mujeres y también en las reuniones de las comisiones que se crearon, fueron ciertos discursos de tipo

⁷⁰ Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

⁷¹ Entrevista a Sandra de la Cruz, realizada el 15 de agosto del 2017.

clasista. Las mujeres que tuvieron la iniciativa de organizar la marcha para el 13 de agosto eran vistas como las ‘blancas’ y ‘privilegiadas’. De hecho, la expresión *cúpula* no hacía alusión solo a un grupo reducido decisor y supuesta excluyente, sino también a una condición social elevada o de privilegio.

Una de las personas que no acudió a la reunión inicial en casa de Jimena Ledgard, a pesar de haber sido una de las primeras en ser agregadas al chat de Facebook, fue Carla Díaz. Aunque más tarde sería identificada como parte de la denominada ‘cúpula’, su ausencia en aquella reunión –como había sucedido con otras activistas feministas– no había sido casual, sino que tenía un significado:

«No quise ir. Un grupo de nosotras no quiso ir porque no estábamos de acuerdo con que se hiciera en una casa barranquina la coordinación de una marcha contra la violencia. Era como: “Nos vamos a Barranco, a la zona... no sé... más exclusiva”, y también siendo conscientes de que aquí en Lima no es fácil movilizarse, no hay un servicio de transporte público. O sea, no era un lugar legítimo como para reunirse con amplitud»⁷².

La presencia de mujeres como Jimena Ledgard y Natalia Iguñiz, que se reconocen a sí mismas como blancas, que han estudiado en la PUCP, una de las universidades más caras del país, y que viven en distritos acomodados, no pasó desapercibida en espacios donde confluyeron las activistas feministas, como fue aquella primera asamblea en el local de Patria Roja. Johana Asurza,

⁷² Entrevista a Carla Díaz, realizada el 17 de agosto del 2017.

activista de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, lo explica de esta manera:

«La mayoría de mis compañeras ahí eran chiquitas o, qué sé yo, *color puerta*, como les dicen, o sea, mi color. Y ellas claramente no lo eran, pues. Eran de otro... eran distintas, eran altas, eran totalmente simpáticas, lo que me parece super genial. Pero, digamos, claramente, fenotípicamente, comportamentalmente, inclusive discursivamente, eran distintas»⁷³.

Los discursos de tipo clasista se siguieron repitiendo no solo en las tres asambleas generales que se llevaron a cabo (la segunda y la tercera tuvieron lugar los días 3 y 10 de agosto en el local del Sutep, en el Centro de Lima) y en las reuniones de las comisiones que se formaron, sino también en los varios chats de Facebook que se crearon para coordinar las labores de organización de la marcha y diseño de una plataforma política. Esto generó una escisión entre las activistas feministas, pues unas apoyaban la convocatoria hecha el 16 de julio y coordinada en casa de Jimena Ledgard el día 18, y consideraban que las asambleas se habían convertido en espacios donde primaban intereses partidarios, mientras que otro grupo de activistas descalificaban aquel llamado, pues lo consideraban antidemocrático, excluyente y elitista. Verónica Ferrari describe de esta manera lo que sucedió entre sus compañeras activistas:

«Nosotras éramos vistas como traidoras de clase, cuando lo que queríamos era impedir que estos intereses políticos terminaran colocando en la marcha algunas representatividades que no eran adecuadas. Las representaciones tenían que ser por parte de las sobrevivientes [de la violencia de género], no de nosotras.

⁷³ Entrevista a Johana Asurza, realizada el 21 de agosto del 2017.

Nosotras [...] estábamos como entre la espada y la pared, porque ellas eran consideradas las *blancas* que estaban organizando la marcha, las *burguesas*, y las otras eran consideradas las *populares*, muy populares, super populares –de pueblo, no de popularidad– y nosotras éramos una especie de puente y estábamos, para las populares, traicionando las demandas populares»⁷⁴.

Fue en aquel contexto que el 9 de agosto, pocos días antes de la marcha, se llevó a cabo una conferencia de prensa en el local del Ministerio del Interior, en la cual se dio a conocer que la Oficina Nacional de Gobierno Interior (ONAGI) había otorgado las garantías para la movilización del día 13. En aquella presentación, participó Natalia Iguñiz como parte de las organizadoras. Allí también se confirmó que el permiso de la ruta, cuya solicitud había sido tramitada por Demus, empezaba en el Campo de Marte y concluía en el Paseo de los Héroes Navales. Este hecho no deja de ser llamativo pues en la segunda asamblea de mujeres se había acordado por votación que la marcha terminaría en la Plaza de San Martín.

Esa fue la razón por la que, antes de la conferencia, Natalia había tenido una muy fuerte discusión con un grupo de las mujeres promotoras de las asambleas, quienes habían llegado a la sede del Ministerio del Interior advertidas de la realización de la conferencia de prensa. La discusión fue tan fuerte que la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos decidió llevar a

⁷⁴ Entrevista a Verónica Ferrari, realizada el 8 de agosto del 2017.

cabo el 12 de agosto –es decir, un día antes de la movilización– una reunión de emergencia para intentar apaciguar las tensiones.

El secretario ejecutivo de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, Jorge Bracamonte, hizo las veces de mediador. De una parte, habían acudido Sandra de la Cruz; Bertha Ticsa, dirigente sindical, e integrantes de las comisiones de cultura y de barrios. De otro lado, se encontraban Natalia Iguñiz; Alejandra Ballón, artista y docente de la PUCP e investigadora de las esterilizaciones forzadas ocurridas durante el régimen fujimorista; y la periodista Tatiana Palla. Natalia Iguñiz cuenta con estas palabras lo que sucedió en esa reunión:

«Todas estábamos locazas con las 10 mil cosas que había que organizar, pero a mí me parecía importante poder no llegar divididas a la marcha. Entonces fui a la reunión, pero ellas tenían unos prejuicios que no te podías creer. O sea, me decían: “Es que tú no sabes cómo es la vida en los cerros, en los sindicatos”. Así me hablaban. Y yo decía: “Bueno, tu prejuicio es enorme –le decía–, porque tú porque me ves un poco más blanca, ¿no?, si bien usas categorías racistas, o porque llego en mi propio carro, crees que yo no sé nada de cómo vive la gente ni cómo se organiza un sindicato ni nada”. Le dije: “De verdad, no podemos formar un movimiento de mujeres, amplio y convocante, si estamos a ese nivel de prejuicios. Fue una reunión dura, difícil”»⁷⁵.

6.2.4. Aborto sí, Aborto no: Ampliando el potencial de movilización

Las entrevistas llevadas a cabo en esta investigación indican que al interior de este proceso convivían distintas perspectivas sobre el feminismo. De un lado,

⁷⁵ Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

entre las mujeres del llamado *grupo inicial* que no pertenecían al activismo se puede apreciar un feminismo que pone el énfasis en las libertades sexuales y en la autonomía de los cuerpos. De otro lado, en un sector importante de las activistas del movimiento feminista, el énfasis se encuentra en la despenalización del aborto y el antagonismo con sectores conservadores y/o religiosos que se oponen a su legalización. De allí que “Déjala Decidir”, una campaña llevada a cabo con este propósito, representara un conjunto de acciones colectivas formuladas desde las organizaciones feministas previo a “Ni Una Menos”. Y en otro sector de las activistas, tal vez influenciado por la vertiente política, existe una visión más interseccional sobre el problema de la mujer, es decir, el énfasis se encuentra en el hecho de que la mujer no solo está sometida a una estructura de género, sino también a una estructura social y, sobre todo, económica, que la oprime en su condición de trabajadora.

La diversidad en las reivindicaciones programáticas se hizo notar desde el comienzo, cuando en esa primigenia reunión en casa de Jimena Ledgard, se insistió en la necesidad de elaborar una plataforma amplia y en no emplear un lenguaje convencionalmente feminista a fin de ampliar el potencial de movilización de la marcha del 13A. «Una de las cosas que conversábamos ese día en mi casa –afirma Jimena– era que lo que no podíamos hacer era tener otra marcha u otro plantón en el que fuéramos las mismas cuatro gatos mirándonos la cara, porque eso es siempre lo que pasaba»⁷⁶. «De algunas

⁷⁶ Entrevista a Jimena Ledgard, realizada el 12 de setiembre del 2017.

feministas –agrega Natalia– había la idea de que podía ser una marcha más, de mil personas o diez mil personas, pero no sé por qué varias teníamos la fe de que esto iba a ser enorme. Quizás era porque imaginábamos que iba a ser como lo de Argentina o lo de México. Nosotras ya soñábamos: “Cien mil personas, tiene que haber cien mil personas”»⁷⁷.

Como puede apreciarse, existía claramente la intención de negociar la percepción que podía tener esta movilización. La estrategia entonces consistió en propagar la visión de que la violencia contra la mujer había llegado a niveles insostenibles y que debía hacerse algo. En consecuencia, se recurrió a argumentos discursivos distintos a los que usualmente emplea el movimiento feminista. El objetivo, claramente, era atraer una mayor cantidad de adherentes a la movilización.

Pero para llevar a cabo este intento por “ampliar las bases del feminismo”, las organizadoras apuntaron a dejar de lado los temas que generaban controversia en la sociedad peruana. El más importante de estos puntos fue el aborto, que –como hemos visto anteriormente– ha sido la principal bandera de lucha del movimiento feminista desde sus inicios. El viernes 12 de agosto, un día antes de la marcha, fue publicado en el *fanpage* de “Ni Una menos” un pronunciamiento con 11 pedidos al Estado y la sociedad en su conjunto. El texto no incluye la palabra aborto en ninguno de sus acápites. Acaso el único punto que se le asemejaba era el número 9, donde se

⁷⁷ Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

demanda “la distribución gratuita de la píldora de anticoncepción oral de emergencia” para mujeres que han sido víctimas de violencia sexual⁷⁸.

Que la marcha del 13A no incidiera en la despenalización del aborto no fue una casualidad, sino parte de una estrategia concebida para conseguir una convocatoria más numerosa. Natalia Iguñiz explica esta postura con estas palabras:

«En las convocatorias que hicimos, el discurso era: [pueden participar] mujeres, hombres, niños, ancianos, niñas, ancianas, todo, todo: Todas las personas, sean de la religión que sea, sea del creó que sea. Si no tienes religión, si sí tienes religión, sea que creas en la legalización del aborto o no. Eso era un tema complicado pues una de las banderas más fuertes del feminismo es la legalización del aborto y yo lo entiendo y estoy a favor de la legalización del aborto, pero sabemos que iba a ser un tema de discusión. Horita el tema central era ampliar las bases del feminismo, pero también que haya una voz fuerte, multitudinaria contra la violencia sexual, el feminicidio»⁷⁹.

El no haber colocado el énfasis en la legalización del aborto generó ciertos reparos iniciales en un sector de las activistas feministas, pues –como ya hemos visto– esta ha sido una de las principales causas que defiende el movimiento feminista desde sus orígenes. Una de las activistas relata de esta manera el proceso de negociación que significó poner de lado las demandas de legalización del aborto:

⁷⁸ Ver: Ni una menos Perú: Tocan a una, tocan a todas, 2016a.

⁷⁹ Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

«Le restó potencia política a la marcha. [...] ni siquiera hablamos de aborto legal, hablamos solo de aborto por violación, cuando eso debería ser un mínimo. Entonces varias como que consensuamos eso porque entendíamos que [eso era necesario] para salir a politizar la violencia contra las mujeres, el asesinato, el genocidio contra las mujeres. Es como: “Ya, ¿saben qué? Vamos de a pocos. Al menos que entiendan que esto es una forma de genocidio hacia la mitad de la población que son las mujeres”. Entonces creo que todas hemos, en algún sentido, como negociado eso en ese pronunciamiento donde solo hablamos de aborto por violación»⁸⁰.

Esto, sin embargo, no impidió que días antes de la marcha algunas de las activistas del movimiento feminista –de manera autónoma o en colectivos, pero a través de las redes sociales *online*– enarbolaran discursos que asociaban la despenalización del aborto con la lucha contra la violencia hacia la mujer. Eran frases como:

Para decir “ni una menos”, hay que legalizar el aborto.

Para decir “ni una menos”, no debemos dejar morir más mujeres en abortos clandestinos.

Lo paradójico es que, a pesar de la importancia que “Déjala Decidir” tuvo en la historia reciente del movimiento feminista, el aborto es profundamente resistido en el Perú. Una encuesta llevada a cabo entre enero y febrero del 2017 por Ipsos en 24 países, coloca al Perú como el país donde hay menos apoyo al aborto. Mientras que en Suecia el 77% cree que el aborto

⁸⁰ Entrevista a Carla Díaz, realizada el 17 de agosto del 2017.

debe estar permitido en cualquier situación, en el Perú solo el 12% está completamente a favor del aborto.

Haber removido la legalización del aborto del centro de las demandas aparentemente consiguió el objetivo de ampliar el potencial de movilización. Una encuesta de Ipsos Perú realizada en Lima entre el 10 y 12 de agosto del 2016 señalaba que, de aquellos que habían conocido u oído hablar de la marcha contra la violencia hacia la mujer “Ni Una Menos” (que eran el 85% del total), el 95% la apoyaba. Además, un 32% de encuestados aseguraba que irían a la marcha (Ipsos Perú, 2016).

El foco para la marcha del 13A estuvo puesto en la lucha contra la violencia –principalmente la violencia física y el acoso callejero– que las mujeres padecen a manos de los hombres. Si aquella movilización busco transmitir un mensaje a la sociedad fue que las mujeres que son acosadas, humilladas, golpeadas, violadas o asesinadas nunca son culpables de la violencia: los únicos culpables de la violencia son los hombres que la ejercen.

6.2.5. Otras formas de feminismo

En algunas entrevistas también es posible advertir que las mujeres ajenas al activismo feminista prefieren no ser asociadas con la imagen arquetípica que en la sociedad existe sobre las feministas, pues emplean “un lenguaje

panfletario”⁸¹ o el machismo ha construido un estereotipo que las describe como “unas señoras gordas, lesbianas, que gritan todo el día”⁸².

En general, lo que se halla son algunos discursos tendientes a criticar la lógica de la acción colectiva feminista, que tiene a los plantones y las intervenciones como elementos centrales del repertorio. Para las feministas ajenas al activismo, es mejor pensar en acciones más estratégicas, pues a veces con pocos recursos o con pocos participantes la acción puede tener un mayor impacto en la sociedad. Desde esta perspectiva, como el feminismo está relacionado con un deseo de cambio en la sociedad, ese cambio puede comenzar con cosas aparentemente sencillas, como la manera en que una persona cría a sus hijos, con la forma de relacionarse con sus colegas de trabajo o incluso con el modo de gestionar el personal a cargo⁸³.

Jimena Ledgard, además, cuestiona que un sector del feminismo haya dejado de lado a las mujeres conservadoras, quienes muchas veces son las que más necesitan del feminismo. En sus palabras:

«Creo que hay un lado del feminismo que, en un cierto ejercicio del feminismo, le ha fallado mucho a las mujeres también, porque le ha hablado solo a las feministas y ha antagonizado a muchas mujeres. Ha antagonizado a mujeres religiosas, ha antagonizado a mujeres más conservadoras, ha antagonizado a mujeres con otra perspectiva del mundo. [...] Las mujeres que más necesitan el feminismo no son las mujeres que ya están emancipadas, agrupadas en colectivos, con acción política. Ellas ya tienen el feminismo. Las que más necesitan

⁸¹ Entrevista a Elizabeth Vallejo, realizada vía Skype el 17 de setiembre del 2017.

⁸² Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

⁸³ Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

el feminismo son algunas de las mujeres que el feminismo a veces más antagoniza»⁸⁴.

Entre las activistas del movimiento feminista, en cambio, no es frecuente escuchar críticas al feminismo. No parece haber una voluntad de ampliar las bases del feminismo, sino más bien existe una tendencia a reclamar espacios propios, lo que hace que las activistas tiendan a ser excluyentes⁸⁵. El feminismo, para las activistas, es algo que las colma de orgullo. También tienen muy presente que el feminismo es una lucha, y es una lucha contra el patriarcado, que es un sistema que oprime a las mujeres. Y en este enfrentamiento no se debe perder radicalidad. Algunas de las arengas más emblemáticas de las marchas feministas son bastante ilustradoras respecto a lo que decimos:

*Alerta
Alerta
Alerta que caminan
Mujeres feministas por las calles de Lima
Y tiemblen
Y tiemblen
Y tiemblen los machistas
Que América Latina va a ser toda feminista*

*Verga violadora
A la licuadora*

⁸⁴ Entrevista a Jimena Ledgard, realizada el 12 de setiembre del 2017.

⁸⁵ Cuando este trabajo estaba siendo elaborado, se llevaron a cabo dos reuniones preparatorias para la marcha de conmemoración del 13A, que se produjo el 12 de agosto del 2017. Las reuniones tuvieron lugar en el local del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. A pesar de que el autor quiso participar en esas “asambleas” para hacer trabajo de observación, le fue dicho que eso no sería posible.

El feminismo de las mujeres ajenas al activismo movimientista enfatiza la autonomía del cuerpo y las libertades sexuales. De ahí que coloquen el acoso y la violencia física en el centro de la lucha feminista. Un claro ejemplo de la defensa de las libertades sexuales lo pudimos encontrar en la entrevista con Jimena Ledgard:

«Hay dos insultos que siempre tenemos [las mujeres]: "Putas", que es básicamente un insulto que consiste en decir: "A ti te gusta tener sexo", y ese es el insulto. [...] Y la otra forma de insultar a una mujer es cuando le dicen: "Cómo se nota que te falta que te la metan". O: "Tú necesitas que te cachén". O: "Seguro no la vez hace tiempo". Entonces: o no la vemos o somos unas putas. Es una de dos»⁸⁶.

Y aunque consideran que la mujer es el sujeto político del feminismo, las activistas también tienen presente el concepto de *interseccionalidad*, término que se utiliza para designar las múltiples dimensiones de opresión que experimentan las mujeres (Viveros Vigoya, 2016), y que sirve para entender cómo se ven distintamente afectadas de acuerdo a diferencias raciales, económicas, sociales, de clase, de género o de algún otro tipo.

Las activistas que provienen de partidos y colectivos políticos de izquierda consideran que el feminismo centrado en las libertades sexuales y la autonomía del cuerpo es un "feminismo liberal" o un "feminismo burgués"⁸⁷, pues no contempla las expresiones de clase y deja de lado las agendas laborales y de las organizaciones de mujeres de barrios. Un ejemplo claro de

⁸⁶ Entrevista a Jimena Ledgard, realizada el 12 de setiembre del 2017.

⁸⁷ Entrevista a Elena Mejía, realizada el 12 de setiembre del 2017.

esta última perspectiva es una arenga que algunos colectivos feministas lanzan en las marchas:

Mujeres contra la guerra
Mujeres contra el capital
Mujeres contra el machismo
Contra el terrorismo
neoliberal

Esta perspectiva enfatiza mucho que el patriarcado no es únicamente una estructura social o cultural, sino que además es una estructura económica que oprime a la mujer, tanto en su condición de trabajadora como en su condición de madre o esposa, al hacerla económicamente dependiente de un varón. En tal sentido, la siguiente reflexión de Elena Mejía parece resumir muy bien esta perspectiva feminista:

«El feminismo al cual yo me pliego [...] es aquel proceso que contempla no solo la opresión por género, sino también la opresión por clase y la opresión colonialista. Creo que el monstruo es así: que el monstruo tiene tres cabezas y no se puede anteponer, a mí parecer, ninguna de las tres cabezas a las otras. [...] Ni la lucha contra el capitalismo estaría completa sin una lucha contra la colonialidad y contra el patriarcado, así como una lucha contra el patriarcado no estaría completa sin una lucha contra el capitalismo»⁸⁸.

En una de las reuniones que, luego de la primera asamblea de mujeres, tuvo la comisión de organización, se produjo un episodio que permite

⁸⁸ Entrevista a Johana Asurza, realizada el 21 de agosto del 2017

explicar las diferencias entre el feminismo que enfatiza la agenda de las mujeres y el feminismo de la vertiente política. En este encuentro, realizado en el local del Sindicato Único de Trabajadores del Servicio de Agua Potable y Alcantarillado de Lima (Sutesal), ubicado en el Jirón Chavín, en Breña, se llevaba a cabo una discusión para elaborar una propuesta programática. Como sucedía usualmente en estas reuniones, había varias representantes de sindicatos. Una de las trabajadoras textiles manifestaba que la agenda del 13A debía abordar el problema del régimen laboral que ella y sus colegas tenían: no gozan de mayor estabilidad y siempre se encuentran expuestas a los abusos de sus empleadores. De acuerdo a las entrevistas en las que este episodio fue mencionado, la respuesta que recibió de parte de una de las mujeres que moderaba la mesa fue: «A ver, compañeras, esta es una marcha por las mujeres. No es un Primero de Mayo. Para eso ustedes tienen un Primero de Mayo». Tal respuesta muestra cómo las agendas laborales se perciben como disociadas de la agenda en favor de la mujer. Todo depende, en buena medida, de la vertiente del feminismo al cual cada quien se sienta más cercano.

Otro tema que también merece ser mencionado, aunque solo surgió en dos entrevistas, es el asunto del *feminismo lésbico*, que se tiende a construir a partir de ciertos mecanismos de inclusión-exclusión que determinan quién puede enunciarse como lesbiana feminista y quién no (Ramírez Mateus &

Castellanos Leal, 2013). Esto parece ser a lo que se refiere Johana Asurza cuando en la entrevista mencionó:

«Yo siento que hay unas compañeras que [en] los discursos rechazan al hombre de por sí o que incluso hay un parámetro de medida de quién es más feminista: Eres más feminista si eres lesbiana, eres más feminista si te gustan las mujeres. Y ese tipo de feminismo yo personalmente no lo comparto»⁸⁹.

Y, por último, otro tipo de discurso que en este proceso dificultó el fortalecimiento de una identidad feminista fue el que divide a las feministas entre *mujeres institucionalizadas* y *mujeres no institucionalizadas*. Las primeras son aquellas que trabajan en ONG. De ellas se suele comentar que su feminismo es menos legítimo, pues su activismo es, de alguna u otra manera, remunerado. En este caso, aunque no fue mencionado más que en dos entrevistas, la división se hace notar más porque está asociada a una brecha generacional: hay jóvenes que se quejan de que haya “vacas sagradas” que desde hace años vienen ocupando puestos de poder en las ONG feministas.

6.2.6. El capital social para la acción colectiva en el espacio digital

Una particularidad del proceso que estamos estudiando es que no existe una organización formal en torno a la movilización del 13A. “Ni Una Menos” no es un colectivo. Al menos, no por ahora. Jimena Ledgard y Natalia Iguñiz son muy

⁸⁹ Entrevista a Johana Asurza, realizada el 21 de agosto del 2017.

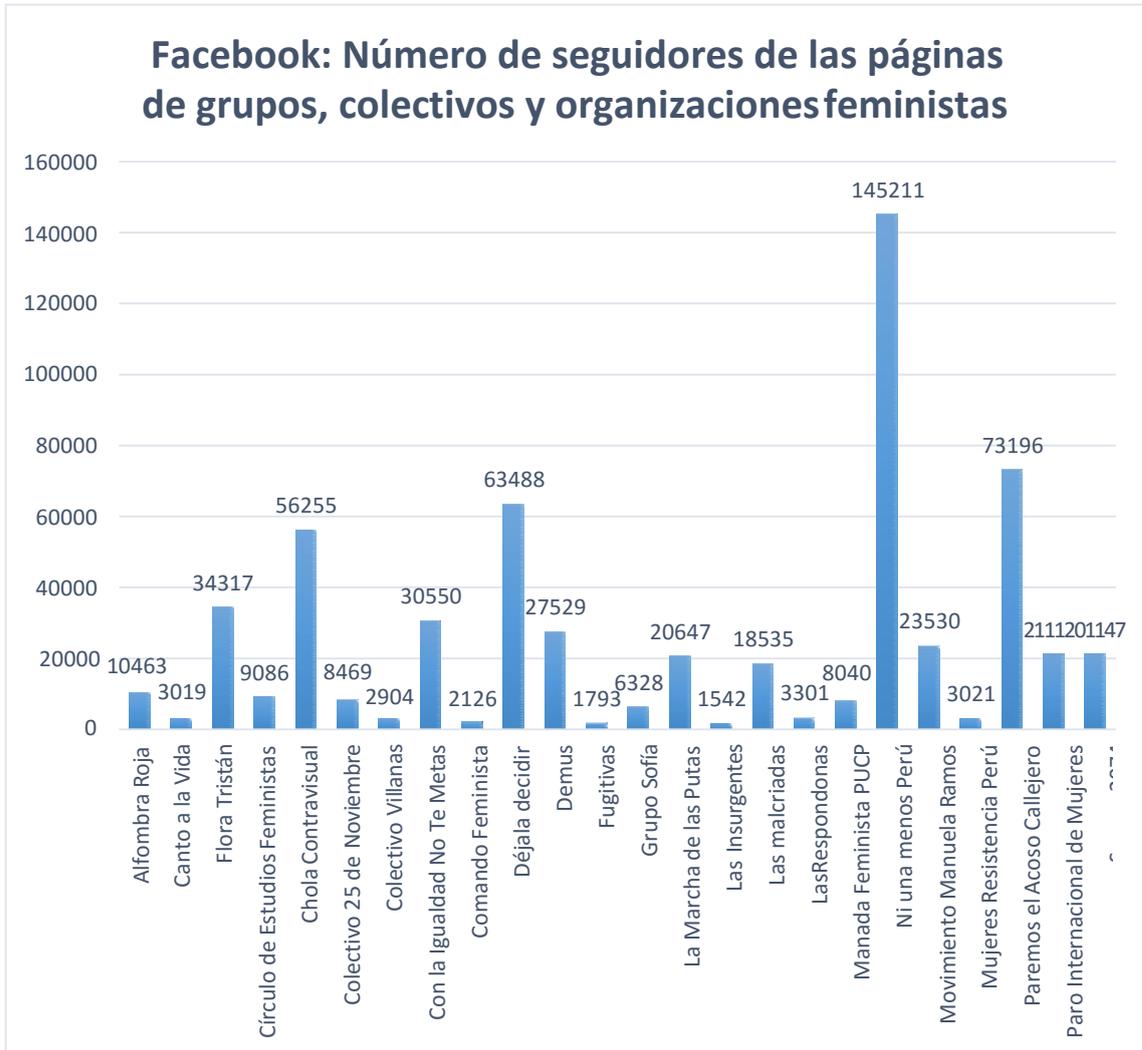
enfáticas al afirmarlo. Lo que frecuentemente responden es que ellas son solo un grupo más de los muchos que se autoconvocaron para la movilización. Sin embargo, hay un elemento que hace que el grupo de ellas en particular esté irremediablemente asociado a “Ni Una Menos”: el control de grupo cerrado “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya” y, sobre todo, de la *fanpage* “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas”.

Del primero, ya hemos hablado en un acápite anterior, pero, sobre la segunda, es necesario decir ahora que en el proceso de organización de la marcha del 13A se convirtió en un recurso muy apreciado para la acción colectiva, en la medida que permitía difundir las acciones de organización de la marcha, poner temas en agenda y elaborar discursos contrahegemónicos.

Aquel lunes 18 de julio, en que se llevó a cabo la primera reunión en casa de Jimena Ledgard, las mujeres ahí convocadas decidieron crear una *fanpage* de Facebook de la movilización. “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas” fue el nombre que eligieron para la página. La importancia que cobró radica en el número de seguidores que rápidamente alcanzó.

Como puede apreciarse en el Gráfico N°6.2, la página “Ni Una Menos Perú: Tocan a una, tocan a todas” (Ni Una Menos Perú) es en la actualidad, por mucho, la *fanpage* de un grupo, colectivo u organización feminista en el Perú que más seguidores tiene. Debido a ello, el impacto que pueda tener cada uno de sus mensajes es mayor.

Gráfico N°6.2



Fuente: Facebook. Elaboración propia

En la medida en que es un tipo de *ciber-red*, permite trasladar recursos –como la información o las opiniones– y facilita las conexiones virtuales entre los usuarios de Facebook que sean ajenos a las redes tradicionalmente feministas. Esto es lo que convierte a esta *fanpage* en un poderoso capital social para la acción colectiva, pues sirvió entonces para que el denominado

grupo inicial ofreciera a las personas información sobre la organización de la marcha del 13A, así como otro tipo de contenidos de interés sobre violencia de género.

Como fue Jimena Ledgard quien creó la *fanpage*, automáticamente pasó a ser la administradora. Además, había editoras, entre quienes se encontraban Natalia Iguñiz, Dania Chávez, Verónica Ferrari y Amanda Meza, y formaron una especie de comisión de comunicación.

Sin embargo, apenas en la primera asamblea de mujeres, aquellas que eran cercanas al grupo de *las asambleístas* y que decidieron sumarse a la comisión de comunicación demandaron tener acceso a la *fanpage*, pero este no les fue concedido. Lo mismo sucedió en la comisión de organización.

Las llamadas *asambleístas* se habían percatado de lo importante que era una herramienta con tanto alcance. Este recurso representaba realmente una ventaja en cuanto a la convocatoria y difusión de mensajes o discursos. Por esta razón, pugnaron para que se las dejara administrar la *fanpage*, pues se sentían excluidas del uso de una herramienta tan potente para convocar a encuentros y difundir la realización de acciones e intervenciones, principalmente, en barrios o de tipo cultural. Particularmente recordado es un episodio sucedido en la Plaza Francia, en el que Jimena Ledgard fue directamente emplazada a compartir la administración de la *fanpage*:

«En un momento estas chicas que no conocíamos dijeron: “Entonces ahora tienen que compartir los accesos al *fanpage* y no sé qué”.

Entonces yo voy después al grupo y digo: “Miren, están pidiendo esto”. Y varias de las chicas dicen: [...] “Aguanta, o sea, ellas están en un montón de colectivos, que manejan sus colectivos como ellas quieren, ¿por qué hay que trabajar con alguien que muchas aquí tienen una historia de agresiones, de desencuentros? ¿Porque vienen a exigirlo? No tiene sentido”»⁹⁰.

Ninguna de las tres asambleas de mujeres, que se llevaron a cabo los días 22 de julio, miércoles 3 de agosto y miércoles 10 de agosto, fue anunciada en la *fanpage* “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas”. Sin embargo, las promotoras de las asambleas buscaron otros caminos para difundir sus convocatorias. Una forma consistía en lanzarlas desde las páginas de Facebook de sus propios colectivos. Sin embargo, como estas tenían un alcance muy reducido⁹¹, emplearon un segundo modo de dar publicidad a sus eventos: buscaron la manera de que las asambleas fueran anunciadas a través de los colectivos no feministas con los que tenían vínculos, como la plataforma “Keiko No Va”, el Foro Juvenil de Izquierda o la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP).

Lo que se produjo entonces fue cierta confusión entre las personas interesadas por sumarse a la movilización del 13^a. Varias de ellas pensaban que las asambleas era el espacio legítimo de deliberación, pero en realidad se trataba de un proceso paralelo de coordinación. Los acuerdos tomados en las

⁹⁰ Entrevista a Jimena Ledgard, realizada el 12 de setiembre del 2017.

⁹¹ Ver el número de seguidores de Mujeres Resistencia, Las Insurgentes, Fugitivas, “Nos pasó en la lucha” en el Gráfico N°6.3.

asambleas nunca eran publicados en el *fanpage* “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas”. Tal como comenta Elizabeth Vallejo:

«Tener el *fanpage* hacía que, como lo manejábamos nosotras, la gente se guiara más de lo que decíamos nosotras que el otro grupo. Pero a la vez la gente también sabía que estaba el otro grupo. La gente pensaba que todo era lo mismo y era una confusión enorme, porque convocaban a asambleas del otro lado, la gente nos reclamaba a nosotras. Nos decían: “Oye, pero ¿por qué cambian lo de la asamblea?”. Pero nosotras ni siquiera estamos en la asamblea»⁹².

Este hecho es reconocido por aquellas que estaban en “el otro grupo”, quienes muy tarde notaron que debieron haber porfiado más para acceder al control de la *fanpage*, una herramienta vital para la convocatoria y la movilización. Elena Mejía recuerda cómo se sintieron ella y sus compañeras cuando, a pesar de que en la segunda asamblea de mujeres se había acordado que la marcha terminaría en la Plaza San Martín, supieron que la ONAGI había dado las garantías para que la movilización finalizara frente al Palacio de Justicia:

«Ahí nos dimos cuenta de que cometimos un gran error al no haber bregado por el *fanpage*, que era donde se comunicaban todas las decisiones hacia la población. O sea, si tú, por ejemplo, que no ibas a las asambleas, no estabas en ningún grupo de organización, [y] querías saber cuál era la ruta de la marcha, te ibas al *fanpage*. Entonces el grueso de la movilización iba a hacerle caso al *fanpage*, pues. Y el *fanpage* no lo teníamos nosotras, lo tenían ellas. Entonces ese fue uno de los quiebres más grandes y dolorosos que hubo»⁹³.

⁹² Entrevista a Elizabeth Vallejo, realizada vía Skype el 17 de setiembre del 2017.

⁹³ Entrevista a Elena Mejía, realizada el 12 de setiembre del 2017.

En este clima de disputa interna es que se fue acercando el día de la marcha. Estas divisiones resultaron ser un tema tan serio que –como hemos señalado líneas arriba– la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos intentó reunir a las dos partes en disputa. Existía el temor de que la marcha acabara partiéndose, y que un grupo terminara en la Plaza San Martín y otro en el Paseo de los Héroes Navales. Sin embargo, lo que se acordó ahí es que, después del cierre frente al Palacio de Justicia, habría un “cierre cultural” en la Plaza San Martín. El riesgo de un cisma interno parecía superado.

6.3. El impacto de “Ni Una Menos” en la sociedad

En las semanas que transcurrieron desde la convocatoria a la movilización del 13^a y el día de la marcha se reprodujo un clima de visibilización de la violencia contra la mujer. Un hecho que grafica ello es que, a pesar de haber llegado ya el mes de julio del 2016, el saliente gobierno del presidente Ollanta Humala no había aprobado una iniciativa que le tomara la posta al Plan Nacional Contra la Violencia Hacia la Mujer 2009-2015, cuya vigencia había concluido hacía meses. Sin embargo, esta coyuntura fue propicia para que el 25 de julio del 2016, tres días antes de que concluyeran sus mandatos, el presidente Ollanta Humala y sus ministros aprobaran, por iniciativa de la ministra de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, Marcela Huayta, el Plan Nacional Contra la Violencia de Género 2016-2021.

6.3.1. La marcha histórica

El día de la marcha llegó en medio de una gran expectativa. Como ya hemos mostrado, el apoyo en Lima a la movilización era bastante alto, según una encuesta de Ipsos Perú. Y la importancia que la marcha había cobrado era tan grande que los principales diarios de la capital abrieron sus portadas del 13 de agosto con el anuncio de la marcha, tal como se puede ver en las fotos de la Imagen N°6.5.

Colectivos, organizaciones y partidos políticos de diversas tendencias habían anunciado su deseo de participar en la marcha. El presidente de la República, Pedro Pablo Kuczynski; su esposa, Nancy Lange; el presidente del Consejo de Ministros, Fernando Zavala; la congresista y segunda vicepresidenta de la República, Mercedes Aráoz, y otros parlamentarios oficialistas participaron en la marcha. Incluso la lideresa y ex candidata presidencial de Fuerza Popular, Keiko Fujimori, de quienes las organizadoras del 13A eran detractoras, anunció a través del Twitter su respaldo a la movilización. Y aunque no acudió, sí lo hizo un conjunto de parlamentarios fujimoristas.

Imagen N°6.5

[1]



[2]



[3]



[1] Diario "Correo" del 13 de agosto del 2016. [2] Diario "Perú 21" del 13 de agosto del 2016. [3] Diario "El Comercio" del 13 de agosto del 2016.

Las organizadoras habían decidido ordenar la marcha en 8 bloques. El primero correspondía a las *sobrevivientes*⁹⁴ y sus familiares; el segundo era el de *mujeres diversidad*, que involucraba a mujeres afroperuanas, indígenas y de otros grupos étnico-raciales, así como lesbianas, mujeres trans y mujeres de organizaciones sociales y sindicatos; en el tercero se encontrarían las familias que hubiesen llevado niñas o niños; el cuarto, el *bloque barrial*, incluía a los grupos distritales de “Ni Una Menos” que se habían formado de manera autónoma; el quinto era el *bloque estudiantil*; el sexto era el *bloque de grupos mixtos*, donde habrían de estar las organizaciones sociales, colectivos de la diversidad sexual, artistas, sindicatos, las ONG y colegios profesionales; el séptimo bloque correspondía al de autoridades e instituciones; y el octavo bloque era el de empresas, organizaciones políticas, comunidades religiosas, grupos de hombres y otras organizaciones.

Aquella tarde del 13 de agosto, la Avenida de La Peruanidad y el Jirón Nazca, que circundan el Campo de Marte, se encontraban abarrotados de personas que habían acudido a participar en la marcha: eran cuadras y cuadras de asistentes que esperaban el inicio de la movilización, la cual se retrasó porque un grupo liderado por el abogado Julián Palacín y otro encabezado por la congresista aprista Luciana León buscaban ponerse delante de la marcha a fin de ganar protagonismo y sacar provecho de participar en una marcha en la que todos querían estar.

⁹⁴ Es decir, las mujeres que padecieron la violencia física, como Arlette Contreras y Lady Guillén.

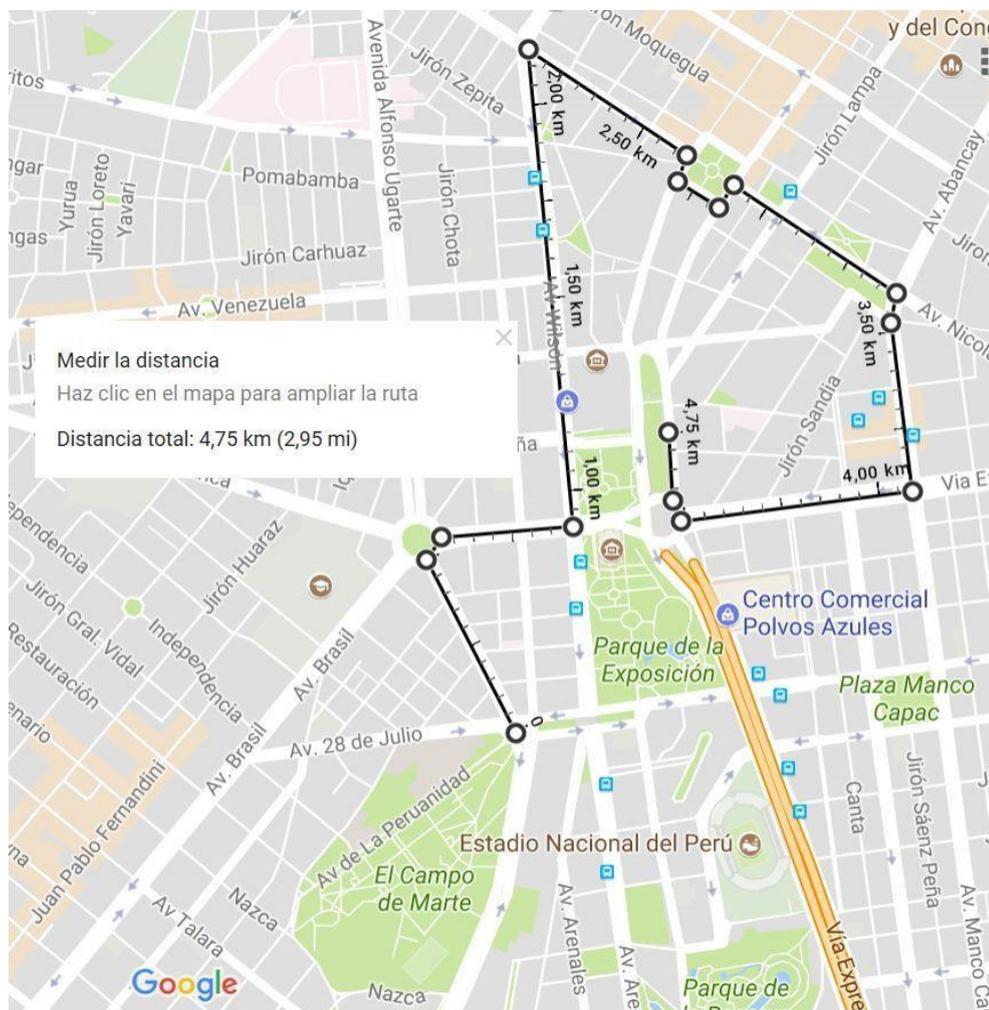
Aunque la marcha comenzó aproximadamente a las 4pm. (había sido convocada para las 3pm.), miles permanecieron en la Avenida de la Peruanidad hasta unas horas después: la concurrencia de gente era tal que hacía prácticamente imposible avanzar. Además, había miles de personas que llegaban desde las avenidas Salaverry y 28 de Julio y que se iban sumando a la marcha, lo cual dificultaba aún más el desplazamiento.

Según el diario “La República”, que fue uno de los pocos que se arriesgó a hacer una estimación de la concurrencia, fueron más de 150 mil personas quienes marcharon ese sábado (Chinchay & Cortijo, La más grande de la historia , 2016). Las organizadoras de la movilización, por su parte, aseguran que acudieron 500 mil personas.

Ante la presencia de información tan disímil, cabe decir que varios de los asistentes han afirmado que, durante buena parte del tiempo que duró la movilización, la multitud colmaba todas las cuadras por donde iba pasando la marcha. Es decir, mientras unos llegaban al Paseo de los Héroes Navales, aún había quienes no habían partido del Campo de Marte.

De acuerdo a la medición obtenida por la aplicación Google Maps, desde el Óvalo Jorge Chávez –donde se interceptan las avenidas De la Peruanidad, Salaverry, 28 de Julio, Guzmán Blanco y Washington, y que se encuentra al lado del Campo de Marte– hasta el Palacio de Justicia, hay 4,75 kilómetros de recorrido (Ver Imagen N°6.6). Y durante varias horas, los manifestantes estuvieron desplegados a lo largo de todas estas cuadras.

Imagen N°6.6



Fuente: Google Maps

Si algo llamó la atención de esta movilización fue la gran cantidad de familias que concurrieron: parejas de adultos con sus hijos e hijas, incluso los más pequeños. Algunas familias incluso habían llevado a sus mascotas. Grupos de adolescentes y adultos mayores también acompañaban la protesta. La movilización fue bastante diversa no solo en cuanto a la edad, sino también

desde el punto de vista social. Personas de tez y cabellos claros llamaban la atención por lo inusual que resulta verlas involucradas en este tipo de eventos.

Ese día, el Palacio de Justicia lucía dos enormes gigantografías en donde podía leerse: “El Poder Judicial rechaza la violencia contra la mujer”. Cuando las autoridades del Poder Judicial salieron a saludar a los manifestantes, las pifias fueron atronadoras y una sola arenga sonó al unísono en el Paseo de los Héroes Navales: “Poder Judicial, vergüenza nacional”. El mensaje a las autoridades encargadas de administrar justicia era claro.

El éxito de la movilización del 13 de agosto puede resumirse en la siguiente frase de Natalia Iguiñiz:

«La marcha superó cualquier diferencia que pudiéramos haber tenido los grupos organizadores y fue una cosa... Yo soñaba con 100 mil personas y no me imaginé que iban a ser entre 300 mil y 500 mil solo en Lima, y casi un millón a nivel nacional. O sea, eso estaba más allá de cualquier sueño o expectativa que pudiéramos tener sobre la marcha»⁹⁵.

Como es costumbre en el movimiento feminista, las organizadoras de la marcha fueron a celebrar el éxito de la movilización con unas cervezas. El lugar elegido para este festejo no fue ninguna casa ni departamento de algún distrito acomodado. Tampoco fue en un *restobar* de Miraflores o Barranco. El lugar escogido para la celebración fue el “Monarca”, un antiguo pero modesto

⁹⁵ Entrevista a Natalia Iguiñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

bar (algunos lo llamarían “cantina”) ubicado en la avenida Guzmán Blanco, en el Centro de Lima.

En ese lugar, donde el aserrín decora los baños, un grupo muy variopinto conformado por unas veinte mujeres, conversaban y reían mientras las botellas de Pilsen Callao iban llegando una tras otra. Las jóvenes activistas del movimiento feminista parecían haber encontrado, en esas simpáticas mujeres blancas que hasta hacía unas semanas no conocían, unas nuevas compañeras de lucha. Un nuevo grupo para planificar la acción colectiva feminista parecía haberse formado.

6.3.2. El éxito de “Ni Una Menos”: ¿Por qué se movilizaron tantos?

Uno de los objetivos de este trabajo es describir el proceso de convocatoria, organización y movilización de la marcha del 13 de agosto. Y es lo que hemos hecho hasta este punto. Ahora bien, otro de los objetivos es dilucidar cuáles fueron los factores que permitieron que aquella acción colectiva fuera tan multitudinaria, y eso es lo que haremos a continuación.

Los motivos expuestos a continuación son producto del análisis de material periodístico, de las entrevistas realizadas a las organizadoras de la marcha, de la revisión de sondeos de opinión llevados a cabo por empresas encuestadoras entre agosto y octubre del 2016 y del *protest event analysis*

realizado en base a la información encontrada en los informes mensuales sobre conflictos sociales que elabora la Defensoría del Pueblos.

En primer lugar, debemos mencionar el surgimiento de un grupo de activistas que empiezan a ganar práctica en la organización y realización de acciones colectivas de protesta. En segundo lugar, tenemos la movilización de un grupo de feministas ajenas al activismo pero con distinto capital y redes sociales. En tercer lugar, encontramos un proceso de activación socioemocional iniciado gracias a una plataforma *online*. En cuarto, lugar, encontramos el esfuerzo de las organizadoras de la marcha por ampliar las bases del feminismo y aumentar el potencial de movilización. En quinto lugar, tal vez como consecuencia de los tres puntos anteriores, tenemos el repentino interés de los medios de comunicación por la violencia contra las mujeres.

Del tercer y el cuarto puntos, ya hemos hablado en acápites anteriores. A continuación hablaremos de los puntos primero, segundo y quinto.

6.3.2.1. Campañas previas y nuevas redes de activistas

Las activistas entrevistadas para este trabajo coinciden en mencionar que un importante antecedente a aquella marcha del 13 de agosto, fue la campaña “Déjala Decidir”. Esta consiste en un conjunto de acciones colectivas de protesta que acompañaron la presentación del proyecto de ley 3839/2014, que

buscaba la despenalización del aborto en casos de violación sexual, inseminación artificial o transferencia de óvulos no consentida.

Esta iniciativa ciudadana fue presentada en marzo del 2014 por las organizaciones feministas Movimiento Manuela Ramos, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer (Demus), el Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos (Promsex), y Católicas por el Derecho a Decidir.

Para ello habían recolectado un total de 92 mil firmas, de las cuales el Registro Nacional de Identidad y Estado Civil (Reniec) consideró válidas 64.261. Esta tarea había empezado en setiembre del 2012, cuando María Elena Reyes Meléndez, directora del Movimiento Manuela Ramos, adquirió un kit electoral para poder recolectar firmas.

El debate de la iniciativa empezó el 26 mayo del 2015 en la Comisión de Justicia del Congreso. Desde la víspera, las activistas del movimiento feminista empezaron a llevar a cabo una serie de acciones colectivas de protesta para apoyar la aprobación del mencionado proyecto. Según la información obtenida de los reportes de conflictos sociales que elabora la Defensoría del Pueblo, las acciones se concentraron en la sede del Congreso de la República, y el plantón fue la forma de acción colectiva más frecuente de repertorio (ver Cuadro N°6.1). Sin embargo, el análisis de las notas periodística elaboradas en esas fechas permite afirmar que la novedad de estas acciones estuvo en la narrativa performática (es decir, el hecho de que las acciones

incluyen un relato, una narrativa), y en el *topless* y los desnudos como forma de protesta, lo que llamó la atención de los medios a pesar del reducido número de participantes en aquellas intervenciones.

Cuadro N°6.1

Fecha	Tipo de acción	Organizadores	Lugar	Descripción
25/05	Plantón	Colectivo Déjala Decidir	Lima Metropolitana	Exigen al Congreso de la República la aprobación del proyecto de ley que plantea la despenalización del aborto en casos de violación sexual
12/08	Marcha	Colectivos y organizaciones sociales	Lima Metropolitana	
12/08	Plantón	Red LGTB. Foro Regional por los Derechos Sexuales y Reproductivos de Arequipa	Arequipa	
12/08	Plantón	Jóvenes y organizaciones sociales	Ica	
25/08	Plantón	Colectivo Déjala Decidir	Lima Metropolitana	
27/09	Plantón	Colectivo Takana Warmi	Tacna	
27/09	Plantón	Pobladores de la provincia de Arequipa	Arequipa	
31/10	Marcha	Colectivo Déjala Decidir. Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales	Arequipa	
17/11	Marcha	Colectivo Género Rebelde del Cusco	Cusco	
25/11	Plantón	Colectivo a favor de la despenalización del aborto	Chiclayo, Lambayeque	
25/11	Plantón	Colectivo 25N	Lima Metropolitana	

Fuente: Defensoría del Pueblo. Elaboración propia

Las acciones de “Déjala Decidir” prosiguieron hasta noviembre del 2015. Sin embargo, los parlamentarios fujimoristas, apristas y pepecistas

decidieron mandar al archivo el proyecto de ley que despenalizaba el aborto en casos de violación. Primero lo hicieron en la Comisión de Justicia y Derechos Humanos, y luego en la Comisión de Constitución y Reglamento. Esta última votación fue especialmente dolorosa para las activistas, pues ocurrió un día antes de que se celebre el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25 de noviembre), que es una de las dos fechas más representativas en el calendario del movimiento feminista (la otra fecha es el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer).

A pesar del revés, estas acciones permitieron que jóvenes activistas que estaban ligadas a organizaciones feministas se conocieran y tejieran una serie de redes para intervenciones y acciones colectivas. Además, se familiarizaron con la organización de movilizaciones y acciones de protesta. Por último, “Déjala Decidir” agregó al repertorio de movimiento social la *performance*, que es una forma de protesta bastante teatral y plantea escenificaciones y actuaciones grupales que buscan recrear una idea fuerza.

Podemos decir entonces que la importancia de “Déjala Decidir” es doble, pues, de un lado representa al interior del feminismo un inicio en la innovación del repertorio de movimiento social con la introducción de las *performance* y las intervenciones y, de otro lado, hace que las demandas del movimiento feminismo se visibilicen. Tal como afirma Carla Díaz, una de las activistas de esta generación:

«"Déjala Decidir" [...] fue todo un hito porque generó una marcha solamente por aborto. Salieron miles de personas. No pensamos que iba a salir tanta gente [...] en una marcha solo de aborto, que es raro, porque la gente puede salirte: "Ya, violencia contra la mujer", y de manera aislada vas con tu cartelito de aborto. Pero una marcha solo por aborto en casos de violación sí era algo importante. [...] Las mujeres ya habíamos logrado que la prensa pusiera el ojo en las acciones del movimiento feminista con "Déjala Decidir". [...] Fue un proceso previo bien importante porque trajo nuevas narrativas culturales, nuevas narrativas de lucha, de activismo, que tiene que ver sobre todo con el lenguaje de la performance, que han hecho que las compañeras marcaron hitos con eso»⁹⁶.

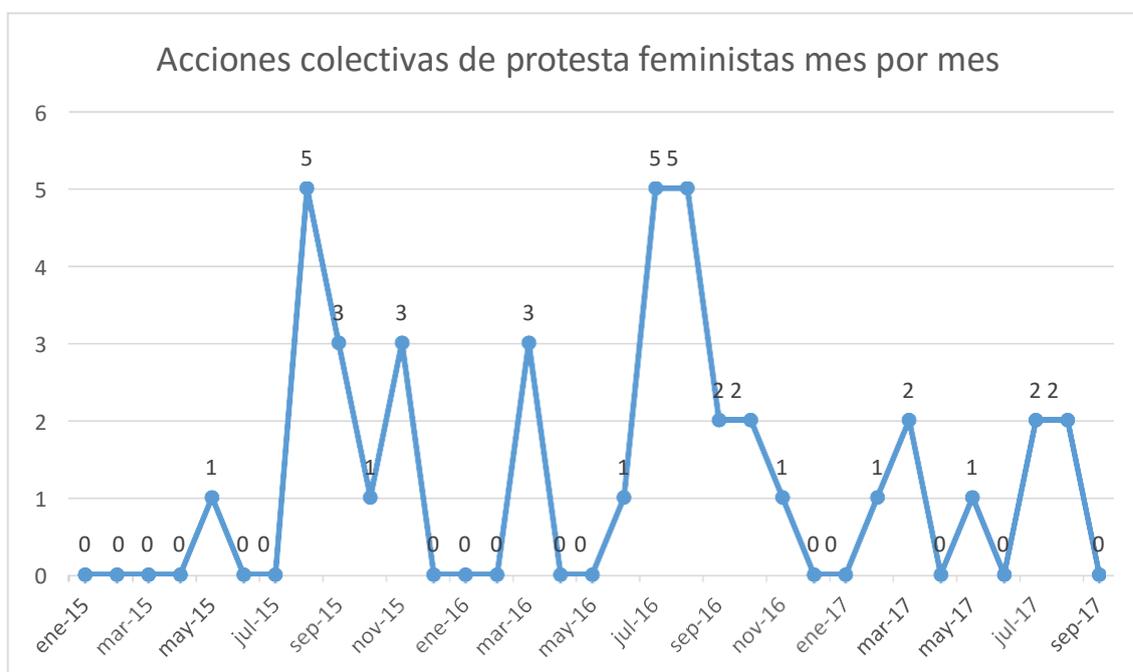
En este punto es necesario afirmar que la campaña "Déjala Decidir" no solo sirvió para visibilizar las acciones colectivas ante los medios de comunicación. El análisis de los reportes mensuales sobre monitoreo de conflictos sociales que elabora la Defensoría del Pueblo, revisión que ha tomado enero del 2010 como punto de inicio (ver Anexo N°1), nos permite notar que, hasta el surgimiento de "Déjala Decidir", en mayo del 2015, solo aparece registrada una acción colectiva feminista de protesta: es una manifestación realizada en las afueras del Congreso de la República el 29 de septiembre del 2011 por "organizaciones de la sociedad civil en defensa de los derechos de la mujer", en demanda de "la despenalización del aborto en el país".

Las siguientes acciones colectivas de protestas relacionadas con el movimiento feminista son las que forman parte de la campaña "Déjala Decidir".

⁹⁶ Entrevista a Carla Díaz, realizada el 17 de agosto del 2017.

Como puede apreciarse en el Gráfico N°6.4, estas representan un pico de acciones colectivas que tienen su punto más alto en agosto del 2015 y que preceden a “Ni Una Menos”, cuyo pico de incidencia se encuentra entre julio y agosto del 2016.

Gráfico N°6.4



Fuente: Defensoría del Pueblo. Elaboración propia.

Ahora bien, el hecho de que en los informes de la Defensoría del Pueblo hayan estado prácticamente ausentes las acciones colectivas de protestas feministas antes de “Déjala Decidir” no quiere decir que estas no se hayan registrado. De acuerdo a la información recogida en las entrevistas, hubo varias acciones de protesta o intervenciones organizadas desde el

movimiento feminista antes de “Déjala Decidir”. Una de ellas es la llamada “Marcha de las putas”, realizada el sábado 11 de noviembre del 2011. Esta era parte de una movilización regional (llamada en inglés *SlutWalk*) que buscaba visibilizar que el acoso callejero era “una agresión asolapada hacia mujeres y niñas, como la dominación de su cuerpo” (Colectivo P.U.T.A.S., 2011). La marcha fue organizada por el colectivo “Por Una Transformación Auténtica de la Sociedad” (PUTAS).

El 14 de febrero del 2013 también se llevó a cabo una concentración en la Plaza San Martín. La acción era parte de la campaña global “Un billón de pie”, la cual era organizada por el “*activismo ciudadano*” y tenía como objetivo “informar, sensibilizar y movilizar despertando la creatividad, la imaginación, la fuerza y la esperanza de cambio en cada ciudadana y ciudadano” sobre la violencia de género (Un Billón de Pie - Perú, 2012).

“Alfombra Roja” también fue una campaña feminista cuyas acciones no fueron recogidas en los reportes de la Defensoría del Pueblo. Se trataba de intervenciones en las que mujeres vestidas de rojo se tendían en el piso para formar una especie de alfombra roja. De esta manera se buscaba “resemantizar” la imagen que se tiene de la alfombra roja en actos oficiales y “darle un significado de protesta”. El uso del rojo, el color de la sangre, pretendía “también llamar la atención sobre las consecuencias que tiene en la vida de las mujeres la negación de derechos sexuales y derechos reproductivos” (Alfombra Roja Perú, 2013). Las intervenciones se llevaron a

cabo a partir de julio del 2013 y se prolongaron hasta mayo del 2016, pues –en el marco de la segunda vuelta electoral en que participaba Keiko Fujimori– las acciones empezaron a realizarse con el objetivo de reclamar acciones fiscales destinadas a castigar los casos de esterilizaciones forzadas ocurridas durante el régimen fujimorista (1990-2000).

Como ya hemos mencionado, todas estas campañas previas a “Ni Una Menos” sirvieron para que las jóvenes activistas del movimiento feminista ganaran experiencia en la organización de acciones de protesta y en la participación en intervenciones. Esto permitió asimismo que se conocieran entre ellas a pesar de pertenecer a organizaciones o colectivos distintos y que se crearan relaciones de confianza y cooperación recíproca para la acción colectiva. Estos vínculos son los que han dado lugar a una red de jóvenes activistas al interior del movimiento feminista.

Además, en este contexto, artistas y *performers* así como algunas feministas jóvenes más ligadas a la academia –y en particular a la PUCP– también se aproximaron a las redes del activismo feminista. Y es así como se dan las condiciones para que más adelante se forme lo que en este trabajo hemos llamado *la cúpula*.

En este mismo proceso, de manera simultánea, el activismo del movimiento feminista también se articula con el activismo del feminismo político. El caso de Sandra de la Cruz es bastante ilustrador al respecto. En el tiempo de “Déjala Decidir”, Sandra trabajaba en Demus, lo que le permitió

ingresar a las redes de jóvenes activistas del movimiento feminista. En ese espacio adquirió un liderazgo propio. Al mismo tiempo, su pertenencia a las redes del activismo político (ella es integrante del Foro Juvenil de Izquierda) le permitía articular con jóvenes activistas de izquierda. En esta otra red, fueron las marchas contra la ‘Ley Pulpín’ y luego las movilizaciones de la plataforma “Keiko No Va” las que les permitieron familiarizarse con la organización de acciones colectivas de protesta, así como formar vínculos con organizaciones sindicales y grupos de izquierda.

Y gracias a vínculos como este fue que quienes en este trabajo hemos llamado *las asambleítas* llegaron a “Ni Una Menos” articulando sus propias redes de activismo. Elena Mejía lo explica de esta manera:

«Ellas ya venían organizadas. Ya venían con viada, ¿no? Con haber tenido conversaciones sobre la realidad nacional, sobre la realidad de las trabajadoras. Como te digo, vienen con un trabajo previo y vienen también del proceso “Keiko No Va”, que también se hace con asambleas abiertas y asambleas amplias con toda la sociedad civil, como le dicen ahora. Entonces vienen ya con cierta metodología incluso, que era más beneficiosa a la organización de una movilización»⁹⁷.

6.3.2.2. El capital social: Cómo hacer una marcha políticamente correcta

Pero no basta con que haya redes de activistas con práctica en la acción colectiva para tener una movilización tan grande como la del 13A. Tampoco basta colocarle una consigna poderosa a la movilización. Un ejemplo de ello es

⁹⁷ Entrevista a Elena Mejía, realizada el 12 de septiembre del 2017.

que el 9 junio del 2015, un grupo de activistas del movimiento feminista llevó a cabo en el Centro de Lima una acción a la que denominaron “Ni Una Menos”. Se trataba de una vigilia y la causa de la protesta fue la muerte de Carla Gutiérrez Martínez, una joven de 19 años, que fue violada, torturada y asesinada por su primo, Miguel Martínez Caillahua.

Las activistas tomaron la decisión de hacer esta intervención debido a que la información que los medios publicaban sobre el caso apuntaba a culpabilizar de su propia muerte a la víctima, a deslizar que ella le habría transmitido VIH a Martínez y a censurarla por haber tenido una relación con su primo. Ellas planearon hacer una *performance* (una *alfombra negra*). Sin embargo, ni la indignación ni el apoyo de la ONG Flora Tristán sirvieron para que la acción se visibilizara, a pesar de que apenas unos días antes, el 3 de junio del 2015, se había llevado a cabo la primera movilización de “Ni Una Menos” en Argentina.

Muy distinto fue lo que sucedió con el 13A. Además, de la activación socioemocional que generó el *fanpage* “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya”, en las entrevistas realizadas para este trabajo a activistas se han sido mencionados los contactos (redes sociales) y el capital social que tenían algunas de las mujeres de la llamada *cúpula*, aquellas que no eran activistas del movimiento feminista. Natalia Iguñiz y Jimena Ledgard, por ejemplo, tienen familiares que han ocupado altos cargos en el Estado. Ellas mismas han ocupado puestos en el Estado. Natalia ha integrado la Comisión Consultiva

Nacional de Cultura del Ministerio de Cultura y Jimena ha sido directora de contenidos de Canal IPE, que es la televisora cultural y educativa del Estado.

En la entrevista con Natalia, ella menciona que se comunica con el ministro del Interior, Carlos Basombrío, y con la entonces ministra de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, Ana María Romero de Lozada. Por su parte, Jimena Ledgard –quien en la entrevista contó que estudio en el Colegio Markham, uno de los más caros y exclusivos de Lima– es hija de Reynaldo Ledgard, profesor principal de Arquitectura en la PUCP, y de Patricia Arévalo, director del Fondo Editorial de la PUCP.

Entre algunas activistas existe la creencia de que personas con este capital social y con contactos en medios de comunicación y dentro del Estado facilitaron la cobertura periodística y despertaron el interés de las autoridades del gobierno, lo que atrajo un nivel de atención pública hacia las acciones e intervenciones del movimiento feminista que las activistas no habían conseguido hasta ese momento. Carla Díaz lo explica de la siguiente manera:

«[En el éxito de la marcha] tuvo que ver los contactos que tenían personas que estaban involucradas ahí, como Jimena Ledgard, no sé quién más, gente mediática, que estaba vinculada con esto y que de alguna u otra forma hacían políticamente correcta la marcha. Porque las feministas... hay muchas razones por las que al discurso hegemónico normativo le conviene colocar siempre a las mujeres que exigen sus derechos [...] como feminazis, etcétera, desprestigiarlas, deslegitimarlas o llamarlas radicales. [...] La diversidad era tal, que estábamos desde las activistas, desde las estudiantes, hasta [...] mujeres que tenían contactos, evidentemente, y que tienen un tipo de estatus social en algunos espacios, en algunos círculos de privilegios muy cerrados. Entonces cuando ellas

han entrado a este espacio, evidentemente, ha facilitado como que el acceso y la cobertura de los medios»⁹⁸.

En resumen, la formación de una red de activistas feminista, que un año antes habían conseguido colocar en agenda una de las más importantes banderas feministas (como es el aborto), un desencadenamiento de un proceso de activación socioemocional gracias a una plataforma de Facebook, la participación central de mujeres con redes sociales y capital social, y la decisión de ampliar las bases del feminismo (aún a costa de radicalidad) fueron factores que generaron que la movilización tuviera una alta cobertura en los medios de comunicación.

6.3.2.3. La intensa cobertura que recibió “Ni Una Menos”

La revisión de las notas periodísticas de los sitios *online* de los diarios “Correo” (diariocorreo.pe), “El Comercio” (elcomercio.pe), “La República” (larepublica.pe) y “Perú 21” (peru21.pe) permite observar cómo el interés por la movilización y por la violencia de género se disparan en julio del 2016, mes en el que fue convocada la marcha. Los principales hechos que ayudaron a crear y sostener la atención de los medios de comunicación no fueron solo los casos de Arlette Contreras y el de Lady Guillén, cuyo agresor fue sentenciado también a cuatro años de prisión suspendida (lo cual representó su inmediata excarcelación),

⁹⁸ Entrevista a Carla Díaz, realizada el 17 de agosto del 2017.

sino también un comentario que el arzobispo de Lima, Juan Luis Cipriani, hizo en su programa radial “Diálogos de fe” el sábado 30 de julio. En ese episodio, el cardenal dio a entender que los casos de violaciones contra menores de edad “son muchas veces porque la mujer se pone como que en un escaparate, provocando”⁹⁹. El comentario generó la respuesta de la ministra de la Mujer, Ana María Romero: “En un país que ocupa el tercer lugar en el ránking mundial de violaciones sexuales, una declaración de esta naturaleza no merece solo mi rechazo como mujer sino también como ministra”¹⁰⁰.

Y aunque en otros países ya había habido marchas contra la violencia hacia la mujer bajo la consigna “Ni Una Menos”, los medios que hemos analizado recién crearon el *tag* o *etiqueta* “Ni Una Menos” (que funciona como un repositorio de notas periodísticas referidas a un tema) en julio del 2016. Como se ve en el Gráfico N°6.5, los sitios *online* colocaron más de 100 notas en agosto sobre “Ni Una Menos”. Los de “El Comercio” y “Correo” incluso publicaron más de 120¹⁰¹. Y en el Gráfico N°6.6, se puede apreciar que la publicación de las notas periodísticas publicadas en agosto del 2016 se concentra en el día de la marcha –13 de agosto–, pero también en la víspera y el día siguiente de la movilización.

Ello nos llevaría a pensar que el proceso de movilización de “Ni Una Menos” generó que los medios de comunicación se interesaran únicamente en

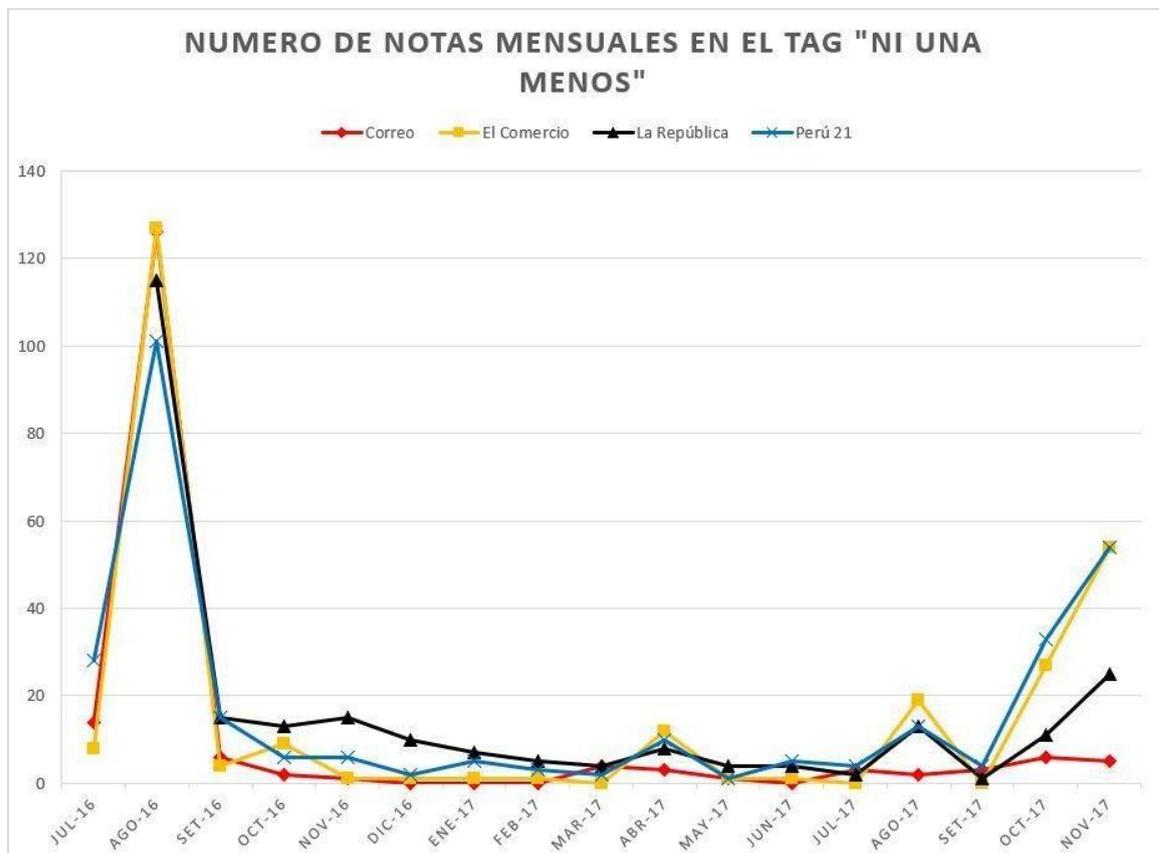
⁹⁹ Ver: El Comercio, 2016a.

¹⁰⁰ Ver: Barakat, 2016.

¹⁰¹ Elcomercio.pe publicó 127 y diariocorreo.pe 126. Como los valores son muy parecidos, en el Gráfico N°6.5 aparecen superpuestos.

la marcha del 13 de agosto. Pero para tener una visión algo más certera hemos revisado las notas almacenadas en el tag “Violencia contra la mujer” de los cuatro sitios *online* mencionados arriba desde el 1 de enero del 2014 hasta el 25 de octubre del 2017¹⁰².

Gráfico N°6.5

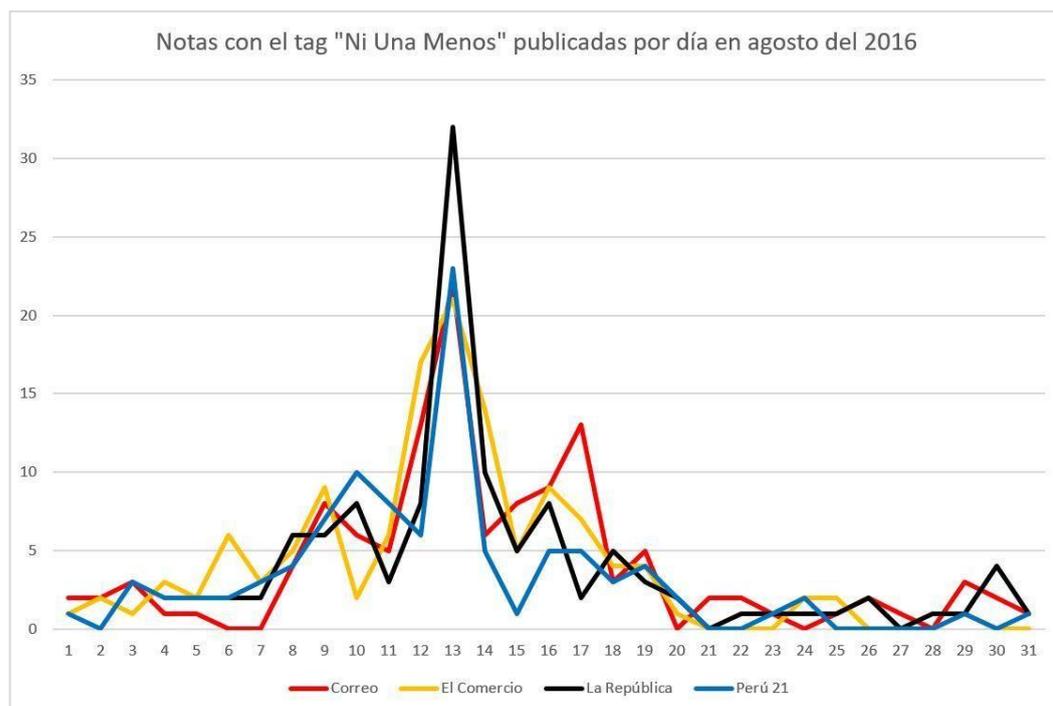


Elaboración propia. Noviembre 2017 corresponde hasta el día martes 28.

¹⁰² Larepublica.pe no usa este tag, sino “Violencia de género”.

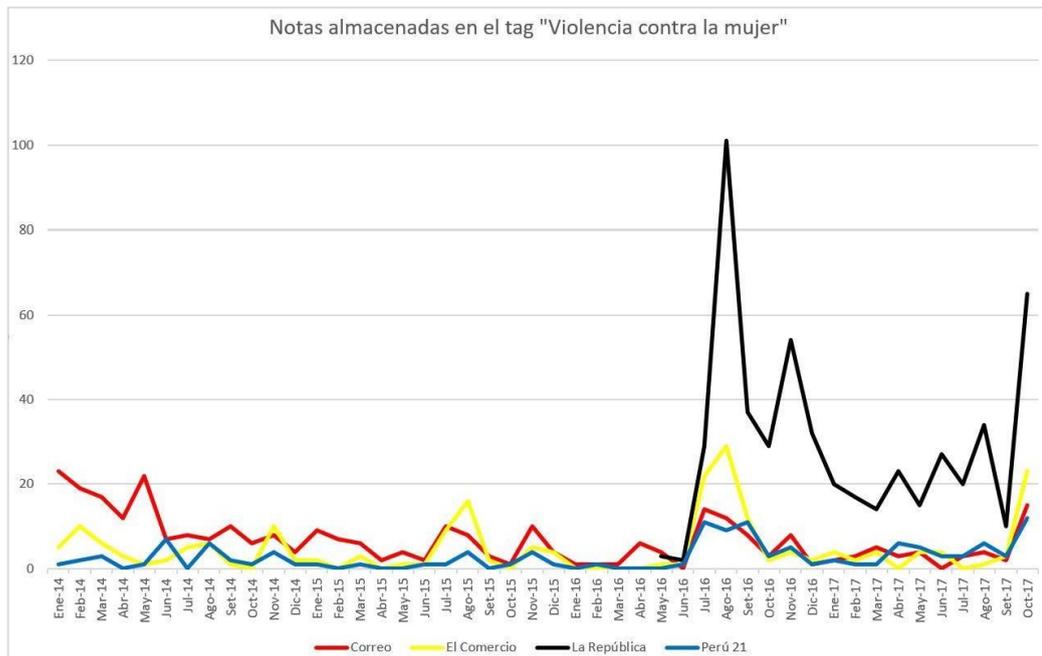
Como puede apreciarse en el Gráfico N°6.7, a partir de julio del 2016, estos medios también pasaron a centrar su atención en casos de violencia contra la mujer. La web del diario “La República” es, por mucho, la que ha generado más contenido sobre violencia de género. Sin embargo, como puede verse, esta especial atención en casos de violencia contra la mujer también descendió después de la marcha.

Gráfico N°6.6



Elaboración propia

Gráfico N°6.7



Elaboración propia

6.3.3. La visibilización de la violencia contra la mujer y el cambio social

Es momento ahora de discutir si la cobertura que hubo en los medios y la movilización del 13A ayudó a fomentar un cambio en lo que las personas pensaban o piensan sobre la violencia contra la mujer. Un estudio sobre género elaborado por el Instituto de Opinión Pública de la PUCP (IOP-PUCP) en octubre del 2016 hacía suponer que existían cambios en el Perú sobre la violencia a la mujer y el acoso callejero, que fueron temas centrales en el discurso de “Ni Una Menos”, pues los porcentajes de personas que justificaban alguna de las formas de violencia contra la mujer habían decaído, si se

comparaba este estudio con el que el mismo IOP-PUCP llevó a cabo en el 2012. Las diferencias pueden ser apreciadas en el Cuadro N°6.2.

Cuadro N°6.2

¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones?	2012* (%)	2016* (%)
Los problemas de violencia entre una pareja son un asunto que solo deben resolver entre ambos	66.1	56.9
Hay ocasiones en las que las mujeres merecen ser golpeadas	9,5	3,8
Las mujeres que se visten provocativamente están exponiéndose a que les falten el respeto en la calle	75,3	50,2
Por lo general, las mujeres tienen la culpa de ser violadas, por provocar al hombre	27.4	16.0

*Porcentaje de personas que están “de acuerdo” o “muy de acuerdo”
Fuente: IOP-PUCP

Ficha técnica para ambos estudios: Encuesta nacional urbano-rurales realizadas por el IOP PUCP. Universo: Hombres y mujeres de 18 a más años. Muestreo: Probabilístico polietápico. Muestra: 1203 personas. Margen de error: $\pm 2,83\%$. Nivel de confianza: 95%. Fechas: Para el Estudio 2012: de 1 al 13 de diciembre del 2012. Para el Estudio 2016: del 30 de setiembre al 10 de octubre de 2016.

Estos resultados nos condujeron a una nueva pregunta: ¿Los cambios sobre violencia de género que se produjeron en las mentes de las personas fueron producto de un proceso gradual o más bien son un efecto de la movilización que se había llevado mes y medio antes?

Para buscar una respuesta recurrimos a la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) que de manera trimestral elabora el Instituto Nacional de

Estadística e Informática (INEI). Una de las preguntas que el INEI hace es: “En su opinión, actualmente, ¿cuáles son los principales problemas del país?”. Los encuestados pueden marcar una alternativa o más de una. Entre las opciones (que son 16, más la opción “otro”) tenemos: “corrupción”, “falta de empleo”, “falta de seguridad ciudadana”, “mala atención en salud pública”, “mala calidad de la educación estatal”, “bajos sueldos/aumento de precios”, “pobreza”, “delincuencia” y –la que nos importa para fines de este trabajo– “violencia en los hogares”. Si bien no se plantea la “violencia de género” o la “violencia contra la mujer” entre las opciones, consideramos que “violencia en los hogares” es una de sus formas y puede servir como indicador. Y aunque las ENAHO son trimestrales, la base de datos detalla el mes en que fue hecha cada entrevista. Esto nos permite obtener submuestras mensuales con más de 2.300 registros cada una.

Así, hemos elaborado el Gráfico N°6.8, que nos permite encontrar un pico en el que la violencia en los hogares fue más frecuentemente señalada como uno de los principales problemas del país. Como se puede apreciar, el pico se ubica entre los meses de agosto y setiembre del 2016, es decir, el mes de la marcha y el mes siguiente: la violencia en los hogares tuvo el 7,6% y el 7,5%, respectivamente, de las respuestas válidas. Sin embargo, a partir de ahí empieza a caer la mención de la violencia en los hogares como uno de los principales problemas.

Gráfico N°6.8



Fuente: INEI
Elaboración propia

Marzo y abril del 2017 fueron los puntos más bajos con apenas 3,2%. En junio del 2017 (último mes de la encuesta correspondiente al segundo trimestre del año), el indicador alcanzó el 4,3%, apenas dos décimas más que el que tenía en enero del 2014, cuando fue de 4,1%. Es decir, de acuerdo a este indicador, no ha habido cambios significativos respecto a cuán preocupante se considera la violencia contra las mujeres, salvo en las semanas cercanas a la marcha del 13A.

6.4. Un año después de “Ni Una Menos”

La cercanía del primer aniversario de la marcha del 13A dejó claro que algo había sucedido entre el grupo que la organizó. No faltaban ni dos semanas para que se cumpliera un año de aquella movilización, y no se había organizado ningún evento. Esto llamaba poderosamente la atención, pues, en Argentina el 3 de junio del 2016 y el 3 de junio del 2017 se llevaron a cabo multitudinarias manifestaciones para conmemorar el primer y segundo aniversario de aquella movilización fundacional de “Ni Una Menos”. Las razones por las que esto sucedió así son objeto de análisis del siguiente pasaje de este capítulo.

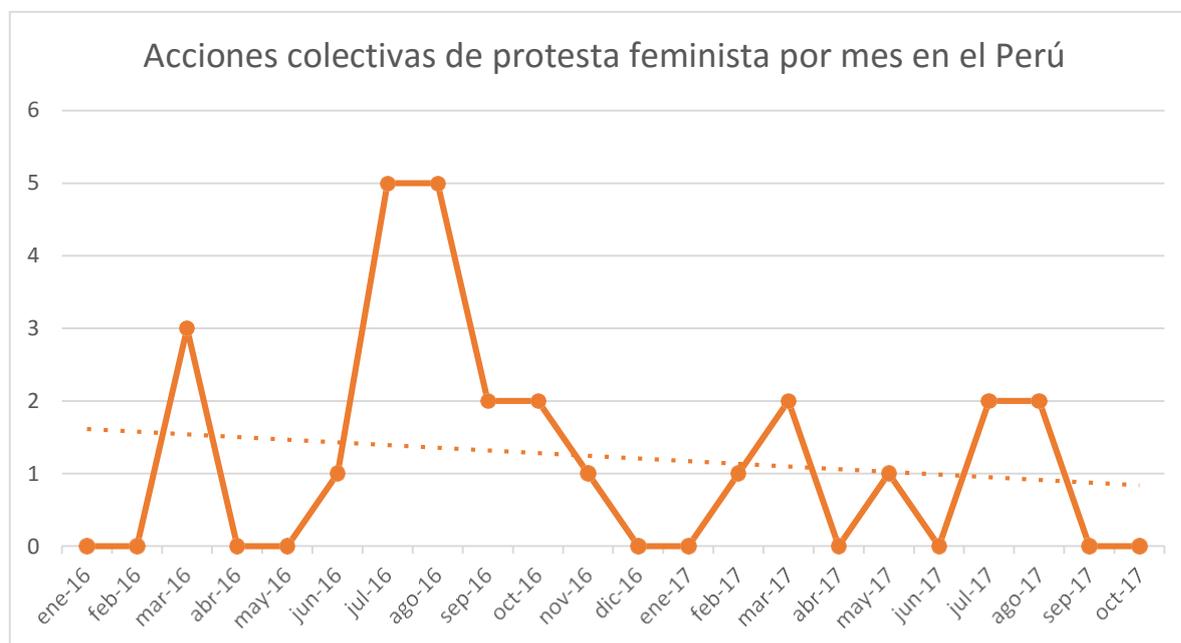
6.4.1. El decrecimiento de la acción colectiva luego del 13A

Para empezar, debemos advertir que luego de que en julio y agosto del 2016 se registrara un pico en la realización de acciones colectivas feministas de protesta, la frecuencia de las mismas empezó a disminuir paulatinamente, tal como lo muestra el Gráfico N°6.9, que –a diferencia del Gráfico N°6.4– recoge únicamente las acciones registradas en los 20 meses transcurridos entre enero del 2016 y octubre del 2017. Esto nos lleva a afirmar que no hubo una campaña sostenida de acción colectiva.

De acuerdo a las respuestas ofrecidas en las entrevistas, las razones de que ello sucediera así se deben a que el proceso de organización de la marcha, que se vivió en las asambleas de mujeres, en las reuniones de las

comisiones e incluso en los chat y grupos virtuales de Facebook, acabó por romper no solo las redes que la propia movilización había creado, sino incluso redes de activismo preexistentes al proceso de “Ni Una Menos”.

Gráfico N°6.9



Fuente: Defensoría del Pueblo
Elaboración propia

6.4.2. “Las compañeras que perdí”: Las redes rotas del activismo

De acuerdo a los relatos que las entrevistas contienen, las asambleas de mujeres, las reuniones de comisiones, las coordinaciones a través de chats o grupos de Facebook se convirtieron en espacios donde se hicieron frecuentes las tensiones, las recriminaciones, las ofensas e incluso los insultos. Mujeres que se habían conocido en las marchas, plantones e intervenciones del

movimiento feminista, mujeres que se habían hecho ‘compañeras’ de esta manera, dejaron de serlo.

Si la campaña “Déjala Decidir” había sido un antecedente importante a “Ni Una Menos”, era porque había permitido que activistas feministas de diversos colectivos feministas y de organizaciones también feministas se conocieran, interactuaran entre ellas y que surgieran vínculos recíprocos de confianza y cooperación. Y ello se debía a que las organizaciones feministas más importantes –las ONG Movimiento Manuela Ramos, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Demus y Promsex– habían colaborado en la presentación del proyecto de ley para la despenalización del aborto. La ruptura de estas redes de confianza es un factor clave, pues redujo las posibilidades de colaboración y trabajo conjunto entre activistas de organizaciones distintas. Y la razón de esta ruptura es que varias de estas activistas se sintieron *violentadas* por expresiones o conductas de otras compañeras.

Los motivos de estas tensiones están descritos a largo del acápite 6.2: la definición de la ruta y los objetivos de la marcha, las distintas perspectivas sobre la organización de una movilización, las pugnas por las vocerías, las supuestas diferencias de clase, distintas perspectivas sobre el feminismo y las prioridades de la agenda feminista e incluso la disputa por la administración del fanpage “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas”.

El grupo de las llamadas *asambleístas* –que, como hemos explicado, provenían en su mayoría del feminismo político– antagonizó con las activistas

feministas que se habían sumado al grupo inicial, que era denominado como la *cúpula*. Mientras las primeras las acusaban prácticamente de ser traidoras de clase, las segundas les reprochaban una supuesta intención de querer interponer intereses políticos a los intereses de la movilización del 13A. Carla Díaz, activista del movimiento feminista, lo resume de esta manera:

«Hemos perdido amigas, hemos perdido aliadas. El proceso de Ni Una Menos fue tan duro que hemos perdido vínculos. Se han cerrado, se han roto vínculos. Es que es un problema porque si tú no confías en la otra, ¿cómo puedes trabajar con ella»¹⁰³.

Por su parte, Micaela Távora admite que hubo cierta verticalidad por parte de la *cúpula* y que no sabían cómo organizar un movimiento social, pero considera que “aquellas que critican esta cúpula tampoco lo saben”. En tal sentido, considera que fue el patriarcado infiltrado en todas ellas el que impidió conciliar las maneras distintas de hacer política e hizo que esas diferencias se expresaran de manera muchas veces hostil o violenta.

«Creo que el patriarcado nos ganó. No es una coincidencia que luego de “Ni Una Menos” no se haya podido hacer otra marcha así de fuerte, ¿no?, o no se haya podido tener un grupo de mujeres organizadas a ese nivel. [...] O sea, logramos posicionar el tema, pero el patriarcado es el que se ha bajado la organización, igual. Si llamas a una reunión de “Ni Una Menos” no irán más de 20 personas, [...] porque hubo muchas rupturas al interior del movimiento social después de “Ni Una Menos”. Y sí me gustaría aclarar que no ocurre solo en Perú: ocurre en Argentina, ocurrió en México, ocurrió en Bolivia. Claro, porque las mujeres estamos acostumbradas a estar peleadas entre nosotras, odias a la otra, ves a la otra como tu competencia. En vez de abrazarnos, entender que

¹⁰³ Entrevista a Carla Díaz, realizada el 17 de agosto del 2017.

la sororidad no es únicamente chuparle los huevos a la otra, sino la sororidad implica ser compañeras, pero también poner límites de autocuidado, de pensar en la otra, en cómo digo las cosas y creo que eso no hubo en el proceso interno»¹⁰⁴.

Pero estas tensiones entre la *cúpula* y las *asambleístas* también generaron otras al interior del grupo de activistas feministas. Kathe Soto, por ejemplo, aún recuerda que sus 'compañeras', a las que consideraba sus amigas, le recriminaron por no haber sido suficientemente tajante en un chat de Facebook respecto a dónde debía llevarse a cabo una asamblea de mujeres: el grupo de las *asambleístas* proponía que se realizara en el local de Sutep, pero el grupo de Kathe buscaba descartar esa opción y optar por una plaza pública. Las compañeras de Kathe le recriminaron no haber sido lo suficientemente enfática. El episodio, según relata, la condujo hasta las lágrimas, pues sentía que estas tensiones y discusiones la estaban "destrozando". Uno de los fragmentos de la entrevista a Kathe Soto resulta muy ilustrador sobre cómo las tensiones de este proceso no solo afectaron en el ánimo de las activistas, sino que incluso las llevaron a cuestionarse las convicciones que tenían sobre el feminismo:

«Lo que me dolía era que [todo esto] va en contra de muchas de las cosas que creemos con respecto al feminismo. Y cuando te empiezas a meter dentro de esas cosas feministas, con muchas compañeras que te protegen y que te quieren, y que nos protegemos entre todas, [te das cuenta de] que, de verdad, si tocan a una, de verdad, saltamos todas... quien fuese. Si alguien le está sacando

¹⁰⁴ Entrevista a Micaela Távora, realizada el 2 de octubre del 2017.

algo, la toca o algo, buscamos la forma de cómo agredirlo también, o de sangrarlo o de protegerla. Ese fue mi acercamiento y mi enamoramiento con el feminismo. Pero cuando me doy cuenta de todas esas cosas, que eran peleas, que todo gira en torno a disputas de poder que iban dentro de nuestros mismos espacios, que ni siquiera poder en su mayoría tenemos, a diferencia de muchos hombres en este país, era como aún más doloroso. Porque era como sentir que nos traicionábamos a nosotras mismas»¹⁰⁵.

Verónica Ferrari describe una experiencia muy similar, pero añade que las otras feministas que fueron parte de la *cúpula* pero que no pertenecían al activismo del movimiento no experimentaron este sentimiento de ruptura.

«Todo el proceso fue super desgastante, por dentro nos rompimos, un montón, varias. Y las que estábamos dentro del movimiento ya no nos podemos ver con algunas compañeras con las que salíamos, marchábamos, tomábamos. Y eso es algo que ni Jimena, ni Natalia ni Dania ni todas las demás han pasado porque ellas no estaban en el movimiento feminista. No compartían con esas chicas. Nosotras sí. [...] Fue un enfrentamiento super feo y nos peleamos con un montón de gente. Ahora ya no somos amigas varias, pero igual la marcha salió super bien».

Pero las mujeres feministas ajenas al activismo del movimiento aseguran que también acabaron afectadas por las tensiones que nacieron en el proceso de organización de la marcha del 13 de agosto. Algunas de ellas aseguran que llegaron a somatizar estas tensiones y que, pasado el día de la movilización, cayeron enfermas o empezaron a padecer cuadros de depresión. De hecho, atribuyen a razones como estas el no haberse vuelto a involucrar –ni

¹⁰⁵ Entrevista a Kathe Soto, realizada el 15 de setiembre del 2017.

como organizadora ni como concurrente— en ninguna otra acción de protesta asociada al movimiento feminista. «También la marcha del 13A nos dejó super desgastadas, [...] varias de las chicas que organizamos... que organizaron... tuvieron problemas de salud diversos, estreses, depresiones, en fin», cuenta Natalia Iguiñiz¹⁰⁶.

6.4.3. El intento de inscribir “Ni Una Menos”: La caída de la cúpula

En este punto es conveniente mencionar que este proceso no solo hizo antagonizar a las mujeres del grupo de *asambleístas* y a las de la *cúpula*, sino que al final también acabó quebrando a estas últimas. Luego del día de la marcha, que acabó con una celebración en el bar “Monarca”, este grupo de mujeres siguió reuniéndose. Sin embargo, poco después sucedió un hecho que acabó por quebrarlo. Se trató del intento de inscribir “Ni Una Menos” como una marca registrada ante el Instituto Nacional de Defensa de la Competencia y de la Protección de la Propiedad Intelectual (Indecopi).

En una de las reuniones que empezaron a tener periódicamente, una de las asistentes mencionó que había escuchado que alguien estaba intentando inscribir “Ni Una Menos” como marca. No obstante, quienes ocupaban una posición más central en este grupo dijeron que no sabían nada al respecto. Sin embargo, en una reunión mucho más reducida estas mismas personas admitieron que estaban pensando inscribir “Ni Una Menos” y

¹⁰⁶ Entrevista a Natalia Iguiñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

explicaron que si lo habían negado antes se debía a que una de las presentes era cercana al grupo de las llamadas *asambleístas*. Esto generó cierta incomodidad entre algunas mujeres, pues sentían que tal conducta reflejaba falta de confianza.

El motivo por el cual se estaba evaluando la posibilidad de inscribir la marca “Ni Una Menos” era que Cecilia Quijano, una mujer que encabezaba una organización llamada Frente Nacional de Mujeres, se estaba haciendo pasar como organizadora de la marcha del 13 de agosto y venía sosteniendo reuniones con representantes de fuerzas políticas (como el fujimorismo y Alianza por el Progreso) y de instituciones públicas. Y, como se trataba de una mujer homofóbica y conservadora, era necesario proteger el nombre de “Ni Una Menos” de personajes cuyos valores distaban mucho del espíritu de aquella movilización. De hecho, el 19 de setiembre, en la *fanpage* “Ni Una Menos: Tocaban a una, tocan a todas” se publicó un comunicado que deslindaba de Cecilia Quijano. El comunicado anotaba:

«Reafirmamos la naturaleza laica y no partidaria de esta marcha, y recordamos que a la fecha no estamos sosteniendo encuentros en privado con representantes de ninguna fuerza política. Por ello, nos vemos obligadas a manifestar por esta vía que el Frente Nacional de Mujeres, si bien participó en la marcha como muchas otras organizaciones, no actuó como coordinadora ni integró ninguna de las comisiones de organización»¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Ver en Ni una menos Perú: Tocaban a una, tocan a todas, 2016.

Sin embargo, el día 27 de setiembre, se conoció a través de una publicación en Internet (ver: Guerrilla Audiovisual, 2016) que el 16 de agosto del 2016 Natalia Iguiñiz había solicitado ante Indecopi la inscripción de “Ni Una Menos” como marca de servicio. La prueba era el boletín oficial del diario “El Peruano” del 22 de septiembre del 2016, donde figuraba la solicitud de registro de marca “Ni Una Menos” para servicios de educación, formación, entretenimiento y actividades deportivas y culturales.

Natalia explica que si fue ella quien acudió a Indecopi para solicitar la inscripción de “Ni Una Menos” como marca es porque ella era de las pocas que tenía tiempo disponible para hacer este tipo de tareas. Su comentario es un buen ejemplo de cómo el tiempo es un recurso que el activismo demanda:

«Me acuerdo que gracias a la [Universidad] Católica, que me había dado mi año de investigación, [...] yo no tuve que dictar clases ni antes ni después de la marcha. Me acuerdo que yo me dediqué [a la organización] un mes entero a tiempo completo: me despertaba, y estaba respondiendo correos, mails, Facebook, de todo tipo, de mucha gente que se quería sumar o que decía: “¿Cómo hacemos?”, o que: “Quiero el arte para hacer una banderola”, “quiero el arte para hacer unos afiches”, “quiero el arte para no sé qué”. Y a todo el mundo había que decirle: “Aquí está el arte, haz lo que quieras”»¹⁰⁸.

El 28 de septiembre del 2016, en la plataforma de “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas”, se publicó una especie de comunicado que mencionaba que se había tomado la decisión de registrar el nombre de “Ni Una Menos”, tal como se había hecho también en Argentina y México, “por los

¹⁰⁸ Entrevista a Natalia Iguiñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

indicios de que algunas personas estaban utilizando de forma equivocada la iniciativa de Ni una menos, buscando establecer alianzas y acuerdos con partidos políticos, en franca oposición a lo que se propuso siempre desde la plataforma y porque es necesario que la plataforma pueda defenderse si esto sucede”. Asimismo, se afirmaba que la intención de registrar “Ni Una Menos” no tenía “ningún interés de mercantilizar el nombre, usarlo con fines de lucro o ambiciones políticas”, sino evitar que se utilice con los fines poco éticos y para la promoción de “posturas muy distintas a las que movilizó la pluralidad de Ni una menos” (Ni una menos Perú: Tocan a una, tocan a todas, 2016b).

Pero las explicaciones no sirvieron para mantener la cohesión. La información generó al interior de este grupo una verdadera ruptura, no solo porque varias desaprobaban tal decisión, pues percibían que registrar “Ni Una Menos” como marca era una especie de privatización de un movimiento social. También influyó en este quiebre el hecho de que alguien había preguntado en una reunión si era cierta la versión del registro, pero a unas se les dijo que no era cierto y a otras se les dijo que se estaba evaluando esa posibilidad. Un pasaje de la entrevista a Verónica Ferrari ilustra muy bien el sentimiento de algunas de las activistas:

«Éramos un grupo pequeño que sobrevivía gracias a la confianza que había entre nosotras frente a la adversidad, porque un montón de chicas nos estaban deslegitimando, odiando, diciendo cosas feas y malas de nosotras. Que no nos hayan dicho eso a nosotras nos

pareció profundamente incorrecto, una falta de ética y de confianza, entonces nos separamos y nos fuimos»¹⁰⁹.

El punto era que –como se ha mencionado líneas arriba– la solicitud de inscripción de la marca había sido presentada el 16 de agosto 2016, apenas tres días después de la marcha, sin que hubieran sabido del asunto muchas más personas que Natalia Iguñiz y Jimena Ledgard. Pero para las activistas del movimiento feminista, lo que se había acabado de conocer era bastante serio. Se retiraron del chat de Facebook, como una manera de hacer expresa su salida, y dejaron de asistir a las reuniones.

Una de las que abandonó el grupo explica que otra razón para apartarse de este grupo es que la permanencia en él hubiera podido afectar sus capitales sociales como activistas:

«Otra cosa que a mí me estaba molestando es que sentía que mi reputación se estaba ensuciando un poco ahí, porque [...] la gente te empieza a asociar a un grupo que la gente está percibiendo generalmente como, digamos, poco honesto o que está tratando de sacar algo con este tema. Para mí era un tema de: “Si yo sigo aquí, mi reputación también se va a manchar. Entonces qué futuro me espera”. Era un poco peligroso para varias. Empezó un punto en el que varias se comenzaron a ir una por una. Empezaron a salirse de este chat que era su forma de decir: “Ya no sigo acá”. Porque era problemático, imagínate, sobre todo para las activistas, esto de que te asocien a una cosa medio fea, medio turbia. Es bien feo, te mancha ¿no? Varias empezamos a quitarnos»¹¹⁰.

¹⁰⁹ Entrevista a Verónica Ferrari, realizada el 8 de agosto del 2017.

¹¹⁰ Quien dijo esto pidió que este fragmento de la entrevista no se le atribuyera.

Al ser entrevistada para este trabajo, Natalia Iguñiz defendió la decisión de solicitar el registro de “Ni Una Menos” como una marca y aseguró que Jimena y ella optaron por esta alternativa pocos días después de la marcha, luego de ver cómo Luciana León, Julián Palacín y Cecilia Quijano¹¹¹ habían intentado atribuirse un protagonismo que no había tenido en la movilización. El temor –asegura Natalia– era que alguno de estos personajes registrara el nombre “Ni Una Menos”, lo cual hubiera representado un verdadero inconveniente para futuras movilizaciones feministas.

Pero la confirmación de que Natalia Iguñiz había solicitado registrar “Ni Una Menos”, independientemente de las razones que se ofrecieron, generó duras críticas desde aquellos colectivos que al interior del proceso de organización del 13A habían cuestionado el papel de la llamada ‘cúpula’. “Fugitivas”, uno de estos grupos, escribió en su *fanpage* de Facebook que se trataba de una manera de “capitalizar la lucha y adueñarse de un movimiento nacional” y remarcaba que la organización de la marcha del 13 de agosto había sido “vertical, cerrada, sectaria y jerárquica desde un inicio” (Fugitivas, 2016).

Natalia cree que este hecho reavivó los anticuerpos –supuestamente cimentados en diferencias de clase– que existían contra ella al interior de algunos colectivos de mujeres. Además, parece pensar que en su grupo no la apoyaron con suficiente convicción:

¹¹¹ Cuando se solicitó inscribir la marca, aún no se habían dado a conocer las reuniones de Cecilia Quijano en las que se presentaba como la organizadora de “Ni Una Menos”.

«Como yo era la que había ido a ese inicio de trámite, el trámite salió a mi nombre en “El Peruano”. Y a eso súmalo que vivo en Miraflores, soy de la Católica y soy blanca, para que ya: Me hicieron puré. Que “estas están queriendo coaptar y volver mercancía una cosa que es movimiento social”, en fin. [...] Algunas de nuestro grupo sintieron la presión de sus propios grupos, ligados a las assembleístas y dijeron: “No, hay que retirar el pedido”. Entonces, algunas pensábamos que no, que no había que retirar el pedido. Aunque yo me hubiera quemado con ciertos sectores, a mí no me importaba, porque yo tenía claro cuál era el objetivo de hacer eso. [...] Yo creo que todas ya estábamos bastante cansadas y tensas con muchas cosas, pero el hecho es que hubo un cisma»¹¹².

Unos días después, se solicitó el retiro de la solicitud para registrar “Ni Una Menos”. Pero el quiebre ya era irreversible. Si este ya era un grupo reducido, quedó aún más mermado. La confianza era muy escasa. En adelante, a decir de varias de las entrevistadas, ninguna de las feministas que participó en la organización del 13A quería saber nada del asunto. Las redes que permitieron una movilización gigantesca habían quedado rápidamente rotas.

6.4.4. Una movilización de último momento: La marcha del 12A

Luego del 13A, hubo algunas marchas del movimiento feminista que tuvieron cierta relevancia. Una de ellas fue el *Miércoles Negro*, que se llevó a cabo el 19 de octubre del 2016¹¹³. Se trató de una acción colectiva regional que se llevó a

¹¹² Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

¹¹³ Aquella movilización no fue tomada en cuenta por el registro de acciones colectivas de protesta de la Defensoría del Pueblo. Aquella noche, las manifestantes acudieron vestidas de negro, en señal de luto

cabo en varios países de América Latina. También fue importante la movilización del sábado 26 de noviembre, que se llevó a cabo por el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer. Esta marcha fue organizada por el Colectivo 25 de Noviembre, que agrupa a organizaciones feministas, de derechos humanos y de promoción de las libertades sexuales. El 8 de marzo del 2016, por el Día Internacional de la Mujer, hubo dos movilizaciones que al final confluyeron: Una fue organizada por el colectivo Canto a la Vida, que agrupa a las organizaciones, colectivos y asociaciones que cada año llevan a cabo la movilización por esta fecha, y el Paro Internacional de Mujeres Perú, el capítulo nacional de un movimiento global contra la violencia de género que se inició en Polonia.

Jimena y Natalia no participaron en ninguna de estas movilizaciones. Ellas niegan que la causa sea poco compromiso con las causas del movimiento feminista; más bien lo atribuyen, respectivamente, a un proceso de depresión y a un periodo de resquebrajamiento de la salud. Así de desvinculadas del activismo y la movilización feministas se encontraban ambas cuando se acercaba el aniversario del 13A.

Entonces, cuando se acercaba la fecha, Verónica Ferrari, una de las activistas que habían dejado el *grupo inicial* cuando se supo lo de la solicitud de registro de la marca “Ni Una Menos”, creó entre sus contactos de Facebook –varias eran activistas, como ella– un chat en el cual conminaba a sus

por las mujeres asesinadas. El acto consistió en una marcha desde el Palacio de Justicia a la Plaza San Martín, donde hubo una vigilia.

compañeras a organizar alguna actividad por el aniversario de aquella histórica movilización, pues se trataba de una oportunidad que no debía desperdiciarse. Algunas sugirieron un plantón, porque ya no había tiempo suficiente como para organizar una marcha. Otras, llevar a cabo una *performance*; otras propusieron realizar un *happening*, que es un repertorio de acción colectiva dirigido a convertir un espacio urbano a través de una acción artística (De Lacour, 2015). El chat fue creciendo y creciendo: cada contacto agregaba más contactos a la conversación. Más personas pedían que hubiera una marcha. Verónica también colocaba sendas publicaciones en el *fanpage* de “Las Respondonas” – un colectivo que se creó luego de que el arzobispo de Lima, cardenal Juan Luis Cipriani, calificara de “respondonas” a las ministras que se mostraron de acuerdo con distribuir el anticonceptivo oral de emergencia (ver: El Comercio, 2016b)– y en el grupo cerrado “Ni Una Menos: Movilización Nacional Ya” pidiendo sugerencias para una nueva acción. Varias otras mujeres comentaron que debía haber una nueva marcha. Incluso hubo quienes se mostraban dispuestas a organizar movilizaciones fuera de la capital.

Mientras, el chat seguía creciendo, y ya habían sido añadidas algunas de las feministas del *grupo inicial*. De acuerdo al relato de Verónica Ferrari, una de ellas comentó en ese chat: «Desde “Ni Una Menos”, nosotras no vamos a organizar nada, pero las convocamos a la marcha que sí va a organizar “Ni Una Menos” el 25 de noviembre junto con 60 organizaciones». Tal afirmación

generó una doble incomodidad. Verónica Ferrari cuenta así lo que luego sucedió en el chat de Facebook:

«Todas las que estábamos en el chat dijimos: “¿Qué? Amiga, el 25 de noviembre es una marcha histórica que la organizan los colectivos feministas desde hace 10 años. Ustedes no van a organizar eso. Ustedes se sumarán a la organización”. Y otra dijo: “¿Quién “Ni Una Menos”? ¿Qué, “Ni una Menos” no éramos todas?”. Las chicas comenzaron a preguntar: “¿Quiénes son “ustedes” y quiénes somos “nosotras”? ¿Y a quiénes representan y por qué toman el nombre de “Ni Una Menos”. De ahí salió “Ni Una Menos: Somos Todas”»¹¹⁴.

Antes las críticas, algunas de las mujeres que habían permanecido en el *grupo inicial* decidieron abandonar este chat. Algunas de las activistas que habían participado en la organización del 13A le pidieron a Jimena Ledgard que permita que dos organizadoras de la nueva marcha de aniversario puedan publicar en el *fanpage* “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas”.

Finalmente, el 1 de agosto del 2017, a las 6 de la tarde en punto, Verónica Ferrari se convierte en la primera en publicar la convocatoria para la marcha de aniversario de “Ni Una Menos”: sería el sábado 12 de agosto del 2017 desde las 2pm. Como el 13A, el punto de inicio del 12A estaría en el Campo de Marte.

Sin embargo, la consigna ya no sería únicamente “Ni Una Menos”, sino “Ni Una Menos Somos Todas”. Este añadido, como menciona Verónica, tuvo su origen en el chat de Facebook. Además, era una velada crítica a la forma de

¹¹⁴ Entrevista a Verónica Ferrari, realizada el 8 de agosto del 2017.

organización que había practicado el grupo que hemos llamado la *cúpula*. Es decir, el “Ni Una Menos Somos Todas” era una manera de dejar de lado cierto espíritu excluyente.

El arte del 12A también tenía ciertas modificaciones que vale la pena comentar. Como puede apreciarse en el Cuadro N°6.3, el afiche publicado en Facebook el 1 de agosto del 2016 conservaba los colores celeste y rosado. Pero dejaba de lado los dedos meñiques entrecruzados (que es la señal de la *promesa del meñique* o *pinky promise*) con las uñas pintadas, que denota complicidad entre mujeres, pero connota una conducta muy femenina y aniñada. En cambio, el afiche del 12A, tenía un puño en alto, que es inconfundible señal de lucha. Su vinculación con el activismo feminista es mucho más evidente.

A diferencia del 13A, donde la ONG Demus brindó cierta organicidad a la movilización, el 12A tuvo como organización de sostén a la ONG Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, en cuyo local se llevaron a cabo las dos asambleas abiertas para preparar la marcha. Sin embargo, la participación se redujo a unas pocas decenas de personas, una concurrencia de mujeres muy por debajo de aquella que había colmado el local de Patria Roja en julio del 2016.

Aquellas mujeres que el año pasado habían aportada su capital social para la movilización esta vez se mantuvieron totalmente al margen de la organización. De hecho, ni siquiera asistieron a la marcha. Y no era posible

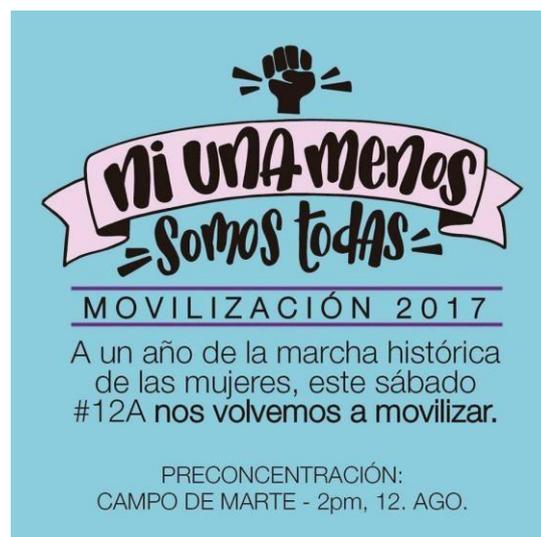
apreciar una intención de ampliar el potencial de movilización. Si aquella acción colectiva del 13 de agosto se había convertido en una marcha “políticamente correcta” en la que personajes y políticos de diversas tendencias querían participar, la del 12A fue una marcha bastante más típicamente feminista, donde el aborto y la causa LGTB estuvieron claramente incluidos en la agenda.

Cuadro N°6.3

Afiche del 13A



Afiche del 12A



Para el 12A, la participación de las fuerzas políticas se redujo drásticamente, al punto que Nuevo Perú y el Partido Aprista Peruano fueron los únicos partidos con representación parlamentaria a los que fue posible encontrar en el bloque de organizaciones políticas. Si el año anterior Keiko Fujimori había anunciado a través de redes sociales su apoyo a “Ni Una

Menos”, aquel sábado 12 de agosto la congresista fujimorista Paloma Noceda se permitió decir a través de su cuenta de Twitter que no acudiría: «Está vez no iré #NiUnaMenos. La marcha era por la violencia contra la mujer. Ahora está tomada por un feminismo construido y financiado».

La marcha también recibió mucha menor cobertura de los medios de comunicación. Tomando en cuenta información presentada en los Gráficos N°6.6 y N°6.7, fueron muchas menos las notas que los sitios web de los diarios “Correo”, “El Comercio”, “La República” y “Perú 21” publicaron en agosto del 2017 con los tags “Violencia contra la mujer” y “Ni Una Menos” en comparación a las publicadas en agosto del 2016. El Cuadro N°6.4 muestra la comparación.

Cuadro N°6.4

	Tag “Violencia contra la Mujer”		Tag “Ni Una Menos”	
	Ago. 16	Ago. 17	Ago. 16	Ago. 17
Correo	12	4	126	2
El Comercio	29	1	127	19
La República*	101	34	115	13
Perú	9	6	101	13

Elaboración propia

Larepublica.pe no usa el tag “Violencia contra la mujer”, sino “Violencia de género”

Como resultado, la marcha del 2017 tuvo mucha menor concurrencia que la del año anterior. El diario “La República”, que en su edición del 14 de

agosto del 2016 había estimado en 150 mil el número de asistentes, en su edición del 13 de agosto del 2017 solo hablaba de “miles de mujeres”. La marcha también fue más reducida en cuanto al número de bloques. Mientras el 13A tuvo ocho bloques, en el 12A solo se establecieron cuatro: El primero, para sobrevivientes de la violencia machista; el segundo, para personas con discapacidad, menores y adultos mayores; el tercero, para agrupaciones estudiantiles, miembros de la sociedad civil, colectivos, ONG; y el cuarto, para instituciones estatales y partidos políticos.

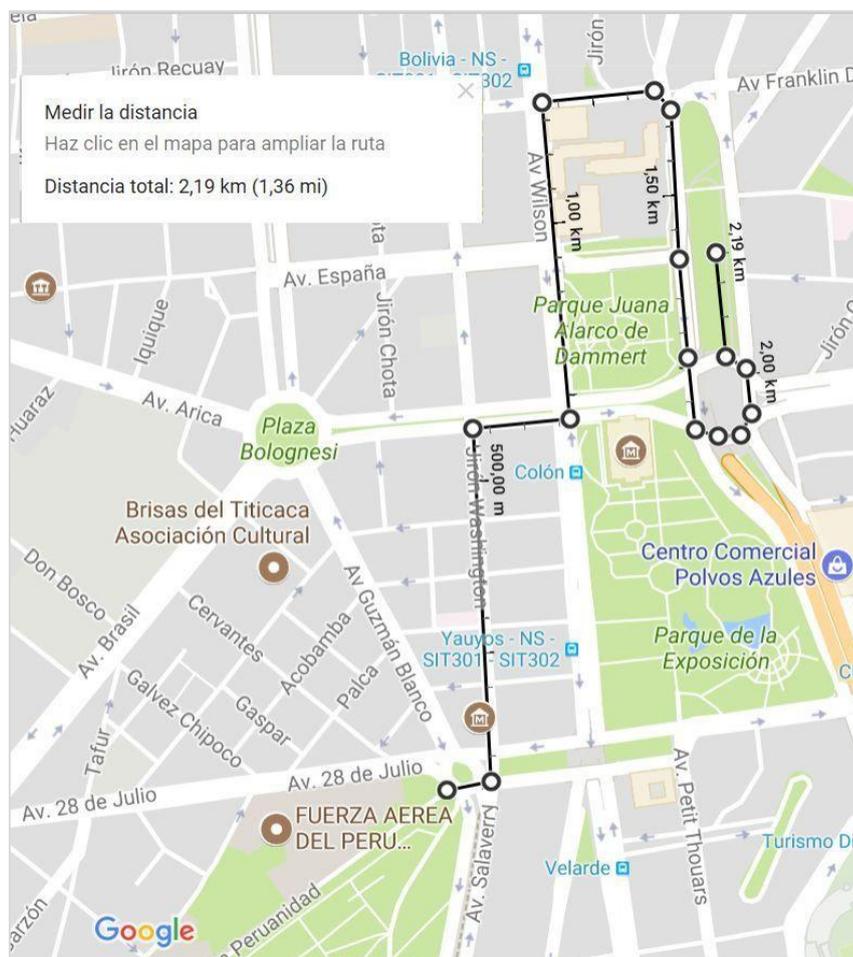
El trayecto de la marcha también fue bastante más reducido que el de la del 13 de agosto. Mientras la marcha del 2016 había tenido casi 4,75 kilómetros de recorrido, la del 2017 tuvo apenas 2,19 kilómetros, tal como se puede apreciar en la Imagen N°6.7.

Y aunque no participó ninguna autoridad del Poder Ejecutivo, sí participaron colectivos de estudiantes, familias con hijos y personas mayores, así como grupos de jóvenes y colectivos LGTBI. Para las organizadoras, la concurrencia fue un éxito la concurrencia, considerando que todo se preparó en menos de dos semanas.

Es difícil afirmar que las cosas hubieran sido distintas si las mujeres no activistas del *grupo inicial* se hubieran involucrado en el 12A. Lo cierto es que ellas no tenían pensado hacer una marcha de aniversario. Natalia Iguñiz considera que existía un contexto político (las huelgas de médicos y maestros) distinto que interfería en la realización de una marcha:

«Nosotras obviamente apoyamos, porque es la misma causa, pero si tú me preguntas a mí, a Natalia Iguíñiz, yo pienso que no era un buen momento político. O sea, las huelgas de maestras, de médicos, o sea, la cosa está por otro lado. Sí, hacer una versión pequeña del mismo recorrido me parece un error. Creo que principalmente quien más ha violentado a las mujeres este año ha sido el Congreso de la República, con todas sus leyes antígnero»¹¹⁵.

Imagen N°6.7



Fuente: Google Maps

¹¹⁵ Entrevista a Natalia Iguíñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

Lo paradójico del asunto es que si bien es claro que en el grupo que en el proceso del 2016 llamaban *la cúpula* hubo una fractura, para las llamadas *asambleístas* no había existido tal quiebre y las organizadoras de la marcha del 2017 seguían siendo “la manchita del año pasado”.

6.4.4. La marcha del 25N: ¿El regreso de “Ni Una Menos”?

El 9 de octubre del 2017, desde el *fanpage* “Ni Una Menos: Tocan a una tocan a todas” se volvió a convocar, luego de más de un año, a una movilización para el 25 de noviembre (25N). Un día antes, la usuaria de Facebook Anahí Cárdenas había registrado y compartido en Facebook un video en el que se veía a un sujeto llamado Martín Camino Forsyth arrastrar por la vereda de una calle de Miraflores a su ex pareja Micaela de Osma, a quien tenía tomada del brazo (Imagen N°6.8).

En el video se escuchaba a Micaela gritar entre sollozos: “¡Déjame!”, mientras Camino respondía: “Cállate, carajo”. La similitud con la situación de violencia que había sufrido Arlette Contreras, arrastrada por el suelo mientras Adriano Pozo la jalaba de los cabellos, saltaba a la vista.

Fue en esa coyuntura que quienes administran la mencionada *fanpage* decidieron convocar a una movilización para el 25 de noviembre. En la página de Facebook, el grupo manifestaba: “Las cosas no han cambiado. Volveremos a las calles”. La coyuntura fue propicia pues una semana antes se había

conocido que la periodista Lorena Álvarez, conductora de Latina, había sufrido violencia a manos de su ex pareja, el economista Juan Mendoza, quien tenía una columna en el diario “Perú 21”. Motivada por este caso, la también periodista Lourdes Páucar, reportera de América Noticias, reveló que también había sido víctima de violencia física y psicológica por parte de su ex pareja, el también periodista Joel Quezada Centeno.

Imagen N°6.8

Fuente: Captura de imagen de Youtube



Sin embargo, es necesario mencionarlo, la decisión de hacer una marcha el 25 de noviembre ya había sido tomada desde antes de que se produjeran estos hechos de violencia contra la mujer. En la entrevista que se le hizo a Natalia Iguñiz en agosto para este trabajo, ella menciona que “ya hemos conversado con las mujeres del Colectivo 25 de Noviembre”. La intención era tener una reunión la primera semana de setiembre. “Y la cosa es invitar a las de Paro de Mujeres y a las del 12A y a todo el mundo que quiera realmente seguir empujando el carro para ver qué hacemos para lograr una incidencia mayor”, explicaba Natalia.

Ella también mencionaba que “parte del *grupo inicial* tenemos ahora un grupo de trabajo” que se reúne los miércoles en la noche, y explicaba que, si bien “Ni Una Menos” no era un colectivo, sí existe un grupo, “del que yo participo, que es el que promovió la primera marcha”, que está “avanzando hacia una cierta organicidad” y que administra las plataformas de “Ni Una Menos” en Facebook y Twitter¹¹⁶.

Así, la coyuntura para anunciar la marcha del 25 de noviembre desde la plataforma de Facebook de “Ni Una Menos”, algo que ya se había decidido con antelación, resultó siendo bastante propicia pues en las semanas siguientes la violencia contra la mujer siguió visibilizándose más y más. Por ejemplo, otro incidente que se produjo durante esos días y que sirvió para que la violencia contra la mujer se mantuviera en agenda fueron las polémicas

¹¹⁶ Entrevista a Natalia Iguñiz, realizada el 16 de agosto del 2017.

declaraciones de la parlamentaria fujimorista Maritza García, quien presidía la Comisión de la Mujer del Congreso. La legisladora afirmó que los feminicidios suceden porque “la mujer, a veces sin razón o sin querer queriendo, da la oportunidad al varón para que se cometa ese tipo de actos”. Tales expresiones generaron una serie de críticas en las redes sociales Facebook y Twitter, varias de las cuales, por cierto, vinieron de las feministas que hemos mencionado en este capítulo. Los cuestionamientos fueron tan persistentes que Maritza García tuvo que renunciar a la presidencia de la Comisión de la Mujer del Congreso.

En el mismo mes de octubre, el día 16, se supo que la Thomson Reuters Foundation había hecho un ránking sobre las megaciudades (ciudades con más de 10 millones de habitantes) más peligrosas para las mujeres en el mundo, en el cual el Perú figuraba en el quinto puesto. Y unos días después, el domingo 22 de octubre, cuando se llevó a cabo el Censo Nacional 2017, una de las voluntarias censistas fue violada en Villa El Salvador mientras cumplía su labor. En la red social Twitter (y también en Facebook, ciertamente) miles de usuarios –entre quienes estaban las congresistas Marisa Glave e Indira Huilca, ambas de Nuevo Perú, bloque que se desprendió de Frente Amplio– popularizaron el *hashtag* #PerúPaísDeVioladores, el cual fue tendencia entre el lunes 23 y el domingo 29 octubre.

En el mismo mes de octubre, el mundo del cine hollywoodense fue sacudido luego de que el diario norteamericano “The New York Times” revelara una serie de acusaciones de violencia sexual que involucraban al productor

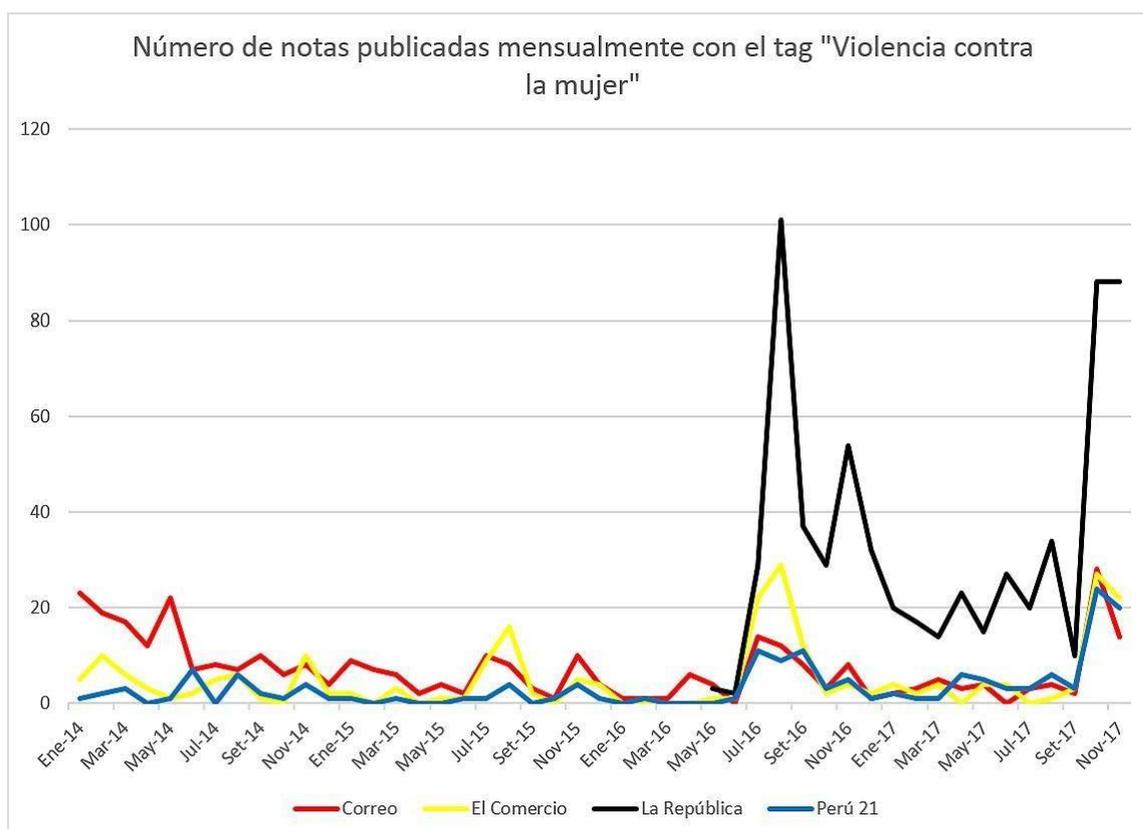
Harvey Weinstein, seis veces ganador del Oscar (Kantor & Twohey, 2017). El reportaje desencadenó en los días y semanas siguientes que actrices y personas ligadas a la industria cinematográfica dieran a conocer sus episodios de violencia y acoso sexual a través de sus redes sociales, en especial, Facebook.

Estos testimonios generaron una ola mundial de denuncias a través de Facebook, la cual alcanzó también al Perú. En noviembre, las militantes del partido Nuevo Perú Laura Arroyo y Parwa Oblitas (quien participó en la organización de la marcha del 13A) denunciaron a través del Facebook que habían sido víctimas de violencia por parte de Abraham Valencia, también del mismo partido. Y poco después, Eva Bracamonte –empleando su cuenta de Facebook– también acusó de abuso sexual al director teatral Guillermo Castrillón. Esto también generó que otras mujeres revelaran, también a través de Facebook, que habían sido víctimas de los abusos de Castrillón. Aunque esta vez no se trató de un grupo cerrado de Facebook, como había sucedido el año anterior, puede afirmarse que sí se trató de un proceso de activación socioemocional que, nuevamente utilizando el Facebook, sirvió para generar solidaridad y empatía con las víctimas, disparar la indignación y visibilizar la violencia contra la mujer.

Esto contribuyó a que la violencia contra la mujer siguiera en el centro de la agenda de los medios de comunicación durante buena parte de noviembre del 2017. Tal como puede apreciarse en el Gráfico N°6.10, la

cantidad de notas sobre violencia contra la mujer publicadas en los sitios *online* de los diarios “Correo”, “El Comercio”, “La República” y “Perú 21” aumentó entre octubre y noviembre del 2017 a niveles casi comparables a los de julio y agosto del 2016, cuando se llevó a cabo la primera marcha de “Ni Una Menos”, y muy por encima a los que hubo en agosto del 2017, cuando se llevó a cabo la marcha de aniversario.

Gráfico N°6.10



Elaboración propia

Información recogida hasta el 28 de noviembre del 2017

El tag de la web de “La República” (larepublica.pe) corresponde a “Violencia de género”.

Y, en efecto, la marcha del 25N, convocada por el grupo que administra la plataforma de Facebook “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas” tuvo bastante más concurrencia que la movilización del 12A (aunque, claro, no tanta como la del 13A). Y si bien debemos aclarar que cuando las entrevistas realizadas para esta investigación se llevaron a cabo aún no había sido convocada la marcha del 25 de noviembre, hay algunos hechos que sí vale la pena comentar.

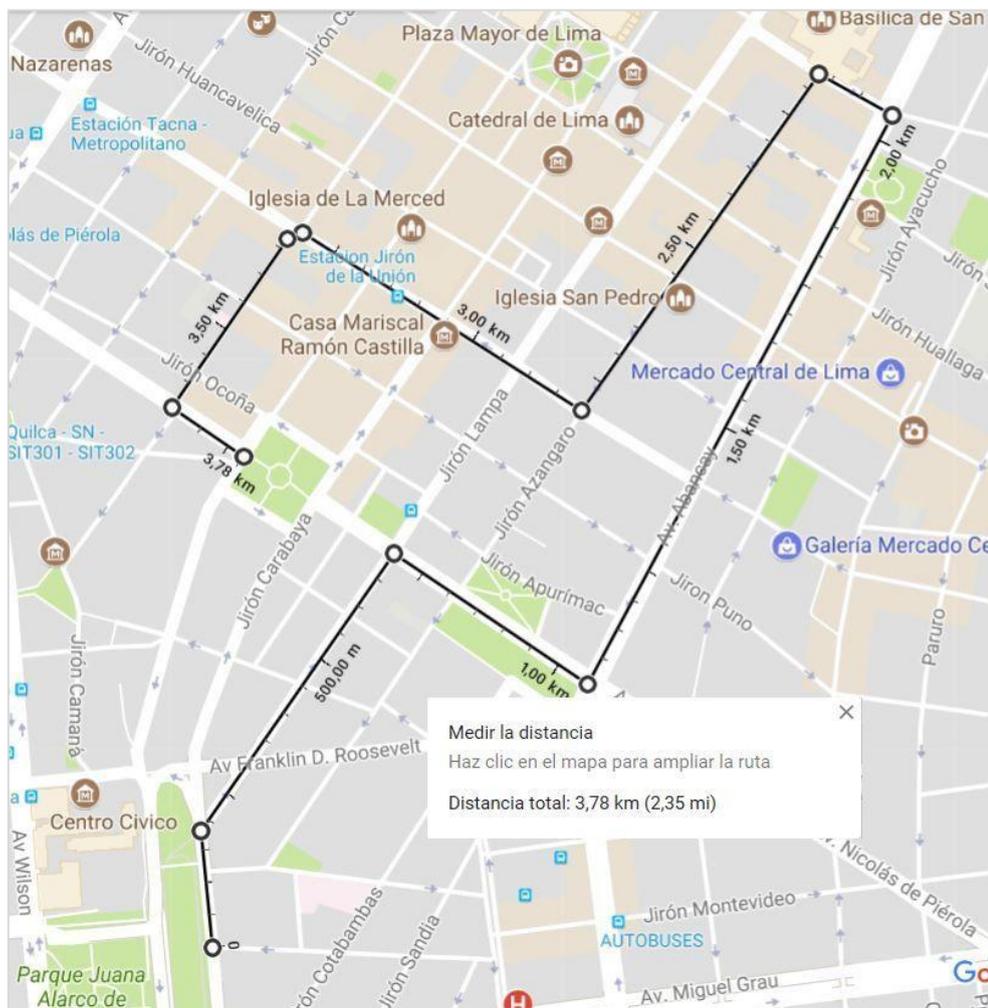
En primer lugar, el recorrido de la marcha del 25N tuvo una extensión mucho mayor que la del 12A, aunque no tanto como la del 13A. Como se indica en la Imagen N°6.9, el trayecto fue de 3,78 kilómetros, mientras que el de las movilizaciones anteriores fue de 2,19 y 4,75 kilómetros respectivamente.

Este detalle no es menor, pues la ONAGI suele conceder la autorización de las rutas de las movilizaciones tomando en cuenta la cantidad de personas que, según estima, acabarán participando en ellas. Y aunque no hay cómo estimar la participación –el diario “La República” volvió a hablar de “miles de mujeres” en la marcha (ver: Chinchay, 2017)–, es bueno afirmar que durante el periodo de mayor concurrencia, los casi mil metros de la Avenida Abancay que el recorrido contempló lucieron llenos, en una de las vías.

En segundo lugar, la marcha fue atípica por la ruta. Al grueso de movilizaciones no se les autoriza el ingreso a la Avenida Abancay, donde precisamente se encuentra la sede del Congreso de la República, más allá del Parque Universitario. Pero la marcha del 25N sí tuvo el permiso para transitar

frente a la sede del Ministerio Público, del Congreso y del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, instituciones claves en la lucha contra la violencia de género y que estaban siendo emplazadas por los manifestantes. Pero esto implicó que los manifestantes se desplazaran por calles y jirones del Centro Histórico de Lima que son considerados zonas rígidas.

Imagen N°6.9



Fuente: Google Maps

En tercer lugar, hubo nuevamente una voluntad expresa de que en esta movilización participaran hombres y mujeres con sus hijos e hijas, así como adultos mayores, pues las organizadoras incluso diseñaron una ruta más corta para todos ellos. Sin embargo, a diferencia del 13A, en el conjunto de demandas suscritas por “Ni Una Menos” y el “Colectivo 25 de Noviembre” no solo se exigía al Estado garantizar la distribución del Anticonceptivo Oral de Emergencia (AOE, o *píldora del día siguiente*) y promover la educación sexual integral, sino también “garantizar el derecho al aborto terapéutico sin limitaciones y despenalizar el aborto en casos de violación sexual”.

En cuarto lugar, también llamó la atención la masiva concurrencia de delegaciones de organismos públicos, así como la participación de altos representantes del Poder Ejecutivo, como la presidenta del Consejo de Ministros, Mercedes Aráoz, así como los titulares de las carteras de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, Ana María Choquehuanca; de Justicia, Enrique Mendoza; de Cultura, Salvador del Solar; de Desarrollo e Inclusión Social, Fiorella Molinelli; de Energía y Minas, Cayetana Aljovín, y de Ambiente, Elsa Galarza. Ello nos habla del apoyo de las autoridades del gobierno central a esta marcha.

Y es que el análisis de las encuestas elaboradas por Ipsos Perú nos permite afirmar que tanto la marcha del 13A como la del 25N tuvieron un nivel similar de visibilización y respaldo, pues –tal como puede apreciarse en el

Cuadro N°6.5– tanto los porcentajes de entrevistados que conocen de la marcha como de los que la respaldan son muy similares.

Donde sí se observan diferencias importantes es respecto a la creencia de que la movilización iba a ser servir para reducir la violencia contra la mujer y el machismo: En agosto del 2016 son significativamente más que en noviembre del 2017, como si los peruanos fueran un poco más escépticos respecto a los efectos concretos de una movilización.

Como las entrevistas fueron hechas en agosto, antes de que se anunciara la marcha del 25N, no hemos podido pedir a las organizadoras de la movilización que describan los detalles de este nuevo proceso. No sabemos si las redes de activismo que se habían formado llegaron a recomponerse o no.

Cuadro N°6.5

	13A		25N	
	Sí	No	Sí	No
¿Conoce o ha oído de la marcha "Ni una menos" programada a nivel nacional para el como protesta contra la violencia hacia hla mujer?	85%	14%	83%	17%
Independientemente de si asistirá o no, ¿apoya o no la marcha "Ni Una Menos"?*	95%	4%	93%	5%
¿Cree que la marcha "Ni una menos" va a servir para reducir la violencia hacia la mujer?*	70%	27%	61%	
¿Cree que la marcha "Ni una menos" va a servir para reducir el machismo?*	62%	34%	57%	

(*) En base a quienes respondieron que sí conocían o habían oído de la marcha "Ni una menos"
 Fuente: Ipsos Perú
 Ficha técnica: Anexo 2

Lo que sí conocemos es que las asambleas abiertas para organizar la marcha del 25N se llevaron a cabo en el local del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. También sabemos que algunas de las activistas del movimiento feminista que entrevistamos para este trabajo participaron en estos espacios. Ello no impidió que expresaran públicamente sus desacuerdos en redes sociales. El 27 de octubre, por ejemplo, se publicó en la *fanpage* “Ni Una Menos: Tocan a una, tocan a todas” un enlace para elaborar una encuesta entre los usuarios a fin de que estos señale cuál era la ruta «más adecuada y segura para que todxs [sic] podamos marchar este #25N» (Ni una menos Perú: Tocan a una, tocan a todas, 2017c). Las alternativas eran tres: 1) Plaza San Martín – Poder Judicial, 2) Poder Judicial – Plaza San Martín, y 3) Campo de Marte – Poder Judicial. Entre los comentarios a la publicación aparece una de Carla Díaz, quien reprocha a las administradoras de “Ni Una Menos Perú: Tocan a una, tocan a todas” hacer esta consulta cuando ha habido un acuerdo para que la marcha pase por la sede del Congreso de la República, el cual es controlado por el fujimorismo:

«Qué pena que no respeten acuerdos. La marcha se organiza en un espacio físico que son las reuniones del Colectivo 25 de Noviembre, junto con colectivas [sic] y organizaciones que trabajan desde hace años, no virtualmente. Ayer delante de todas las asistentes se comprometieron a tomar decisiones conjuntas con las demás y ahora sacan una encuesta virtual, intentando desvirtuar las decisiones de un espacio de trabajo e invisibilizando la propuesta de pasar por el Congreso. ¿De esa forma se quieren tomar las decisiones? Esto es una falta de respeto a las mujeres que dan su tiempo y su trabajo para sacar adelante y hacer concretas estas movilizaciones. Esto es lamentable».

Este comentario resulta útil para el análisis pues permite ver cómo las activistas tienden a valorar más la organización de la acción colectiva en espacios físicos que aquellas tareas de coordinación que se realizan en espacios virtuales, y además establecen cierta distinción entre las organizaciones o colectivos que tienen cierta trayectoria al interior del movimiento feminista y aquellas que repentinamente han buscado acercarse o adherirse al movimiento.

El 21 de noviembre, se llevó a cabo una conferencia de prensa en el local del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán a fin de exponer las demandas de la marcha del 25N. En aquel encuentro participaron algunas activistas que hemos entrevistado para este trabajo, como Kathe Soto, que fue presentada como representante de “Ni Una Menos Carabaylo”, y Micaela Távara, que fue presentada como representante del colectivo Trenzar.

Durante su intervención en la conferencia de prensa, Micaela Távara pareció aludir a las tensiones que se produjeron al interior del activismo del movimiento feminista durante el proceso de organización del 13A, cuando afirmó que “nunca más debemos aceptar que nos pongan a una en contra de la otra”.

Sin embargo, más allá de las tensiones, es necesario remarcar que las movilizaciones más multitudinarias que ha visto Lima en los últimos años son una causa feminista de lucha contra la violencia hacia la mujer. No le faltaba razón a Micaela Távara cuando en esa misma conferencia afirmó:

«Ya hemos salido antes y hemos sido muchísimas. En la marcha anterior de “Ni Una Menos” fuimos la marcha más grande de la historia de este país. El Colectivo 25 de Noviembre tiene 32 años trabajando por todas las mujeres, en todas sus identidades y en toda su diversidad. Este 25 de noviembre no será una excepción. Este 25 de noviembre seremos más, porque tenemos más fuerza pero, sobre todo, porque tenemos más alegría y más ganas de vivir».

7. CONCLUSIONES

El presente estudio de caso nos permite llegar a las siguientes conclusiones sobre el proceso de acción colectiva de “Ni Una Menos” en el Perú.

Conclusión 1

Como sucede con muchas otras series de acciones colectivas o de protestas populares alrededor del mundo, existe cierta inclinación en el Perú a referirse a “Ni Una Menos” como un movimiento social. Sin embargo, se debe tener presente que, de acuerdo a la literatura revisada, un movimiento social es un proceso de muy largo aliento, lo que sí sucede con el movimiento feminista en el Perú. “Ni Una Menos”, más bien, es un proceso que debe ser entendido como una campaña de acción colectiva de protesta contra las diversas formas de violencia que sufre la mujer en una sociedad patriarcal y machista como la peruana, que puede ser considerado como parte de un proceso más amplio.

Como suele ocurrir en casos similares, fue un gran episodio de acción colectiva (el “Ni Una Menos” del 13A) el que dio inicio a esta campaña. Sin embargo, recién ha empezado a tener cierta sostenibilidad a partir de la convocatoria del 25N, más de quince meses después de la marcha inicial.

Y a pesar de su inspiración feminista, “Ni Una Menos” no es un proceso que haya nacido al interior del movimiento feminista ni que se inscriba

plenamente en él. En realidad, es una convocatoria lanzada desde fuera del movimiento tradicional, al cual el activismo feminista decidió sumarse.

Conclusión 2

Las redes sociales digitales no solo pueden funcionar como redes de reclutamiento, sino que también tienen la capacidad de convertirse en espacios donde se lleva a cabo el proceso de activación socioemocional que requiere la acción colectiva. Facebook, en particular, no solo ofrece a cada usuario la posibilidad de compartir sus opiniones, historias, testimonios o experiencias de vida con un número potencialmente gigantesco de receptores, sino que también permite a esos receptores expresarles su solidaridad y su empatía a través de comentarios en la publicación, compartiendo la publicación o generando reacciones (como “Me gusta”) ante dichas publicaciones.

La homofilia, que caracteriza las redes sociales en la vida real, es un principio que es posible de encontrar también en las redes sociales digitales. El hecho de que estemos conectados en las redes de Internet a personas que piensan como nosotros o tienen opiniones similares a nosotros facilita esa concertación de voluntades que propicia la acción colectiva.

Y así como en las redes sociales de la vida real hay quienes cumplen el papel de puentes que permiten conectar círculos sociales apartados, en las redes sociales digitales también hay quienes consiguen unir grupos que de otra manera estarían completamente desconectados debido a los agujeros estructurales que los separan.

Conclusión 3

Las estrategias de convocatoria pensadas para ampliar el potencial de movilización –ya sea moderando las demandas propias del movimiento feminista, dándole a la acción colectiva feminista un perfil distinto al tradicional– parecen tener resultado, siempre y cuando el objetivo sea tener una concurrencia lo más masiva posible, aun a costa de perder radicalidad en la protesta. En ello además cobra importancia que se involucren en la organización de la acción colectiva personas que tengan tanto redes sociales y como capital social distinto al que comúnmente tienen los colectivos y organizaciones de activistas. Esto no solo facilita el respaldo, siempre importante, de autoridades gubernamentales, sino que también permite una mayor cobertura de los medios de comunicación, lo cual resulta útil, pues los medios habitualmente presentan a los actores de la protesta como provocadores de disturbios.

Conclusión 4

Las relaciones de confianza y cooperación entre activistas –que dan lugar a las redes de activismo– son fundamentales para la organización y la ejecución de la acción de colectiva. Al estudiar las campañas y los ciclos de acción colectiva de protesta no solo debe tomarse en cuenta las condiciones políticas que los propiciaron o las dificultaron, sino también debe tomarse en cuenta las relaciones entre activistas, sean estos partes de organizaciones, grupos,

colectivos o actúen de manera autónoma, pues son los activistas quienes al fin y al cabo cargan con la responsabilidad de que estas acciones se lleven a cabo. Son los activistas quienes participan en la convocatoria, activan las redes de reclutamiento, organizan las acciones y participan en las intervenciones.

Una manera mucho más rigurosa y sociométrica de estudiar estas redes de activismo sería el análisis estructural de redes sociales. Un estudio así permitiría identificar que hay activistas centrales y otros más periféricos, unos con mejor conectividad y otros peor conectados, así como grupos cohesionados y otras zonas de agujeros estructurales y puentes, que podrían ser más vulnerables a la ruptura de las relaciones de confianza y cooperación.

Conclusión 5

Un incremento en el número de acciones colectivas no necesariamente eleva el potencial de movilización de un movimiento social ni hace que más personas compartan sus demandas y reivindicaciones. La intensidad de las acciones colectivas debe estar acompañada por la visibilización, principalmente a través de los medios de comunicación. La visibilización no solo permite ampliar el potencial de movilización, sino también permite que los individuos tomen conciencia de la gravedad del problema cuya solución demanda la campaña del movimiento social.

En el caso que hemos estudiado no parece ser coincidencia que, mientras que en julio y agosto del 2016 hubo altos niveles de visibilización de la violencia contra la mujer en los medios de comunicación, la concurrencia a la marcha del 13 de agosto de ese año fue calificada de histórica. Tampoco parece ser casualidad que, mientras la cobertura periodística a los temas de violencia de género se volvió a disparar entre octubre y noviembre del 2017, la marcha del 25 de noviembre del 2017 tuvo también una concurrencia masiva.

Conclusión 6

El caso estudiado nos sugiere que es valioso no concebir los movimientos como actores unitarios, sino que resulta más útil para el análisis entenderlos como procesos al interior de los cuales pueden surgir tensiones, divergencias o disputas. En el caso que hemos estudiado, un análisis más detallado de los actores que participan en la movilización nos permite encontrar individuos ajenos al activismo tradicional, que la involucrarse en la acción colectiva la dotan de características distintas.

Además, tan o más importante que estudiar las tensiones que se reproducen al interior del movimiento de mujeres en el Perú, es advertir que una de las marchas más multitudinarias que se recuerdan en el país no surgió de los espacios políticos tradicionales ni responde a las demandas de las disputas o conflictos políticos, sino que responde a las demandas del

movimiento feminista, algo que sucede por primera vez en las últimas cuatro décadas.

Ello sugiere que las nuevas disputas en torno al feminismo y la violencia contra la mujer en el Perú están pasando a convertirse en un objeto de estudio interesante para el estudio de la acción colectiva, el conflicto y los movimientos sociales.

Y, finalmente, mediante esta investigación y con los resultados alcanzados, esperamos haber aportado al estudio de la acción colectiva y del conflicto y dinámica de los movimientos sociales.

Referencias

- Alfombra Roja Perú. (2013). *Alfombra Roja Perú - Información*. Recuperado el 24 de Octubre de 2017, de Facebook:
<https://www.facebook.com/pg/AlfombraRojaPeru/about>
- Alguacil Gómez, J. (2011). *Cómo se hace un trabajo de investigación en sociología*. Madrid: Catarata.
- Andretta, M., & Della Porta, D. (2014). After the Strange Lacuna: An Introduction to Survey Method in Social Movements Studies. En D. Della Porta, *Methodological Practices in Social Movement Research* (págs. 308-334). New York: Oxford University Press.
- Ayoub, P. M., Wallace, S. J., & Zepeda-Millán, C. (2014). Triangulation in Social Movement Research. En D. Della Porta, *Methodological practices in social movement research* (págs. 67-96). New York: Oxford University Press.
- Bakardjieva, M. (Abril de 2009). Subactivism: Lifeworld and Politics in the Age of the Internet. *The Information Society*, 25(2), 91-104.
- Baltar, F., & Gorjup, M. T. (2012). Muestro mixto online: Una aplicación en poblaciones ocultas. *Intangible Capital*, 8(1), 123-149.
- Barakat, P. (30 de Julio de 2016). *Nueva ministra de la Mujer rechazó frases de Cipriani*. Recuperado el 4 de Diciembre de 2017, de elcomercio.pe:
<https://elcomercio.pe/lima/nueva-ministra-mujer-rechazo-frases-cipriani-242620>
- Barboza Tello, M. L. (2013). *La Liberación de la mujer en el Perú de los 70's : una perspectiva de género y estado*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Bard Wigdor, G., & Artazo, G. C. (Diciembre de 2015). "La maté porque es mía": feminicidios en la provincia de Córdoba. (FLACSO, Ed.) *Revisata Latinoamericana de Estudios de Seguridad*(17), 67-79.
- Barrientos Silva, V., & Muñoz Cabrejo, F. (Mayo - Agosto de 2014). Un bosquejo del feminismo/s peruano/s: Los múltiples desafíos. *Estudos Feministas*, 22(2), 637-645.
- Blondet, C. (1995). El movimiento de mujeres en el Perú. En J. Cotler (Ed.), *Perú 1964-1994: economía, sociedad y política* (págs. 103-134). Lima: IEP.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Brage Cendán, S. B. (2013). *Cuadernos de criminología*. Barcelona: JMB Bosch.
- Cabral, P., & Acacio, J. A. (Julio-Septiembre de 2016). La violencia de género como problema público. Las movilizaciones por "Ni una menos" en la Argentina. *Questión*, 1(51).

- Caiani, M. (2014). Social Network Analysis. En D. Della Porta (Ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (págs. 368-396). New York: Oxford University Press.
- Casas, A., Davesa, F., & Congosto, M. (Julio-Septiembre de 2016). La cobertura mediática de una acción «conectiva»: la interacción entre el movimiento 15-M y los medios de comunicación. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(155), 73-96.
- Castañeda Salgado, M. P. (Noviembre de 2016). Femicide in Mexico: An approach through academic, activist and artistic work. *Current Sociology*, 64(7), 1054-1070.
- Castells, M. (2003). *La era de la información (vol. 2): Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M., Yazawa, S., & Kiselyova, E. (1995). Insurgents Against the Global Order: A Comparative Analysis of the Zapatistas in Mexico, the American Militia and Japan's AUM Shinrikyo. *Berkeley Journal of Sociology*, 40, 21-59.
- Chen, Y.-Z. (Enero-Junio de 2013). Campaña contra mortalidad materna: un análisis de las estrategias discursivas feministas en Perú. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 4(37), 231-261.
- Chinchay, M. (26 de Noviembre de 2017). #25N, el día en que las mujeres del Perú volvieron a tomar las calles. *Diario La República*, pág. 26.
- Chinchay, M., & Cortijo, C. (14 de Agosto de 2016). La más grande de la historia. *La República*, págs. 2-3.
- Christakis, N. A., & Fowler, J. H. (2010). *Conectados. El sorprendente poder de las redes sociales y cómo nos afectan*. México D.F.: Taurus.
- CNN Español. (25 de Abril de 2016). *CNNEspañol.com*. Obtenido de <http://cnnespanol.cnn.com>: <http://cnnespanol.cnn.com/2016/04/25/vivas-nos-queremos-mujeres-marchan-en-contra-de-los-feminicidios-en-mexico/>
- Colectivo P.U.T.A.S. (14 de Junio de 2011). *La Marcha de las Putas - Lima*. Recuperado el 18 de Octubre de 2017, de <https://www.facebook.com/pg/Colectivo.PUTAS/about>
- Dador Tozzini, J. (2011). *15. Violencia de Género*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.

- De Lacour, R. (Julio de 2015). Acción urbana y arte conceptual. La transformación del espacio público contemporáneo. *DEARQ. Revista de Arquitectura de la Universidad de los Andes*(16), 60-75.
- Della Porta, D. (2014a). Social Movement Studies and Methodological Pluralism: An Introduction. En D. Della Porta, *Methodological practices in social movement research* (págs. 1-20). New York: Oxford University Press.
- Della Porta, D. (2014b). In-Depth Interviews. En D. Della Porta, *Methodological practices in social movement research* (págs. 228-261). New York: Oxford University Press.
- Della Porta, D., & Tarrow, S. (2005). *Transnational Protest and Global Activism*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Díaz Martínez, C., & González Orta, L. (2016). Revueltas árabes y movimientos feministas transnacionales en la sociedad global. *Revista Española de Sociología*, 25(1), 98-108.
- Eco, U. (1984). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Edwards, G. (2014). *Social Movements an Protest*. New York: Cambridge University Press.
- El Comercio. (30 de Julio de 2016a). *Cipriani sobre abusos: "La mujer se pone como en un escaparate"*. Recuperado el 4 de Diciembre de 2017, de [elcomercio.pe: https://elcomercio.pe/lima/cipriani-abusos-mujer-pone-escaparate-242466](https://elcomercio.pe/lima/cipriani-abusos-mujer-pone-escaparate-242466)
- El Comercio. (27 de Agosto de 2016b). *Juan Luis Cipriani llama "respondonas" a ministras*. Recuperado el 30 de Octubre de 2017, de [elcomercio.pe: https://elcomercio.pe/peru/juan-luis-cipriani-llama-respondonas-ministras-252156](https://elcomercio.pe/peru/juan-luis-cipriani-llama-respondonas-ministras-252156)
- Fernández, M. d., & Del Valle, J. (2017). *Cómo iniciarse en la investigación académica. Una guía práctica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fernández-Maldonado, E. (2015). *La rebelión de los pulpines. Jóvenes, trabajo y política*. Lima: Otra Mirada.
- Fillieule, O., & Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación: Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Fonseca, F., Montalba, R., & García, M. (2015). Redes sociales, capital social y acción colectiva en dos territorios campesinos de la región de La Araucanía, en Chile, para enfrentar problemas asociados al acceso al agua. *Papers. Revista de Sociología*, 100(4), 577-606.

- Fugitivas. (28 de Septiembre de 2016). *Fugitivas - Publicaciones*. Recuperado el 29 de Octubre de 2017, de Facebook:
<https://www.facebook.com/colectivafugitivas/posts/1187910394585567>
- Galindo, R. O. (2016). Los cibermovimientos sociales: una revisión del concepto y marco teórico. *Communication & Society*, 29(4), 165-183.
- Gámez Fuentes, M. J. (2012). Sobre los modos de visibilización mediático-política de la violencia de género en España: Consideraciones críticas para su reformulación. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 7(2), 185-213.
- García Ferrando, M. (1986). La encuesta. En M. García Ferrando, J. Ibáñez, & F. Alvira, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (págs. 123-152). Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A., & Sutton, P. W. (2014). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Guevara, A. D. (Oct-Nov de 2016). Estudios sociológicos sobre los movimientos sociales: enfoques teóricos, problemática y agendas de investigación. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25(4), 5-16.
- Harada, C. (9 de Agosto de 2016). *Jimena Ledgard y Mónica Sánchez hablan del significado de la marcha "Ni una menos" de este sábado 13*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=dOYeAMszR7k>
- Hooks, B. (1990). *Ain't I a woman. Black women and feminism*. Londres: Pluto Press.
- Ipsos Perú. (15 de Agosto de 2016). *Opinión Data(210)*. Lima.
- Jimenez Lozano, J. (5 de Abril de 1979). El aborto, una cuestión técnica. *El País*. Recuperado el 6 de Noviembre de 2017, de https://elpais.com/diario/1979/04/05/sociedad/292111211_850215.html
- Juris, J., Pereira, I., & Feixa, C. (Enero-Junio de 2012). La globalización alternativa y los 'novísimos' movimientos sociales. *Revista del Centro de Investigación*, 10(37), 23-39.
- Kadushin, C. (2013). *Comprender las redes sociales. Teorías, conceptos y hallazgos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kantor, J., & Twohey, M. (5 de Octubre de 2017). *Harvey Weinstein Paid Off Sexual Harassment Accusers for Decades*. Obtenido de The New York Times: <https://www.nytimes.com/2017/10/05/us/harvey-weinstein-harassment-allegations.html>
- Klandermans, B., & Oegema, D. (Agosto de 1987). Potentials, networks, motivations, and barriers: steps towards participation in social movements. *American Sociological Review*, 52, 519-531.

- Koopmans, R., & Rucht, D. (2002). Protest Event Analysis. En B. Klamdermans, & S. Staggenborg, *Methods of Social Movement Research* (págs. 231-259). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Krolokke, C., & Sorensen, A. S. (2006). *Gender Communication Theories and Analyses: From Silence to Performance*. Londres: Sage.
- Latina.pe. (19 de Julio de 2015). *Minuto a minuto de la agresión de Adriano Pozo a Cindy Contreras*. Recuperado el 3 de Octubre de 2017, de <https://www.youtube.com/watch?v=MilCWThqfNE>
- Ledgard, J. (16 de Julio de 2016). *Facebook*. Recuperado el 3 de Octubre de 2017, de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10153903363859482&set=a.58856589481.68530.501944481>
- Lema Matehu, L. D. (Junio de 2014). El imaginario social detrás de la trata en los medios de comunicación. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*(14), 48-67.
- Lin, N. (2002). *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. New York: Cambridge University Press.
- Lin, N. (2008). Building a Network Theory of Social Capital. En N. Lin, K. Cook, & R. S. Burt (Edits.), *Social capital: theory and research* (págs. 3-29). New Jersey: Aldine Transaction.
- Magnani, R., Sabin, K., Saidel, T., & Heckathorn, D. (2005). Review of sampling hard-to-reach and hidden populations for HIV surveillance. *AIDS, 19*(2), S67-S72.
- Malet Vázquez, M. (Julio-Diciembre de 2012). La violencia de género, el papel de los movimientos feministas y los posibles abordajes jurídicos. *Revista de la Facultad de Derecho*(33), 95-111.
- Manrique Gálvez, N. (2016). *Una alucinación consensual. Redes sociales, cultura y socialización en Internet*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Maya Jariego, I. (2016). 7 usos del análisis de redes en la intervención. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales, 27*(2), 1-10.
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Editorial Hacer.
- McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (Mayo de 1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *The American Journal of Sociology, 82*(6), 1212-1241.
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»? En J. Gusfield, & E. Laraña Rodríguez-Cabello, *Los nuevos movimientos sociales : de la ideología a la identidad* (págs. 119-150). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Melucci, A. (1996). *Challenging codes:: colective action in the information age*. New York: Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (26 de Julio de 2016). Plan Nacional Contra la Violencia de Género 2016-2021. *Decreto Supremo 008-2016-MIMP*, 594492-594538. Lima, Lima, Perú: Editora Perú.
- MinutoUno. (3 de Junio de 2015). *MinutoUno*. Recuperado el 11 de Octubre de 2017, de #NiUnaMenos: ¿Quién fue la autora de la consigna que une a miles contra la violencia de género?: <https://www.minutouno.com/notas/365815-niunamenos-quien-fue-la-autora-la-consigna-que-une-miles-contra-la-violencia-genero>
- Monzón, C. (2006). *Opinión pública, comunicación y política*. Madrid: Tecnos.
- Muñoz-Nájar, T. (2017). *Morir de amor: Un reportaje sobre el feminicidio en el Perú*. Lima: Aguilar.
- Nash, M. (2012). *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid: Alainza Editorial.
- Neumayer, C., & Svensson, J. (2016). Activism and radical politics in the digital age: Towards a typology. *Convergence*, 22(2), 131-146.
- Ni una menos Perú: Tocan a una, tocan a todas. (12 de Agosto de 2016a). *Qué decimos cuando decimos "Ni Una Menos"*. Recuperado el 27 de Noviembre de 2017, de Facebook: <https://www.facebook.com/notes/ni-una-menos-peru-tocan-a-una-tocan-a-todas/que-decimos-cuando-decimos-ni-una-menos/979290718850535>
- Ni una menos Perú: Tocan a una, tocan a todas. (27 de Septiembre de 2016b). *Ni una menos Perú: Tocan a una, tocan a todas - Publicaciones*. Recuperado el 29 de Octubre de 2017, de Facebook: <https://www.facebook.com/PeruNiUnaMenos/posts/1017746258338314>
- Ni una menos Perú: Tocan a una, tocan a todas. (27 de Octubre de 2017c). *Ni una menos Perú: Tocan a una, tocan a todas - Publicaciones*. Recuperado el 7 de Diciembre de 2017, de Facebook: <https://www.facebook.com/PeruNiUnaMenos/posts/1393285684117701>
- Olea Mauleón, C. (Enero - Junio de 2007). *La trayectoria del movimiento feminista en el Perú*. Recuperado el 3 de Noviembre de 2017, de Labrys, études féministes: <https://www.labrys.net.br/labrys11/peru/olea.htm>
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y teoría de grupos*. México D.F.: Limusa.

- Organización de las Naciones Unidas. (20 de Diciembre de 1993). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. Obtenido de Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas:
<http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/ViolenceAgainstWomen.aspx>
- Organización de los Estados Americanos. (9 de Junio de 1994). *Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer*. Obtenido de Organization of American States:
<http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>
- Orvig, H. (2004). También antes hubo algo. En S. N. Perú, *25 años de feminismo en el Perú: Historia, confluencias y perspectivas* (págs. 18-23). Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Ostrom, E., Ahn, T. K., & Olivares, C. (Enero - Marzo de 2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155-233.
- Pardinas, F. (2006). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. México D.F.: Siglo xxi.
- Passy, F. (Septiembre de 2001). Socialization, Connection, and The Structure/Agency Gap: A Specification of The Impact of Networks on Participation in Social Movements. *Mobilization: An International Quarterly*, 6(2), 173-192.
- Peris Vidal, M. (2016). Los medios de comunicación y la pedagogía sobre el significado de la violencia machista. *Zer*, 21(40), 13-30.
- Piñeiro, R., & Rosenblatt, F. (II semestre de 2017). Tipos de activistas en organizaciones partidarias. *Política y gobierno*, XXIV(2), 275-300.
- PUCP. (18 de Agosto de 2016). *Sin Pauta: Lo que se espera luego de la marcha #NiUnaMenos*. Obtenido de Youtube:
<https://www.youtube.com/watch?v=Yvg0qEzmYyc>
- Puigvert, L. (2001). Feminismo Dialógico. Aportaciones de las “otras mujeres” a la transformación social de las relaciones de género. En J. B. Elisabeth Beck-Gernsheim, *Mujeres y transformaciones sociales* (págs. 31-46). Barcelona: El Roure.
- Ramírez Mateus, A. L., & Castellanos Leal, D. (Enero de 2013). Autorizar una voz para desautorizar un cuerpo: producción discursiva del lesbianismo feminista oficial. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*(45), 41-57.
- Riegraf, B., & Aulenbacher, B. (2012). Investigación feminista, ¿quo vadis? Recuento metodológico histórico y perspectiva epistemológica a futuro. En E. De la Garza Toledo, & G. Leyva, *Tratado de metodología de las ciencias sociales:*

- perspectivas actuales* (págs. 567-584). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ritzer, G. (2002). *Teoría Sociológica Moderna*. Madrid: McGraw Hill.
- Rodríguez, P. L. (2015). *#NiUnaMenos*. Buenos Aires: Planeta.
- Rojas Rajs, M. S. (Septiembre - Diciembre de 2014). La violencia contra las mujeres en las noticias en México: El tratamiento acrítico y dispar de un grave problema social. *Acta Sociológica*(65), 37-64.
- Rovetto, F. L. (Julio-Diciembre de 2015). Violencia contra las mujeres: comunicación visual y acción política en “Ni Una Menos” y “Vivas Nos Queremos”. *Contratexto*(24), 13-34.
- Rovira Sancho, G. (Septiembre-Diciembre de 2013). De las redes a las plazas: La Web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo. *Acta Sociológica*(62), 105-134.
- Santos, M. (2010). Análisis de redes sociales y rendimiento académico: Lecciones a partir del caso de los Estados Unidos. *Debates en Sociología*(35), 7-44.
- Segato, R. (2017). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Silva Santisteban, R. (2004). Neofeminismo: Una propuesta. En S. N.-1. Lima), *25 años de feminismo en el Perú: Historia, confluencias y perspectivas* (págs. 203-224). Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Sormanen, N., Lauk, E., & Uskali, T. (2017). Facebook's ad hoc groups: a potential source of communicative power of networked citizens. *Communication & Society*, 30(2), 77-95.
- Soto, K. (16 de Julio de 2016). *Facebook*. Recuperado el 3 de Octubre de 2017, de <https://www.facebook.com/kate.s.37/posts/797803020357256>
- Tarrow, S. G. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Tilly, C. (2006). *Regimes and Repertoires*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Tilly, C., & Tarrow, S. (2015). *Contentious Politics*. New York: Oxford University Press.
- Tilly, C., & Wood, L. J. (2010). *Los movimientos sociales 1768-2008: Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.

- Touraine, A. (1969). *Sociología de la acción*. Barcelona: Ariel.
- Touraine, A. (1984). *Los movimientos sociales*. México: Almagesto.
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, 255-278.
- Trapasso, R. D. (2005). Romper la invisibilidad. En S. N. Perú, *25 años de feminismo en el Perú: Historia, confluencias y perspectivas* (págs. 24-26). Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Un Billón de Pie - Perú. (24 de Noviembre de 2012). *Un Billón de Pie - Perú - Información*. Recuperado el 24 de Octubre de 2017, de Facebook: <https://www.facebook.com/pg/UnBillonDePiePeru/about/>
- Valenzuela Fuentes, K. (Julio de 2007). Colectivos juveniles: ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles? *Última Década*, 31-52.
- Valles Martínez, M. S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Vargas Valente, V. (2008). *Feminismos en América Latina. Su aporte a la política y a la democracia*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Vargas, V. (1985). Movimiento feminista en el Perú: balance y perspectivas. *Debates en Sociología*, 121-146.
- Vargas, V. (2004). Los feminismos peruanos: Breve balance de tres décadas. En Seminario Nacional 25 Años de Feminismo en el Perú, *25 años de feminismo en el Perú: Historia, confluencias y perspectivas* (págs. 10-17). Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Villanueva, V. (2004). Feminismo: una práctica de acción política. En Seminario Nacional 25 Años de Feminismo en el Perú, *25 años de feminismo en el Perú: Historia, confluencias y perspectivas* (págs. 27-33). Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Villavicencio F., M. (1990). *Breve historia de las vertientes del movimiento de mujeres en el Perú*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Viveros Vigoya, M. (Octubre de 2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 25, 1-17.
- Vogt, W. P., & Johnson, R. B. (1999). *Dictionary of Statistics & Methodology: A Nontechnical Guide for the Social Sciences*. Londres: Sage.

ANEXOS

ANEXO N°1

Registro de las acciones colectivas de protesta feministas identificadas entre enero del 2010 y octubre del 2017

Fecha	Tipo de acción	Organizadores	Lugar	Demandas
29/09/2011	Manifestación	Organizaciones de la sociedad civil en defensa de los derechos de la mujer	Lima	Manifestación en las afueras del Congreso de la República buscando la despenalización del aborto en el país
25/05/2015	Plantón	Colectivo Déjala Decidir	Lima Metropolitana	Exigen al Congreso de la República la aprobación de la ley que despenaliza el aborto en casos de violación sexual
12/08/2015	Marcha	Colectivos y organizaciones sociales	Lima Metropolitana	Exigen al Congreso de la República la aprobación del proyecto de Ley que plantea la despenalización del aborto en caso de violación sexual
12/08/2015	Plantón	Red LGTB. Foro Regional por los Derechos Sexuales y Reproductivos de Arequipa	Arequipa	Exigen al Congreso de la República la aprobación del proyecto de Ley que plantea la despenalización del aborto en casos de violación sexual
12/08/2015	Plantón	Jóvenes y organizaciones sociales	Ica	Exigen al Congreso de la República la aprobación del proyecto de ley que plantea la despenalización del aborto en casos de violación sexual
19/08/2015	Marcha	Organizaciones sociales, autoridades y pobladores de Cusco	Cusco	En rechazo al aumento de los casos de violencia de género
25/08/2015	Plantón	Colectivo Déjala Decidir	Lima Metropolitana	Exigen al Congreso de la República la aprobación del proyecto de ley que plantea la despenalización del aborto en casos de violación sexual

9/09/2015	Plantón	Frente de Defensa de la Mujer el Niño y el Adolescente	Chanchamayo, Junín	Exigen a la Fiscalía de Chanchamayo mayor celeridad en las investigaciones de los casos por feminicidio y abuso sexual
27/09/2015	Plantón	Colectivo Takana Warmi	Tacna	Exigen al Congreso de la República la aprobación del proyecto de ley que despenaliza el aborto en caso de violación sexual
27/09/2015	Plantón	Pobladores de la provincia de Arequipa	Arequipa	Exigen al Congreso de la República la aprobación del proyecto de ley que despenaliza el aborto en caso de violación sexual
31/10/2015	Marcha	Colectivo Déjala Decidir. Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales	Arequipa	Exigen al Congreso de la República la aprobación del proyecto de ley que despenaliza el aborto en caso de violación sexual
17/11/2015	Marcha	Colectivo Género Rebelde del Cusco	Cusco	Cusco Exigen al Congreso de la República la aprobación del proyecto de ley que despenaliza el aborto en caso de violación sexual
25/11/2015	Plantón	Colectivo a favor de la despenalización del aborto	Chiclayo, Lambayeque	En rechazo al archivamiento del proyecto de ley que despenaliza el aborto en caso de violación sexual
25/11/2015	Plantón	Colectivo 25N	Lima Metropolitana	Exigen al Congreso de la República la aprobación del proyecto de ley que despenaliza el aborto en caso de violación sexual
7/03/2016	Marcha	La Asociación de Mujeres Empresarias del Perú	Arequipa	Respeto y el cumplimiento de los derechos de las mujeres, quienes en muchas oportunidades son víctimas de discriminación, feminicidio
8/03/2016	Marcha	Pobladores y autoridades del distrito de Carmen Alto	Ayacucho	Protestaron ante el feminicidio ocurrido el pasado 28 de febrero en la región

8/03/2016	Movilización	Integrantes de distintas organizaciones sociales y de derechos humanos	La Libertad	Se movilizaron en respaldo a las víctimas de esterilizaciones forzadas
16/06/2016	Plantón	Pobladores y rondas femeninas de Cajamarca	Cajamarca	Malestar contra el actor cómico Jorge Benavides y su personaje de "La Paisana Jacinta". Alegando que representa un acto denigrante para la mujer campesina
12/07/2016	Plantón	Asociación Nacional de Mujeres Peruanas Afectadas por las Esterilizaciones Forzadas	Lima Metropolitana	Buscan una sentencia justa contra el expresidente Alberto Fujimori Fujimori, por el caso de las mujeres campesinas sometidas a esterilizaciones forzadas
20/07/2016	Plantón	Activistas feministas	La Libertad	Protestaron por la demora del Ministerio Público en las investigaciones sobre el caso de esterilizaciones forzadas
21/07/2016	Movilización	Pobladores del distrito de Orurillo, en la provincia de Melgar	Piura	Exigen justicia y sanción contra el expresidente Alberto Fujimori Fujimori y exfuncionarios responsables de las esterilizaciones forzadas a mujeres campesinas
24/07/2016	Marcha	Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables y la población en general	Lambayeque	Buscan crear conciencia en la población sobre la importancia de luchar contra la violencia de género
27/07/2016	Plantón	Estudiantes agrupados en organizaciones juveniles	Loreto	Combatir la injusticia, la deforestación y el maltrato contra la mujer
5/08/2016	Marcha	El colectivo "Ni una Menos"	Puno	La medida busca sensibilizar a la población acerca de la violencia de género
6/08/2016	Plantón	Población en general	Lima Metropolitana	Mostraron su rechazo a las declaraciones del arzobispo el sábado pasado en relación a las

				mujeres
10/08/2016	Plantón	Vecinos del distrito del Agustino	Lima Metropolitana	Exigen se tome conciencia sobre las sentencias que se dan a los agresores en casos de feminicidio
13/08/2016	Marcha	Sociedad civil	Lima Metropolitana	Tuvo como finalidad exigir sanciones ejemplares contra los culpables de agresión física y psicológica contra la mujer
27/08/2016	Marcha	Población en general	Lambayeque	Exigen la reducción de los índices de violencia y rechazo a todo tipo de agresiones contra las mujeres
8/09/2016	Marcha	Sociedad civil y autoridades	Ayacucho	Marcharon contra la violencia familiar y sexual que lleva el nombre "El silencio mata no te calles"
22/09/2016	Plantón	Trabajadores de la obra del Instituto José Carlos Mariátegui de Samegua que ejecuta el Gobierno Regional de Moquegua	Moquegua	Solicitan mayor oportunidad laboral y la contratación de mujeres
3/10/2016	Paro de 24 horas	Trabajadores del Poder Judicial	Cajamarca	Cuestionamiento al Poder Judicial y Ministerio Público por no aplicar la Ley con justicia contra los que cometen actos de violencia contra la Mujer
26/11/2016	Marcha	Colectivo 25 de Noviembre, organizaciones feministas, sindicatos	Lima Metropolitana	Sensibilizar a la población ante la violencia de género
20/02/2017	Vigilia	Colectivo Ni Una Menos	Trujillo, La Libertad	Debido a los dos últimos feminicidios en la ciudad
8/03/2017	Marcha	Colectivos Canto a la Vida, Ni Una Menos, Aprodeh, Flora Tristán, etc.	Lima Metropolitana	Para defender la igualdad de género y la inclusión de este concepto en el nuevo currículum escolar
8/03/2017	Marcha	Colectivos feministas	Trujillo, La Libertad	Marcha por la igualdad de género

12/05/2017	Plantón	Mujeres del colectivo "Ni una Menos"	Cusco	Plantón frente al Ministerio del Interior y de la Universidad Nacional de San Antonio Abad de Cusco exigiendo castigo a agresores denunciados
4/07/2017	Intervención artística pública	Mujeres víctimas de esterilizaciones y activistas	San Isidro, Lima Metropolitana	Exigen al presidente Pedro Pablo Kuczynski no indultar a Alberto Fujimori
22/07/2017	Plantón	Familiares de víctimas de feminicidio y colectivos	Cercado, Lima Metropolitana	Protestan por la lentitud en los procesos de feminicidio y desaparecidas
12/08/2017	Marcha	Colectivo Ni una Menos, organizaciones sociales	Lima, Lima Metropolitana	Denuncian y exigen sanciones para casos de feminicidios y violencia hacia la mujer
26/08/2017	Marcha	Hombres de distintas entidades y organizaciones	Chiclayo, Lambayeque	Marcha en rechazo a feminicidios y violencia en Chiclayo

Fuente: Defensoría del Pueblo
Elaboración propia

Anexo 2

Fichas técnicas de encuestas elaboradas por Ipsos Perú

Encuesta	Ficha técnica
Encuesta de Agosto 2017	Muestra: 423 personas mayores de 18 de años Trabajo de campo: del 10 al 12 de agosto del 2016 Ámbito geográfico: 33 distritos de Lima Metropolitana y el Callao. Margen de error: +/- 4,8% Nivel de confianza: 95%
Encuestas de Noviembre 2017	Muestra: 435 personas mayores de 18 de años Trabajo de campo: del 8 al 10 de Noviembre del 2017 Ámbito geográfico: 30 distritos de Lima Metropolitana y el Callao. Margen de error: +/- 4,7% Nivel de confianza: 95%